



vigor

Universidad de Antioquia

La responsabilidad
y Santiago Gamboa
política · Sara Ruiz
los autogoles · Her
Los titulares de Me
Isabel Naranjo y Nels
público? · John Jair
Ellas en la cultura ·
Gómez / Cuando b
Germán Carvajal / I
Roldán y Sergio Rest

de opinar · Luz María Tobón
Nuevas miradas a la vieja
y Juan David Ortiz / El país de
hán Peláez y Wbeimar Muñoz /
dellín · Gustavo Ospina, María
on Matta // ¿Es público lo
o Arboleda y David Escobar /
Marta Elena Bravo y Teresita
aja el telón · Cristóbal Peláez y
Diatribas de la cultura · Óscar
epo

Vigor y Palabra

Ciudad al Centro

John Jairo Arboleda
Rector

David Hernández García
Vicerrector de extensión

Gisela Sofía Posada Mejía
Líder Programa Cultura Centro
Coordinación editorial

Amparo Restrepo Restrepo
Edición periodística

Luisa Bedoya Castrillón
Revisión

Carolina Marín Castaño
Daniela Zapata Atehortúa
Felipe Cano Ruiz
Sofía Guisao Ochoa
Transcripción de textos

Tragaluz editores
Concepto gráfico

Isabella Soto Vallejo
Diseño y diagramación

Maria José Cano Espinosa
Fotografía

ISBN

Reconocimiento y gratitud merece el comunicador Andrés Felipe Gallego por su valiosa participación en la concepción y diseño de las conversaciones logradas en Ciudad al Centro. Durante los años 2018 al 2021, su inteligencia, compromiso y carácter enriquecieron no solo esta iniciativa sino al Programa Cultura Centro como estrategia universitaria en su conjunto. ¡Gratitud inmensa!

Publicación conjunta entre la Universidad de Antioquia y la Corporación Interuniversitaria de Servicios CIS.

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquiera medio o procedimiento.

Índice

————— LA REALIDAD Y SU ENVÉS		
31/05/18	La responsabilidad de opinar Luz María Tobón y Santiago Gamboa	12
25/04/19	Nuevas miradas a la vieja política Sara Ruiz y Juan David Ortiz	52
30/05/19	El país de los autogoles Hernán Peláez y Wbeimar Muñoz	76
27/06/19	Los titulares de Medellín Gustavo Ospina, María Isabel Naranjo y Nelson Matta	112
————— ESOS BIENES ESCASOS		
28/06/18	¿Es público lo público? John Jairo Arboleda y David Escobar	146
26/07/18	Ellas en la cultura Marta Elena Bravo y Teresita Gómez	174
30/08/18	Cuando baja el telón Cristóbal Peláez y Germán Carvajal	196
25/10/18	Diatribas de la cultura Óscar Roldán y Sergio Restrepo	220



La palabra, ese alimento

Gisela Sofía Posada Mejía, Líder Cultura Centro

Conversar es una de las experiencias vitales de los seres humanos. Cuando nos reunimos a hacerlo, cuando oficiamos el encuentro alrededor de las palabras, algo en nosotros trae de regreso una noción de ciudadanía. El diálogo es como un puente que se expande o como un dique que lleva la corriente a nuevos mundos. Dialogar es una manera de hacer comprensible la realidad, el faro que nos ilumina para tratar los asuntos de la vida que compartimos, ese alimento que nutre nuestros sueños y nuestras acciones.

El ritual de la palabra ha persistido en el tiempo, diversificándose en la necesidad de los lenguajes y su espejo de significados. Oír, hablar, reflexionar, preguntar, responder, son actos del cotidiano encuentro, un encuentro nutrido por la palabra, la palabra que para nosotros es tan importante como el pan o como el agua. Hablar es mantener la llama viva de nuestra capacidad de creación y rebeldía,

participar del mundo en su constante diseño y rediseño, intentar que lo está mal pueda cambiar y que lo que esté bien evolucione, creer que la crueldad puede detenerse, y que somos ese hombre frágil, pero convencido de su empeño ante el tanque en Tiananmén.

Ciudad al Centro nació precisamente para convertirse en un espacio de conversación en el cual coinciden aquellas personas dispuestas a hablar, lanzando sus tesis, permitiendo las preguntas y aceptándose la posibilidad del debate. Se trata de un momento para contar con otros uniéndonos en la fuerza de atracción de la palabra y sus dones de pluralidad. Sin duda, este motivo es el que ha permitido que múltiples voces se sigan encontrando desde 2017 en un escenario histórico bastante universitario: el Paraninfo de la Alma Máter, cuya palestra es propicia para pensar distintos temas, con invitados tan especiales, que han hecho de *Ciudad al Centro* un espacio austero, abierto y potente.

Dos libros, que en realidad son uno, no solo recogen la memoria de los años 2018 y 2019, sino que son hoy una pieza "atemporal" por la vigencia de lo reflexionado, por el vigor de lo dicho y por la palabra construida, tan esenciales como todas aquellas personas que interpelan el presente.

Lectora
anticipada

Doris Elena Aguirre

DE LAS COSAS QUE SE DIJERON

Sin diálogo no hay civilización ni cultura, dice el poeta venezolano Rafael Cadenas, y es el diálogo el que instaura aquí, en un amplio abanico de tonos, matices y sentidos, el palpitar de una ciudad y de un país que se vive en sus personajes, en sus relatos, en sus formas de percibir el haz y el envés de la realidad. Ha sido la conversación la que ha permitido convocar en estos ocho eventos de *Ciudad al Centro*, a veinte personas a pensar en voz alta, a evocar y a soñar una cultura, un territorio y un mundo mejores.

Y la apuesta ha sido para un volcamiento inusual: es la ciudad la que visita al centro en un espacio emblemático como la Plazuela de San Ignacio, con el Paraninfo del Alma Máter y el Claustro de Comfama, para festejar el pensamiento, la creación, las artes y la construcción de comunidad y sociedad simbolizados en los conversadores: Juan Diego Mejía, Alfonso Buitrago y Adriana Cooper y en

los convocados: John Jairo Arboleda, David Escobar, Óscar Roldán, Sergio Restrepo, Teresita Gómez, Marta Elena Bravo de Hermelín, Cristóbal Peláez y Germán Carvajal para entender lo público, para corroborar, como nos dicen entre líneas, que vida es sinónimo de cultura: “es lo que hacemos juntos para vivir mejor”, “es lo que eleva el nivel crítico de una persona” “es lo que queda después de todo lo que se olvida”.

Pero el espacio también ha sido escenario para medir el pulso a la fuerza de la argumentación y del discurso en Santiago Gamboa, Luz María Tobón, Sara Ruiz Montoya, Juan David Ortiz, Hernán Peláez, Wbeimar Muñoz, Gustavo Ospina, María Isabel Naranjo y Nelson Matta, para interrogarse por la voz crítica del periodismo, por la opinión que, como una estructura medular, flexible, maleable, pero definitiva, delinea los rumbos de una sociedad política.

La escritora madrileña Marta Sanz dice, en su alegato contra una pétrea cultura erudita, que “los objetos culturales dialogan entre sí, pero fundamentalmente dialogan con lo real. Parten de la realidad y a la realidad vuelven”. Son pues estos, objetos culturales construidos en el convite y en la sutil afinidad de los distintos, diálogos que se abren sin cesar a muchas y diferentes interpretaciones.

En estas conversaciones, que deseamos sigan haciendo efecto en quienes ahora las lean, como lo hicieron en quienes las escucharon (“Leer es dejar que le hablen a uno”, dice Gadamer), hay hermosas certezas nacidas de las vivencias, cocidas en el bullir del saber colectivo. Hay también posturas y opiniones que suscitan el disenso y la discrepancia, que ojalá interpelen y espoleen el espíritu crítico del lector, como aquellas que se suspenden

en la descripción acrítica de un modo de ser o las que contemporizan en el intento de ser moderno cuando “ser moderno es ser contemporáneo, ser actual: todos fatalmente lo somos”, como decía Borges.

Es el habla lo que insufla vida a las ideas compartidas y de ese compartir derivamos la dicha que, para apegarnos a la siempre sorprendente etimología, “proviene del verbo decir, que significa las cosas que se dijeron, pero también felicidad, buena suerte”.

La realidad su envés

31/05/18

25/04/19

30/05/19

27/06/19

La responsabilidad de opinar 12
Luz María Tobón y Santiago Gamboa

Nuevas miradas a la vieja política 52
Sara Ruiz Montoya y Juan David Ortiz

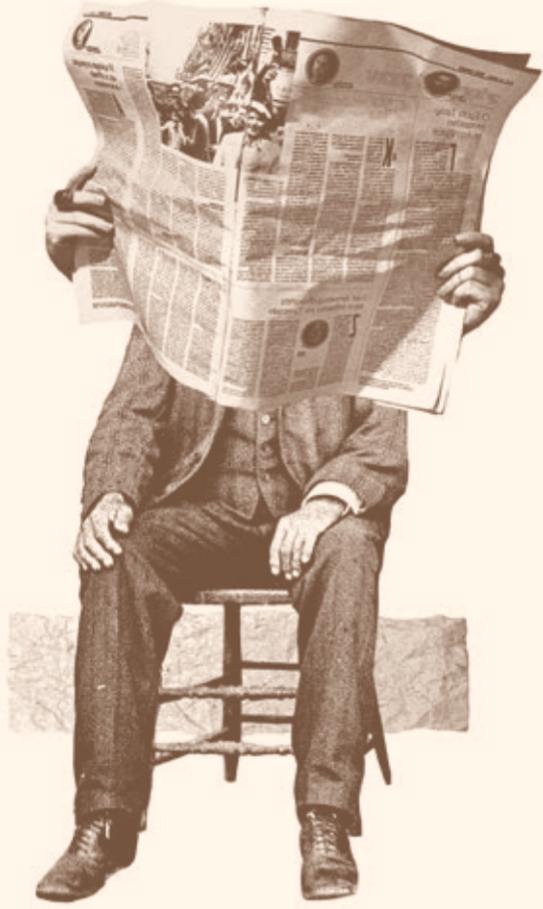
El país de los autogoles 76
Hernán Peláez y Wbeimar Muñoz

Los titulares de Medellín 112
Gustavo Ospina, Maria Isabel Naranjo
y Nelson Matta

y

S

30 de mayo de 2018



Luz María Tobón y

Santiago Gamboa

LA RESPONSABILIDAD DE OPINAR

Con motivo de la celebración del Día Mundial de la Libertad de Prensa (proclamado el 3 de mayo por la Unesco), el programa *Ciudad al Centro* invitó a la periodista Luz María Tobón, directora del periódico *El Mundo* de Medellín, y al escritor y columnista Santiago Gamboa, para conversar acerca de la importancia del periodismo de opinión en nuestro país. Para Luz María Tobón, desde una posición editorial de un medio, la responsabilidad de este oficio radica, sobre todo, en saber leer las preocupaciones de la gente por algunos temas que son de vital importancia para el país y saber orientar una discusión seria y argumentada, que ayude a un mejor análisis y comprensión de nuestra realidad. Santiago Gamboa, por su parte, resalta la opinión en nuestro medio como una manera muy válida de expresión de la sociedad civil, desde un análisis preciso y ponderado, donde las posturas éticas e ideológicas sean el resultado de la estructuración de un criterio, que permita dar luces y ofrecer otros enfoques sobre un tema en particular, siempre desde la investigación y la buena argumentación.

ALFONSO BUITRAGO —Muy honrado de tomar la posta de Juan Diego Mejía en este encuentro, y tenerlos a ustedes, Santiago y Luz María, para hablar en momentos de emoción política sobre la responsabilidad de opinar, sobre ese derecho de ejercer la opinión. Tenemos un articulista personal y la voz de Luz María en representación de un medio, que a partir de sus editoriales ejerce la opinión. En medio de esta coyuntura política, ayer Santiago publicó una columna en la que nos recuerda dos libros: *La conjura contra América* de Philip Roth y otro del escritor francés Michel Houellebecq en el cual el principal argumento es el miedo. Y el periódico *El Mundo* hoy publicó un editorial en el que habla de una paranoia política con motivo del posible fraude electoral. Estamos entonces en una discusión entre el miedo y la paranoia, como diagnósticos sociales de los que surgen este par de columnas. ¿Cómo ven ustedes ese rol de los opinadores públicos en esta coyuntura y a partir de esos dos ejemplos?

LUZ MARÍA TOBÓN —No solo en esta coyuntura, sino siempre. Es poner argumentos, el editorialista y muchos de los columnistas han escrito o escriben como si estuvieran guiando la opinión pública, para que decida como quiere el editorialista o el columnista. La diferencia entre un editorialista y un columnista es muy profunda, para el editorialista es muy duro, porque es aprender que el papel del periodismo consiste en poner los temas que a una sociedad le tienen que importar, es un periodismo que informa, pero también opina, es decirle a una sociedad que es aquello que debe mirar, y es una

responsabilidad muy fuerte, porque cuando decimos qué hay que mirar, decimos qué hay que ocultar o nos encargamos de ocultar lo que no deberíamos, ocultar sujetos, procesos, territorios.

El opinador parte entonces de eso que el periodismo puso en la conversación, que también es duro, porque el opinador no parte simplemente de los temas que a él le parece que la sociedad debiera estar conversando, sino que recoge aquello que ya está puesto en la conversación y sobre lo cual ofrece argumentos, contrastes, análisis, y debe permitir que haya múltiples posibilidades de contrastar y analizar, para que el ciudadano se vaya educando en esa contrastación y en ese análisis.

Pero en la argumentación, si el periodismo de opinión estuviera funcionando, hoy no tendríamos que estar hablando de paranoia ni de miedo, porque hubiéramos enseñado mucho más a pensar y a decidir con base en la confrontación y en la argumentación, a pensar y a decidir en positivo; es decir, a votar en positivo, a actuar en lo público en positivo, a enfrentar los temas de la sociedad en positivo, y no por las emociones negativas, que es lo que se ha movido en las redes sociales. Entonces ahí hay otro contraste, qué pasa con la opinión decantada que acaba de ser publicada y qué pasa con las redes sociales, que son la emoción y la reacción.

AB —Tocaremos el tema de las redes sociales en un momento. Santiago, ¿cómo ves el papel tuyo en una coyuntura política como la que tenemos en este momento?

SANTIAGO GAMBOA —El columnista tiene la posibilidad de ejercer una opinión desde la escritura. Yo soy columnista

en el periódico *El País* de Cali, en el que me enfoco sobre todo en temas literarios, mientras que en el periódico *El Espectador* mis intervenciones son más desde lo político.

En el caso de la columna que mencionas de ayer, efectivamente, como es el espacio donde hago temas literarios, quise hacer esa relación con dos novelas de Philip Roth y Michel Houellebecq, poniéndole como título *Lecturas electorales*. Yo tengo una mirada, estando de acuerdo con lo que dice Luz María, una visión un poco menos descreída, menos general y más puesta en la propia realidad que veo, que es la relación de los columnistas de opinión con el público y con la opinión en general. Cuando tú decías que si la opinión estuviera funcionando bien no habría necesidad del miedo y de la paranoia, estoy completamente de acuerdo con la idea, pero si analizamos de cerca qué es lo que sucede y cuál es el primer impacto, yo por lo menos he llegado a la siguiente conclusión: uno nunca convence a nadie de nada, uno lo que hace es darle argumentos al que piensa como uno como columnista, para que después en sus conversaciones, batallas dialécticas con sus amigos, sus parientes, sus primos, etc., los pueda difundir o inclusive en redes sociales.

¿Qué quiero decir con esto?, yo llevo prácticamente 20 años escribiendo columnas de opinión; empecé en la revista *Cromos* hace 22 años, desde esa época hasta ahora jamás he conocido a nadie que no piense más o menos como yo en temas políticos, en temas sociales, y que me lea. La gente que no está de acuerdo con mi forma, que piensa completamente diferente a mí, que me tacha directamente, como suele pasar –porque ese

también es otro tema del que podemos hablar, que es la violencia tan terrible en los foros donde se comentan las opiniones— de pronto lo habrá leído a uno un par de veces para formarse la idea de que es una persona que piensa distinto y después no lo vuelve a leer, a excepción de un caso específico, que es para entrar a hacer una amenaza o un insulto o todas estas cosas que en el fondo son la vida cotidiana de un columnista.

Entonces, mi gran preocupación cuando escribo opinión es intentar producir argumentos desde mi visión, la cual comparto con mucha gente, que puede ser política o sobre algún tema, y procurar unos argumentos que sean lo más persuasivos, los más originales y que, al mismo tiempo, tengan una capacidad de golpear a aquellos lectores que piensan muy parecido a mí y que ellos, a su vez, los utilicen en sus debates. Ese es el modo en el que yo creo que la opinión funciona, salvo columnas de opinión que hoy, por ejemplo, se vuelven virales y las acaba leyendo todo el mundo, inclusive quienes nunca leen a ese columnista y entonces vienen las amenazas y los insultos, pero esto es realmente muy raro. Yo les confieso, por ejemplo, que el exministro Londoño es un señor terriblemente de ultraderecha que jamás he leído, de alguna manera yo también practico lo que estoy diciendo, yo leo algunos columnistas con los que no estoy al 100% de acuerdo, pero en general procuro también proteger mi propio genio y no envenenarme cotidianamente leyendo a quienes su opinión me puede indisponer, mejor lo evito y voy directamente a los hechos y procuro analizarlos de la forma más coherente, para poder

producir sobre ellos argumentos que sean después de utilidad.

Resumiendo, para mí lo más importante son los argumentos y creo que los buenos argumentos son los que hacen y los que diferencian a los buenos columnistas; quien puede encontrar un ángulo novedoso, quien puede, de algún modo, abrir, encender una luz nueva sobre un problema; ese me parece a mí es el columnista que en ese momento está cumpliendo un papel de importancia.

AB —Sí, en algún momento se pueden volver unos diálogos de sordos, es decir, los mismos, hablando sobre las mismas cosas. Para seguir con el tema político, porque creo que las personas están ansiasas por conocer esas opiniones en esta época de elecciones, es muy común que los columnistas y los periódicos, a partir de sus editoriales, anuncien su voto. Es un momento también esperado por los seguidores de los columnistas, a veces uno espera hasta el día de las elecciones, para saber por quién van a votar. ¿Qué importancia tiene ahora anunciar ese voto? Y creo que aquí también tenemos un buen contraste: ¿cómo anuncia su voto un columnista en particular y cómo anuncia un voto un periódico, una voz editorial que es una casa y dice por acá debemos seguir?

LMT —Con esa pregunta que haces empezamos a hacer la diferenciación, un editorialista lee a todos los columnistas, porque como el editorialista tiene una voz colectiva, acaba representando a los 60 columnistas. Los de *El Mundo* son 65 columnistas, entonces acaba representando a los 65, representando a 30 periodistas,

a los socios fundadores y a los socios posteriores, es una voz construida por muchas voces, por lo que tiene que ser una voz que entienda cuáles son las preocupaciones de una sociedad. Ahí sí hay una diferencia muy grande, porque un columnista dice: “Voy a votar por...” y casi lo dice como un consejo “votemos por...” y ese es un rol y la gente sí espera y le pregunta como a un jefe político: “¿Entonces qué hacemos?”. Nosotros tenemos 65 y en la dirección se coordina la conversación con ellos y se leen a los 65, por lo que procuramos que sea todo el espectro político y, ojalá, todo el espectro social. ¿Qué clases de columnistas tenemos? El columnista político, que son la mayoría, la gente que hace columnas quiere estar metida en la vida política, en la vida pública, quiere participar ahí y, por supuesto, quiere decir cómo y por quién votar, algunos lo dicen el último día, pero muchos hacen campaña a través de sus columnas, cada columna está hecha para ahondar y profundizar en un asunto específico de su campaña.

AB —Y eso ha sido una tradición colombiana, hacer política en las páginas de opinión.

LMT —Inclusive la gente que no es militante político usa esas páginas de opinión y en todos los sectores, eso no es exclusivo de un sector, porque mi papel es hacer un análisis duro de lo que se publica, todos son iguales de argumentadores, pero igual de fanáticos, de radicales, de no oigo a otros, “yo soy el único razonable en esta conversación” y eso está muy bien, porque ese es su lugar en esa conversación. El editorialista tiene un deber de transparencia —yo he sido co-editorialista, porque en *El Mundo* no hay editorialista único—, y en

El Mundo tenemos la costumbre, desde que llegó Guillermo Gaviria en 1991, de que nunca un editorial ha sido escrito por una sola persona, o son dos personas o somos tres. ¿Por qué?, una cosa es el trabajo de sentarse a escribir, que es muy duro, escribir un editorial es reventador, pero además implica tener una conversación, porque en la construcción del editorial hay una interlocución, hay una contraparte, hay pares que se controvierten y que maduran una idea y entonces esa sí es una voz colectiva. Si uno fuera solo, estaría diciendo lo que uno piensa, lo que uno siente, pero no ha tamizado esa voz del medio, que es la voz del editorialista.

En *El Mundo*, hemos dicho desde esa época, el día de elecciones por quién votar. Cuando estaba Guillermo Gaviria, que era más político, era un poco voy a votar por éste y se daba una recomendación. Había casi una invitación directa, porque era un periódico más de tradición liberal antigua. Con el cambio a ser un periódico de una fundación y la declaración de independencia de los partidos políticos, decimos por quién, por una obligación de transparencia con el lector, porque este tiene derecho a saber qué están pensando los editorialistas de *El Mundo* y a controvertir, por qué estamos pensando lo que expresamos, pero nunca soñamos con que eso sea una invitación, una guía o que tienen que tomar este camino, sino que esta es la posición y seguimos respetando toda la pluralidad de voces que aquí se tienen que estar expresando, porque la sociedad tiene derecho a conocer esa pluralidad; ese es el marco de nuestra intervención en elecciones.

SG —Yo pienso que compartir con los lectores las ideas políticas es necesariamente un ejercicio natural para un columnista. Yo no estudié periodismo, el periodismo lo fui aprendiendo mientras lo hacía; me formé en Francia y empecé haciendo periodismo radial en la *Agencia France-Presse* y, luego, en *Radio Francia Internacional* y me acuerdo que en Francia, con respecto a la opinión, había una especie de gran muro divisorio entre lo que era el periodismo anglosajón y el periodismo francés. En el periodismo anglosajón se privilegiaba muchísimo la objetividad, era casi un delito de lesa humanidad que un periódico diera una opinión en la información, no en las páginas de opinión, donde por supuesto que sí; mientras que en Francia es todo lo contrario, el periódico entero es casi que una opinión, puesto que los periódicos están adscritos a los partidos políticos.

En Francia el periódico *Liberación* es el partido Socialista, el periódico *Le Monde* son los liberales, el periódico *Le Figaro* es el centro-derecha, *Le Point* es la derecha más extrema, *L'Humanité* es la izquierda radical del Partido Comunista. Entonces cuando uno compra un periódico, ya el del kiosko sabe uno de qué grupo político es, si uno quiere que no sepa, toca comprar cuatro o cambiar de kiosko todos los días. Mientras que en el periodismo anglosajón, por ejemplo, en las agencias de prensa, cualquier cosa que vagamente parezca una opinión, y eso se hace aquí también en la prensa, no sé si en *El Mundo* les hayan señalado alguna vez, por ejemplo hacer un titular, y ustedes saben que en prensa son fundamentales y son los que más impactan, entonces hacer un titular, tipo: “Vargas Lleras habla del tema de

la educación para obtener el voto joven”, eso podría ser un titular, pero claro, es un titular engañoso porque es una opinión, es la opinión de que Vargas Lleras hizo una cosa para obtener otra. El “para obtener otra” es la opinión del periódico, la noticia sería sencillamente la primera frase.

Ese tipo de situaciones en el periodismo anglosajón son casi delitos, mientras que en el periodismo francés se da la otra situación que les decía. Entonces yo me formé con todas esas divisiones, muros, y cuando empecé a escribir en periódicos colombianos me di cuenta que había una mezcla de todo y tampoco había un formato único, lo que me parecía muy interesante. Había periódicos que sentían, como nos está diciendo Luz María, la necesidad de que el lector supiera hacia dónde van, había otros medios que intentaban una cierta neutralidad, y había otros que no lo decían nunca, pero en su manera de enfocar y de dar las noticias uno claramente reconocía cuál era la intención política, cuáles eran los taldos políticos que ese periódico estaba defendiendo.

Entonces, en ese contexto, el columnista de opinión es una voz completamente independiente al resto del periódico, de hecho, me ha pasado que me han puesto una demanda por calumnia, una persona que por cierto hoy en día está en pedido de extradición, y a mí sencillamente *El Espectador* me dijo: “Mire señor, usted recibió una demanda, tiene que presentarse en el juzgado de Paloquemao a las 7:30 a.m.”, yo estaba en ese momento en el sur de Francia, pero mi opinión no es un problema ni compromiso del periódico, mi opinión es

un problema estrictamente mío. En este caso, la persona que se consideraba víctima de mi opinión, no le pone una demanda al periódico, sino que me la pone a mí, el periódico cumple con transmitirla, por lo tanto, mi opinión no compromete al periódico. Ahora bien, entiendo también lo que explica Luz María de que el editorialista tiene que buscar que todo el espectro político esté representado, pero esa es ya la función del periódico completo. El columnista individual tiene su mundo, tiene su lectura del mundo, que proviene de lo que él tenga en su vida y en su experiencia.

A mí me gusta mucho que aquí en Colombia se invita a los escritores a ser columnistas, porque yo pienso muchas veces que los debates políticos deben ser ventilados por muchos sectores de la sociedad civil y, en el fondo, el escritor es un representante de la sociedad civil. El escritor es una persona que ha sido de alguna manera “elegida”, porque no es el resultado de un proceso electoral, pero sí lo ha sido a través de lectores anónimos, son los lectores los que deciden cuál es el lugar de ese escrito. El escritor no decide él mismo hacer esto en la vida, voy a ser una persona que va a señalar opiniones sobre esto y sobre aquello, sino que la suerte de un escritor la definen los lectores y son esos lectores los que de algún modo, leyendo sus libros, siguiéndolo, dan una posición a un escritor, para que después a un periódico le parezca interesante invitar a ese escritor y conocer sus opiniones sobre otros temas, no necesariamente sobre temas que incumben a su actividad, a mí me parece que eso en Colombia está muy bien.

Fíjense por ejemplo las diferencias: en el mundo anglosajón eso es prácticamente una rareza, en los periódicos ingleses o norteamericanos es muy raro encontrar artículos de opinión política de escritores; por supuesto, que hay muchos sobre temas sociales, a veces grandes interpretaciones del mundo internacional, pero sobre un tema de la agenda política del país es muy raro, porque tal vez en esas sociedades se considera que la política va por otro camino y un escritor no tiene nada que decir sobre esos temas. Eso me gusta mucho, desde ese punto de vista, creo que aquí en Colombia hay una grandísima cohesión, no hay muros completamente fijos, es algo que me gusta de la opinión y de la prensa en Colombia.

LMT — Quisiera agregar un asunto de ley. En Colombia, los directores de periódico somos responsables penales y judiciales por todo lo que se publica en nuestro periódico, por eso la curaduría, por eso la columna de opinión no llega directamente a la sección de montaje, porque en el momento que uno le dice a un señor: “Mire, aquí hay un espacio de opinión, haga uso de este espacio para expresar lo que usted piensa”, ya sean académicos, escritores, políticos, no debería desaparecer y decir: “Yo ya confío en usted”, porque hay que cuidar al autor de no caer en falsedades y porque uno es responsable penal y civil. El que se equivocó fue el que te demandó, tenía que haber demandado al periódico.

SG — No, porque puede que el modo en que la demanda fue hecha no vaya dirigida hacia el artículo, sino hacia el autor, lo digo porque fue concretamente por

un artículo que escribí para el periódico *El Espectador*. Yo por lo general escribo los sábados, pero por algún motivo, ese artículo lo publicaron el domingo, era un artículo muy crítico contra un ex-ministro del gobierno de Álvaro Uribe; entonces cuando me pusieron la demanda, meses después, cuando ese personaje fue detenido —y yo no sabía que cuando uno está detenido se pierden los derechos civiles, incluidos esos—, me encontré con Fidel Cano y él no sabía que estaba demandado por este señor. Por eso yo interpreto que las acusaciones legales van al columnista directamente, pero bueno, pudo haber sido una minucia o una cosa relativa al modo en que la demanda fue interpuesta.

AB —Entiendo que Luz María dice que es de alguna manera una corresponsabilidad, porque hay una responsabilidad solidaria del medio, en la medida que es la casa en la que se publicó lo que es demandado.

LMT —Es que fue publicado en el medio y lo que el medio dice es responsabilidad del director del mismo. Todo lo que se publique en el medio, hasta los avisos, son mi responsabilidad. Cada cual hará sus prácticas como quiera, todas las demandas que llegan a *El Mundo* van primero a mi puesto, pero el país es muy quisquilloso y entró en una dinámica de que toda opinión, noticia o foto que no me gusta, da motivo a una acción judicial.

SG —Pero fíjate que ahí hay un problema con la opinión, cuando tú como directora del periódico le dices a alguien: “Mira, esa opinión de pronto va a ser un poco dura” ¿eso nunca se hace?

LMT —No, que sea dura no me importa, si la opinión es muy dura y sé que me va a dar un dolor de cabeza, yo

digo: “Hágale”. Es que eso es lo bonito del ejercicio, yo director le digo a un ciudadano o un ciudadano me dice: “Mire, yo quiero ser columnista de este periódico”, yo estudio la hoja de vida del ciudadano, cómo piensa, cómo escribe y le digo “sí, bienvenido”. Últimamente he recibido puros profesionales de la Universidad de Antioquia, lo cual me tiene muy feliz. Pero yo puedo decir no, este columnista no me gusta como opina y en estos días le he dicho a tres personas: “Muchas gracias, no hay espacio”. Pero no lo considero censura, porque el espacio es mío, es del periódico *El Mundo* y es limitado, entonces yo estoy en la capacidad de publicar 65 columnas.

Entonces, no recibo a aquel que sé me va a llenar la vida de problemas y voy a terminar peleando, me ha tocado así, por ejemplo con una señora del uribismo, que hizo una columna diciendo un montón de barbaridades, y nosotros estamos en gran medida en contra de la Justicia Especial para la Paz y la manera en que está hecha, porque viola los derechos de las víctimas, es decir, la JEP no está hecha para reconocer los derechos de las víctimas y lo hemos publicado así. Entonces una cosa es que tú digas eso, que es verdad, o digas la verdad que hemos leído en los acuerdos, y otra cosa es que tú salgas a decir que la JEP es para perseguir a los militares.

SG — Pero miren, hay un caso interesante, no sé si ustedes lo siguieron; ocurrió en *El Heraldo* de Barranquilla. Hace al menos unos 6 meses con una columnista, que también es del diario *El Espectador*, que se llama Catalina Ruiz Navarro. Ella publicó una columna que tenía un contenido político fuerte, quejándose de que una

emisora radial de Barranquilla en el programa musical de los domingos, le estaba haciendo propaganda a un candidato a la Alcaldía; entonces ella envía esta columna, Marco Schwartz, el director, la lee, la llama y le dice, “mira, en tu columna hay una serie de cosas que a mí me parece que deberías revisar, por ejemplo, dices que escuchaste una publicidad de un locutor de radio en una cadena radial, pero dijo que había llamado a la radio y ese día ese locutor no estaba”. Ese debate luego acabó en lo que suele pasar: *El Heraldó* prescindió de los servicios de Catalina y ella acusó al periódico de censura.

Pero es muy interesante, y Luz María apunta a lo mismo, es decir, también cuando uno opina tiene que hacerlo sobre unas bases relativamente contrastables con la realidad; porque, sí, todas las opiniones tienen un valor, pero no todas las opiniones son iguales, hay algo que se llama el criterio y por eso prefiero leer personas que tengan un criterio más elevado, intenso, profundo e importante que el de otras. Eso no quiere decir que esté haciendo una discriminación ni que esté censurando a nadie, pero también es muy importante ver cómo las opiniones más ricas, más poderosas, que golpean con más fuerza, son aquellas que están muchísimo mejor estructuradas, sobre un andamiaje infalible que no puede ser resquebrajado por nada.

AB —Lo que dices me da pie para tocar un tema muy importante, que a veces el público no lo conoce muy bien, y es mirar qué hay detrás de la construcción de una columna de opinión. Yo recuerdo una anécdota que contaba Héctor Abad Faciolince cuando lo

invitaron a publicar la primer columna de opinión en el *New York Times*, y le hacían el famoso chequeo de datos de los norteamericanos y él en una columna cuenta su experiencia de cómo le pedían las notas, las fuentes que había utilizado. No ha sido una tradición nuestra tener editores y chequeadores de datos, no lo tenemos en el periodismo normal ahora en las páginas de opinión, pero sí hay una curaduría de la que hablabas: ¿cómo funciona esa curaduría?, ¿qué se toca en esos momentos?, ¿cómo se trabaja con los opinadores? Por ejemplo, se me ocurre que en algunos momentos uno puede encargar opiniones; me explico, que es un poco lo que hablabas del periodismo norteamericano con su máxima de que los hechos son sagrados y las opiniones son libres; cuando digo encargar, en términos de análisis, hablo de que está pasando coyunturalmente un problema y uno pueda encargarle directamente una opinión a un experto con respecto a ese tema en particular. Digamos que también son otras formas de opinar que hacen parte del espectro, pues no solamente es lo que el columnista quiera decir, muchas veces también hay opinadores profesionales, porque son expertos en determinados temas.

LMT —Le propongo a Alfonso que repartamos este tema en tres partes: una es lo que hay detrás del trabajo de Santiago, que es escribir una columna de opinión, trabajo que yo solo he podido ejercer tres veces en mi vida, porque me capturaron de co-editorialista; hay un segundo trabajo, que es el editorialista, que es un trabajo parecido; y hay un tercer trabajo, que es ser el

curador; Santiago escribe y manda y a partir de ahí empieza a ocurrir esa relación permanente.

SG —Para mí escribir una columna de opinión consiste en transmitir una idea, no cuatro, ni cinco, ni seis, una idea, porque entre otras cosas no sé cómo es el formato de *El Mundo*, pero las columnas que yo hago son de 3.300 caracteres, entonces en estos caracteres es muy difícil pasar por tres o cuatro ideas, es una idea. Mi objetivo es que la persona que la lea, la comprenda y luego diga algo así como “ok, estoy de acuerdo” o de pronto subraye dos frases y, ya cuando utiliza para sus propios debates algunos apartes de mi columna, ahí ya considero que mi trabajo fue correcto. Ahora, las columnas de opinión, tú decías pedir una opinión, a mí me parece lícito decir, “oye tienes alguna idea, de pronto te parece interesante escribir sobre tal tema, puesto que tú eres cercano a esto, ¿te parece bien?”, entonces el columnista dice “sí” o dice “no”, pero digamos que eso me parece perfectamente lícito.

Ahora, cuando uno escribe a veces con muchísimas ganas de participar en un debate, de entrar de lleno en una discusión y de repente se da cuenta que lo que dijo no tuvo ninguna repercusión, eso también es una lección para uno, es una lección además muy bella porque es una lección fuerte. Yo a veces escribo mucho tiempo, releo muchas veces y sigo leyendo otras cosas, no me gusta leer opiniones muy cercanas en el momento de la escritura, pero sí más bien los tres días anteriores para ir formando mi opinión un poco, en la medida en que otras van influyendo en mí, por un motivo o por otro, y después entonces lo escribo,

pero a veces lo escribo con unas ganas increíbles de entrar en una discusión y sucede, como le pasaba a uno de niño cuando quería llegar a una fiesta, y le decían “no señor”, cerrándole la puerta y dejándolo afuera. A veces lo que uno opinó no tienen ninguna repercusión y a veces de una manera mucho menos enfática escribe sobre un tema y de pronto hay algo que hace como clic y entonces esa sí tiene una cantidad de influencias y es leída, compartida y reenviada. Entonces eso es lo que siempre he pensado, transmitir una idea con toda la claridad posible y, en torno a lo que yo pienso, buscar los argumentos de más originalidad y de más impacto, para transmitirlos a quienes me leen, para que luego ellos con esos argumentos hagan sus discusiones y continúen con su debate.

LMT —En cuanto al curador es un editor y es, por lo menos en mi periódico, el editor más formado de todos, la persona con más trayectoria. Yo veo a Lucho y es quien representa a mi maestro en esto, que es Arturo Giraldo, él es el curador, es el co-editorialista, es una huella imborrable en *El Mundo*. El curador recibe, ya entregó la confianza a ese escritor, esa es como la base, entonces no recibe asustado ni desconfiado, no recibe como si fuera una fuente pensando: “Vamos a ver aquí hay cuánto de”, no, él ya le cree a lo que usted va a decir y lee. El primer ejercicio de curaduría es tener en cuenta que al genio más genio del lenguaje, se le va un error, “miremos a ver que esto sí esté limpio” y limpia, obviamente se limpia muy poquito, porque un columnista es una persona que hace muy responsablemente su trabajo. Un segundo ejercicio es que veamos que, por

lo menos, lo que yo sé de la verdad de los hechos no me traiga un dato incoherente, una verdad amañada, no me traiga algo anti-evidente. Por último, la tercera curaduría es la coherencia de la columna, es decir, que de principio a fin estemos diciendo lo mismo, que la columna sea coherente internamente; y finalmente el título, que debe llegar a un lector y ser periodístico.

Ese sería el trabajo, pero finalmente aunque los medios somos muy cómodos y poco hacemos este ejercicio, yo sí soy muy neurótica con el ejercicio de contrastar, sobre todo en las columnas electorales. El día de elecciones todo el mundo escribe sobre ese tema, yo me preocupo mucho por tener opiniones contrarias en cada una de las páginas o en la web, para que el lector más desprevenido, no el buen lector de opinión que ya escogió sus columnistas, pueda mirar ese panorama amplio; o, de pronto, si escogió ya muy bien sus columnistas, pueda toparse con uno que lo motive a decir, “este es distinto a mí, pero me suena interesante, vamos a ver, porque esta entrada estuvo llamativa”; ese es básicamente el ejercicio de curaduría, pero dijéramos que la primera y más importante curaduría estuvo antes, y es quién sí va a ser columnista de opinión aquí.

AB —¿Quién se gana el derecho de opinar? Ustedes son veteranos en esto, más de veinte años Santiago y Luz María también más de dos décadas en este ejercicio, y seguramente habrán notado los cambios que ha habido en la opinión en la época en la que estamos y entonces podemos decir: cualquiera puede opinar, cualquiera tiene el medio y puede llegar a una audiencia. Por ejemplo, si yo tengo mil seguidores en Twitter, por decirlo

de alguna manera, yo tengo una audiencia y puedo opinar y puedo llegar a mil personas, más personas a las que posiblemente puede llegar un columnista en una página de opinión de un periódico. ¿Cómo han visto ustedes el panorama? Luz María desde el panorama amplio de tener 65 columnistas, pero también de tener un periódico con redes sociales y poder ver y sentir cómo ha cambiado la opinión; y Santiago, desde el punto de vista personal, digamos si tu manera de opinar ha cambiado, porque eres consciente de que hay unas redes sociales o porque además eres usuario de esas redes sociales.

LMT —Pero dijéramos cómo cambió y cómo creo que va a volver a cambiar, porque vivimos otro de esos momentos bisagra, hubo un momento bisagra hace diez o siete años, cuando las redes sociales empiezan a dominarnos, a seducirnos y todos nos metemos y ese es el nuevo escenario y el nuevo espacio público; y todos, además, queremos estar y somos muy felices sumando seguidores y sumando conversaciones, y creo que las redes no han acabado todavía de desarrollarse y algún día —yo soy demasiado optimista—, las redes van a tener la posibilidad de ser espacios de conversación, o sea, no espacios para el debate, para la gritería, para el regaño, como lo son hoy, sino que posiblemente van a llevarnos algún día a que entendamos que el deber de conversar no es con mi igual, sino con el más distinto y ahí puedo empezar a tener ese tejido con el más diferente.

En redes, además, hay fenómenos muy importantes para un periódico. ¿Por qué estamos ahí?, pues porque

ese es uno de los lugares de presencia, pero también para seguir, porque en las redes hay noticias, hay información y lo más bonito es que en las redes el ciudadano está empezando a poner temas que los medios no queríamos ver, ese es el gran aporte: desde la ciudadanía emergen discusiones, conversaciones y emergen problemas que los medios no mirábamos, y eso es grandioso. Hubo un momento en el que incluso en muchos medios se recomendó brevedad, impacto, agilidad, para poder hacer periodismo para consumidores de redes sociales, nuestro periódico diario, que es distinto a nuestro periódico semanal, es un periódico para consumidores de redes sociales, es decir, es un medio de noticias y editorial breves, justamente por esa rapidez; pero creo que estamos en un momento bisagra y que otra vez son los dos periódicos líderes los que están marcando derroteros: *The Guardian* y *The New York Times*, ¿qué están diciendo?, hay que volver al periodismo de profundidad, hay que volver al periodismo que diga la verdad, que se ocupe, no de decir lo último que está pasando, sino que se ocupe muy sinceramente de buscar qué es la verdad, de tener todo un andamiaje de seriedad, que haga que el lector piense que tiene que leer este periódico, porque ahí es donde se dice la verdad. En esa etapa vamos a volver a decirle a los columnistas de opinión: “no me importa qué tan largo escribe, me preocupa la seriedad, la profundidad y el rigor de lo que está diciendo”, creo que será un tercer, cuarto o quinto momento. En esa etapa, el columnista de opinión –yo tengo cuatro señores muy ancianos que actúan así– no es el del trapo verde, rojo, amarillo, azul,

que sale a hacer proselitismo político en su columna, no es el de hoy que sale a hacer un comentario rápido, es el señor que se sienta, analiza, profundiza; lo que contó Héctor de lo que pasa en *The New York Times*, es un personaje al que leemos, porque consideramos importante ver su punto de vista y su análisis crítico sobre esa realidad, ese es el tránsito en el que estamos.

SG — Pero precisamente esto es lo que a mí me parece que es el verdadero orden de las cosas, es decir, lo que tú estás describiendo básicamente es que una persona que tiene un espacio para opinar, lo tiene, porque detrás de esa persona hay todo un criterio que ha sido formado por años de periodismo, de experiencia, de trabajo, de debates, etc., formación, cultura, educación y, entonces todo eso sumado, produce una persona cuya opinión a mí me interesa conocer; porque volvemos a lo que decíamos antes, no toda opinión, por el hecho de que todos podemos expresarlas libremente, o que todas las opiniones sean iguales y exactamente lo mismo a lo que yo pienso. De hecho, a veces me pregunto —es imposible volver a meter al genio dentro de la botella—, pero a veces digo “qué rico sería volver por lo menos una semana a fines de los años ochenta, antes de internet cuando cada cosa estaba en su lugar, es decir, la prensa estaba en los periódicos o en la radio o en la televisión, la literatura estaba en los libros, todo el mundo estaba en su lugar de alguna manera”; entonces, claro, como yo crecí y pasé mi adolescencia y después mis primeros años de juventud en ese mundo, pues hay un poco la añoranza, que cada cosa esté en su sitio, después llegó internet y desbarajustó un

poco ese mundo mío, trayendo muchísimos cambios que son, por supuesto, innegables y maravillosos, pero también trajo de alguna manera, por momentos para mí, una cierta banalidad, una especie de necesidad que ya no sabe uno si es un sincero deseo de opinar o si no será más bien una especie de escondido egocentrismo, porque se volvió que el que no opina no existe, soy en la medida en que opino; entonces, como tengo una opinión que todo el mundo quiere, cuántos *likes* tengo, se volvió una especie de carrera egocéntrica.

Claro que vengo de otra época y no estoy haciendo el típico regaño de la modernidad de alguien que proviene de un mundo anterior, pero sí me parece que todo eso esconde algo que no me parece necesariamente un ejercicio de análisis y de reflexión profundos, me parece más bien una necesidad de que la opinión ahora tenga lo equivalente a un trino, que son 200 o 250 caracteres; por lo tanto, quienes se forman en esa escuela ya no son capaces de leer una columna de 3.300 caracteres, del mismo modo como hoy los jóvenes, los niños de 10-12 años, son incapaces de oír una canción completa, la ponen y a los 15 segundos la cambian, porque ya no son capaces de escucharla entera.

AB —Quiero ir un poco más allá en ese tema generacional, por decirlo de alguna manera. Luz María, aparece casi como un nuevo oficio, el de influenciador, antes les decíamos líderes de opinión, pero ya hay una generación que no los llama así, lo estoy diciendo en español porque en realidad son *influencers*. Si ahora decíamos que era legítimo que a alguien le encarguen una opinión, hay *influencers* que viven de opinar, cobran por

ello, creo que ese es un fenómeno del que me gustaría conocer las opiniones de ustedes, porque las nuevas generaciones que tienen la información aquí, están tomando decisiones por lo que ven en Instagram, por lo que les dicen en un comentario en Facebook. Vi los últimos datos y es impresionante, hay 31 millones de usuarios de Facebook en Colombia y hay 31 millones de usuarios de internet, o sea, prácticamente cada usuario de internet tiene Facebook, hay 10 millones de usuarios de Instagram y hay cinco millones de usuarios de Twitter; entonces yo creo que ustedes pueden ver que no es un tema banal, creo que tiene muchas repercusiones. Yo doy clase de periodismo y un trabajo que me acaban de entregar es un reportaje que se titula: *Influencer, el nuevo oficio del siglo XXI* y me lo entrega una chica que tiene 20 años, y seguramente mucha de su información le está llegando por Instagram; entonces los líderes de opinión ya son otro tipo de personas. No sé qué han pensado o cómo ven ustedes ese fenómeno.

SG — Solo quiero preguntar algo: ¿los miles de seguidores son reales? Siempre me acuerdo de una caricatura, no sé de quién, creo que de Matador aunque no es política, sino sobre Facebook, que es un velorio donde el ataúd está en el centro, hay una viuda llorando y dos personas más, el resto de espacio está vacío; entonces le dice uno al otro: “Fíjate, tenía 30 mil amigos en Facebook”, sin embargo en su velorio había tres personas. Ahora, me pregunto yo ¿es real esa audiencia? Porque un periódico, en la época de la que hablábamos, un periódico tenía un tiraje de 400 mil o 300 mil ejemplares, ahora

yo creo que ninguno pasa de los 200 mil, o sea, ¿quién es realmente el consumidor de todo eso? Cuando aquí en Colombia creo que el que más tiene seguidores es Shakira, Álvaro Uribe, Falcao, Daniel Samper Ospina... o sea, ¿eso es real? Cada vez que uno de estos señores manda un trino ¿4 millones lo leen? A mí me parece que ahí hay algo raro. Les pongo un ejemplo, yo soy escritor, como ustedes saben, y las editoriales han dicho “Ah no, ¡buenísimo! Vamos a hacer publicidad a los libros a través de Twitter”, y luego se han dado cuenta que no tiene absolutamente ningún impacto, es decir, tener una recomendación del presidente Santos, de Uribe, de James... sobre un libro, no representa la mínima repercusión en las ventas. Ahí dejo eso encima de la mesa, no sé cómo leerlo ni cómo interpretarlo.

AB —No, eso es verdad, también están los seguidores automáticos, hay robots, el tema tiene obviamente sus matices. Sin embargo, sí sale una figura como el *influencer* y sí tiene un impacto, ¿cómo medirlo y en qué grado? Creo que empieza a cambiar eso que llamamos el ecosistema de los medios y qué es lo que pasa allí con la opinión, que es lo que nos interesa realmente ahora.

LMT —Hay que apelar mucho a Bauman y a toda la liquidez y la pérdida de organización. Se nos desbarató todo lo que teníamos, se nos desarmó todo lo que pensábamos de sociedad, de organizarnos, de estructurar, se nos desbarató la nación, el Estado local, todo está diluido y perdimos todas las redes que nos amarraban en ese sentido del deterioro, de la debilidad de lo público; la liquidez de la sociedad contemporánea obviamente tiene una influencia, que es “yo solo”, el “héroe”

que pongo un tema y eso hace parte de ese contexto, y según ese contexto, hoy me acuesto y pienso: “Yo quiero ser alcaldesa de Medellín” y salgo a volantear y soy alcaldesa de Medellín en 8 años, y no tengo una estructura ni un partido por detrás, ahí cualquiera emerge; el asunto es que no es tan fácil, porque fíjense una cosa, en eso se da mucho el fracaso de los medios de comunicación, los medios de comunicación nos destejimos de la sociedad.

¿Quiénes son muchos de los *influencers*? Son ciudadanos muy tesos, inteligentes, hábiles, competentes, que tienen una agenda que nos compete a todos, no es una agenda particular, sino que es una agenda que a todos nos importa o es la agenda de la convivencia o de la vida, o de la movilidad, del medio ambiente y ponen el tema y la agenda y, claro, son influencias para los medios de comunicación, tenemos que ir a mirar ellos qué agenda están poniendo, porque sí son los que supieron comunicarse con la sociedad. La sociedad civil existe, pero está terriblemente disgregada, uno ya no ve una organización que defienda el derecho al voto para los de 16 años, eso es lo que nos conecta con la sociedad, por eso es tan complejo. Lo malo es que hay de todo y hay gente que se vende, hay gente patrocinada, hay gente que vende productos, hay gente que recibe subvenciones para vender ideas, ese es el desastre, cuando no tiene la transparencia que tiene el medio; porque el medio sí te dice: “Este es el aviso y esta es la noticia”, te dice “esta es la opinión y esta es la información”, en este mundo yo soy casi moderna, este nuevo mundo me marea mucho.

SG —Tengo una objeción: yo no conozco un solo *influencer*, un solo líder de opinión de este contexto que no haya sido antes algo previo, producto de una historia y de un trabajo previo, es decir, ¿quiénes son los líderes de Twitter en periodismo? Son Vladdo, Daniel Samper Ospina, Héctor Abad Faciolince, personas que han tenido un trabajo previo muy largo de opinión, de estructura y de criterio. ¿Hay alguien que se haya hecho conocido solo por sus opiniones de Twitter?

AB —Por ejemplo Rugeles, que además tiene consecuencias en las páginas de opinión, de Rugeles uno puede decir que es un *influencer* de ideas.

SG —Pero creo que no hay 10, lo que sí he visto que es importante, que más bien ocupa ese espacio, es precisamente esa pequeña coincidencia mágica que hace que de pronto alguien dijo algo, alguien lo grabó y muchas personas empezaron a difundirlo y eso genera un cambio. El ejemplo más importante que ha habido de eso es, “usted no sabe quién soy yo”, que produjo un cambio en la sociedad colombiana, es decir, hoy quien diga esa frase queda en ridículo, una frase que cuando yo estaba en la Universidad, como decía Alberto Salcedo, era una frase para poner en el escudo de Colombia, y eso surge anónimamente y lleva a la sociedad a una reflexión. Pero lo que yo he visto, insisto, es que todos los grandes líderes de opinión en este país son personas que ya tenían esa característica, en otro contexto, ni hablar de los políticos, los que tienen más seguidores son Santos, Uribe, los que ya sabemos.

AB —Quiero tocar el tema sobre dos asuntos que considero son importantes y ahora vuelvo a la política, no los

voy a dejar ir sin que hablemos de la segunda vuelta. Tenemos un caso aquí Santiago, Luz María lo conoce, porque Rugeles fue columnista de *El Mundo*, entonces qué pasa cuando se pierde la confianza en un columnista, me parece que es bueno explicarlo; pero también hace poco tenemos el caso de la famosa bodega de Fico, un caso en el cual contratas personas, supuestamente con dineros públicos, para difundir opiniones a favor de determinadas preferencias políticas, podemos llegar a casos de ese tamaño. Entonces quiero que nos expliques esto Luz María, también hay momentos en que se pierde la confianza y qué pasa ahí con el columnista.

LMT —Eso fue muy duro, porque dudamos como cuatro meses para aceptar a Rugeles, decíamos, dentro de la idea de pluralidad, Rugeles cabía, el Rugeles antes de, encajaba, así fuera de ultraderecha, así fuera un poco fanático, más cuando yo tengo los mejores columnistas uribistas que escriben para *El Mundo* y tengo algún orgullo, porque han estado ahí con el uribismo cuando ha estado arriba y cuando ha estado hundido y derrotado y ahí se quedan, es decir, gente muy buena con doctorados, post-doctorados, esto hace parte de tener nuestra tradición, una opinión respetable y una manera de ver a Colombia. Viene la solicitud de Rugeles, lo evaluamos tres meses, preguntamos, hicimos tamizajes, le pedimos otra vez las columnas y finalmente sí, porque en ese momento aparecía como un sujeto capaz de ponerle cortapisa a este gobierno, que ha sido terrible en el tema del periodismo.

No creo en el cuento de la mermelada, me parece ridículo, pero sí creo en el papel del ministro, el secretario

o el funcionario llamando a directores de periódicos y a varios columnistas a modificar, lo cual hace parte del ejercicio de gobierno, pero es que esto lo han hecho con intensidad; entonces me parecía un columnista que podía contrapesar esto que era tan fuerte, por eso, finalmente dijimos sí pasa, pero este señor queda *sub júdice* por una actitud privada, de un delito de mayor cuantía y que sí tiene impacto público, violencia intrafamiliar contra su pareja; entonces, en ese momento, lo llamé y le informé que hasta el día que se acabara su proceso y saliera inocente, estaría suspendido, porque una persona *sub júdice* no es un opinador público, no puede hablar de lo que tiene que pasar con Colombia si está en un proceso judicial, entonces así fue todo el proceso Rugeles, fue muy fuerte.

AB—Hemos ido dando un repaso, más o menos desde cómo se genera una opinión y las consecuencias que tiene. Para redondear, lo habíamos anunciado al principio, tiene que ver con las redes sociales y las formas en cómo la gente opina y las consecuencias de opinar. Javier Marías, hace 15 días, en una columna hablaba sobre la tiranía de la sociedad, de cómo el tirano puede ser la sociedad civil, ya no la autoridad, ya no alguien armado, no un intimidador físicamente, sino que la sociedad como tal puede ser un tirano ¿cómo han sentido ustedes la reacción de las personas ahora frente a las opiniones?

SG—Para mí la reacción desde hace muchísimos años tiene matices, hay aspectos muy positivos, hay gente que cuando uno lee los foros, yo no los leo siempre porque a veces son en verdad muy negativos e inquietantes, pero también hay textos bonitos, hay gente que nos

felicita y, qué bueno que alguien tome un argumento tuyo y lo utilice. A veces se ponen a pelear entre ellos, entre los foristas y, uno, que escribió la columna da pie a eso, y hay 16 entradas de cada uno, y se ponen a discutir y uno ve que hay uno que está de acuerdo con el columnista, que utiliza sus argumentos.

Algo así es un ejercicio, finalmente, para el cual uno imagina los argumentos y las consecuencias, ya les conté una, puede uno llegar a ser llevado a tribunales, y la otra es: ustedes recordarán, aunque esto no fue por una columna de opinión, sino por un libro, pero es interesante verlo así, para después traerlo al periodismo, que a Salman Rushdie por publicar una novela en donde hablaba de Alá como una especie de payaso que flotaba en el cielo, en una especie de alfombra mágica, la teocracia islámica de Irán lo condenó a muerte y eso fue un caso muy sonado en el mundo entero. El escritor, también de origen indio, V. S Naipaul decía: “Yo no voy a ponerme del lado de Salman Rushdie porque por terrible que sea, la condena de Irán, en el fondo, es un caso extremo de crítica literaria”, lo cual es bastante fuerte. Entonces claro, aquí en Colombia también podríamos aplicar lo mismo, aquí hay columnistas de opinión que son amenazados, inclusive de muerte, yo creo que a Alfredo Molano lo amenazan de muerte todas las semanas, también podríamos decir que es un caso extremo de crítica, pero de opinión. Y pues, como columnista, también me han insultado, me han amenazado, pero nunca de una manera que yo pueda realmente considerar peligrosa; lo que sí he visto y es terrible, es el bajísimo nivel de ese tipo de discusiones

y a veces digo: ¿será que la gente que escribe en los foros son los que están en estado terminal? Es posible.

Hay una figura psicológica, que es ese que escribía antes cartas al director y que enviaba todas las semanas una carta enfurecida por algún artículo, hay gente que tiene esa especie de configuración psicológica. Pero realmente cuando uno lee los foros hay dos niveles: el primero de violencia y el segundo de ignorancia, este último es brutal. Ahora, uno no se puede dejar llevar por la idea de que lo que cuatro o cinco personas están diciendo es lo que piensa todo el mundo, por eso dicen, y es un consejo para los que hacen presentaciones públicas, que uno después de una presentación pública, nunca debe ir inmediatamente al baño, porque allí llegan los que lo estaban oyendo y de pronto escucha: “Ese tipo cómo dice de pendejadas”, entonces uno se queda allí, paralizado, creyendo que toda la sala cree lo mismo, esas son consecuencias de opinar.

LMT —Sí, yo pienso que hoy esas consecuencias son más visibles porque están en un foro público o están en las redes sociales. Desde que yo estoy, nadie ha cancelado la suscripción por lo que plantea el editorial de *El Mundo*, pero eso pasaba antes, sin embargo, sí hacen comentarios tipo: ese foro tan pesado, no aporta nada, porque no todo el mundo tiene que pensar como uno, ojalá la conversación fuera con los que no están de acuerdo. Entonces siempre digo: es muy fácil sentarme con mi igual, pero no se trata de sentarme con los mismos, porque esa es una conversación perdida, esa ya la tuvimos; la conversación tiene que comenzar con aquel que definitivamente es mi distinto, pero los dos

le tenemos que dar un tono de conversación o un tono de confrontación, pero el país está encerrado en el tono de confrontación, todos contribuimos a ese tono, ahí sí es la dictadura y te insultan y te descalifican y no te dejan el espacio para conversar.

AB —Para redondear, en esta actualidad tan dividida, yo no sé si ustedes sienten que es una contradicción que se hable en contra de la polarización y se tenga una segunda vuelta entre dos opciones. No hay manera de que no haya polarización, si finalmente tenemos solo esas dos opciones, pero les pregunto: ¿cuál va a ser su columna de opinión y su editorial para esta segunda vuelta?

SG —Primero voy a hablar de la polarización. A mí me parece que también estamos cayendo en una especie de reflejo automático y acrítico al decir, “eso es polarización, no debemos estar polarizados”, pero es que esa es la realidad de este país, la historia de este país es esa, es decir, no es que nosotros estemos polarizados porque Uribe dijo, Petro dijo, porque Fajardo no dijo... no es por eso, es porque esa es la historia de este país. Recordemos, antes de que existieran las guerrillas, como dijo Humberto de la Calle en una frase genial, “antes la guerra nos unía, ahora la paz nos divide”, fíjense que inteligente es esa frase, porque antes de que se hiciera el Frente Nacional estábamos divididos en dos bandos, este país ha sido siempre presa de esas dos miradas, de esas dos Colombias, divididas por la mitad, que de pronto por momentos esa oposición se vuelve sangrienta y llega a unos niveles terribles de violencia, y luego hay un dique político que hace bajar

las aguas de alguna dudosa moralidad o ética, pero que funciona como pudo haber sido el Frente Nacional, pero cuando desaparecen esos diques o esos terceros en discordia que hacen que la población se sienta relativamente unida, vuelve la sociedad a dividirse en dos. Pero es que eso tampoco es una particularidad que haga de nosotros un país extraño en el concierto de las naciones; por ejemplo, piensen ustedes en España de la Guerra Civil, vivió exactamente lo mismo, Italia hoy no logra ponerse de acuerdo en tener un presidente, porque son sociedades que han estado divididas en dos.

Nuestra sociedad en el 2014 quedó completamente dividida en dos mitades que se odiaban la una a la otra, familias que dejaron de hablarse, mi familia de Bogotá, aproximadamente el 75% no me habló durante 4 años; entonces todo eso hace que agentes que provienen de otros mundos sean los que vuelvan y unan a la gente. Yo siempre he dicho que por eso queremos tanto a James Rodríguez, porque hace 4 años después de las elecciones, este país quedó destruido y dividido en dos, empezó el mundial de fútbol, afortunadamente nuestras elecciones coinciden con el mundial, entonces a los 3 o 4 días estaba toda Colombia abrazada gritando, porque apareció este muchacho; es como si las sociedades a veces necesitaran de un héroe que las vuelva a reunir en torno a cosas diferentes y este muchacho en el 2014 psicológicamente cumplió ese rol. Pero esa es la realidad de este país y de muchos otros países, pues claro que estamos polarizados, porque tenemos dos tradiciones diferentes, en el país conviven dos historias distintas y mucho más ahora que dejó de influir ese tercero en

discordia, que podía haber sido las FARC, y entonces volvió a retirarse la cobija que cubría, volvieron a quedar las mismas caras enfrentadas de hace 50 y 60 años.

Yo como opinador político he estado desde el 2010 con Mockus, 2014 con Santos, 2016 con el “Sí”, 2018 con Fajardo, la posibilidad dejó de existir, así que posiblemente la mía será Petro, y 2022, pues depende de quién gane ahora, pero yo estoy seguro que si ahora gana Petro, en el 2022 Uribe gana con el 95% de los votos, pero si gana Uribe ahora, el que gana con el 95% de los votos en el 2022 es Petro, si lo dejan y si la democracia se mantiene.

LMT —Yo el editorial del 19 de junio lo escribo el 17 o 18 de junio. Nosotros en razón, como lo dije antes en el tema de víctimas, votamos por Iván Duque, porque tiene un pacto transparente en restitución de los derechos de las víctimas y lo volveremos a hacer por los derechos de las mismas, porque sus derechos fueron conculcados en el proceso de paz y por eso votamos que “no” también. Yo voté llorando, nunca en mi vida este país me había obligado a votar por Álvaro Uribe y siempre hice campaña en contra de él y él lo sabe bien. Personalmente no es el presidente que sueño para Colombia, pero tampoco sueño con el presidente que desconozca a 8 millones de personas, que han pasado por encima de todo el dolor, todo el sufrimiento, todo el despojo, eso le faltó al proceso de paz, reconocerlas y darles dignidad y darles verdadera justicia y reparación; justicia no son 100 años de cárcel, justicia es justicia, no es ver al asesino de mi padre o al secuestrador de mi hermano o al que me sacó de mi tierra, en el

Senado de la República, mientras yo estoy en Medellín preguntándome qué voy a hacer la semana entrante.

SG —¿Y los falsos positivos?

LMT —También, pero entonces juzguémoslos y condenémoslos, pero la JEP no hizo justicia, el modelo del proceso de paz no le hizo justicia ni a las víctimas del paramilitarismo, que se quedaron sin justicia, ni a las víctimas de las fuerzas militares, ni a las víctimas de las FARC, por esa razón esperamos que el compromiso que es global, que es transparente, que está publicado con las víctimas, se cumpla; por el compromiso con las víctimas, votamos por Iván Duque y obviamente vigilaremos que lo cumpla.

AB —Yo voy a hacer, para concluir, de editor y digamos que tengo un medio y les quiero encargar una opinión de esas legítimas, como analistas y expertos que considero y respeto: ¿qué dirían ustedes con respecto al voto en blanco?, ¿qué columna o qué editorial escribirían?

LMT —Desde antes de la reforma del 2003, que es la que le da todo su poder político al voto en blanco, nosotros veníamos reclamando el poder político del voto en blanco, y este poder político no es solamente como está en la ley, que es que si en el Congreso gana el voto en blanco se repiten las elecciones del mismo, sino que todos los votos en blanco sean curules, es decir, que eso sea un umbral de curules. Si el voto en blanco es la tercer votación, es la tercera cantidad de curules y cuando votemos vamos a tener todos esos votos en blanco, eso sería la verdadera representación; por supuesto, que se repitan, como tiene que suceder en

primera vuelta electoral y en las elecciones de alcaldes y gobernadores, que las elecciones se repitan si el voto en blanco es mayoría.

El tema es que las elecciones de segunda vuelta son la segunda etapa de las elecciones presidenciales, o sea, que en la primera etapa llegamos tantos candidatos como queremos y en esa primer etapa dejamos por fuera algunos candidatos, entre esos el voto en blanco, porque el voto en blanco en las elecciones presidenciales fue dos veces candidato: fue el candidato del voto en blanco y el de promotores de voto en blanco y se sumaron y dieron el 1,34%, significa que no pudieron estar en la segunda vuelta.

AB —Teóricamente estarían descalificados.

LMT —Claro, ya no entraron a la segunda vuelta, luego es un voto que ni siquiera debería estar en el tarjetón porque ¿cómo voto por un candidato que ni siquiera existe? Entonces es como darle la habilitación a quien lo puede hacer, yo soy una votante que quiere hacerlo en blanco, que además es una postura en blanco; a mí me produce una preocupación muy fuerte eso, que tanta gente esté yéndose a votar en blanco, si efectivamente no soy capaz de votar por alguien, voto en tarjetón no marcado; no soy capaz de no votar, yo amo votar, qué angustia me da que tanta gente que pudo haber sido el fiel de la balanza, que pudo haber equilibrado a uno de los dos candidatos, se haya ido por el blanco, eso muestra que no somos capaces de conversar, que el distinto para mí tiene que estar borrado, tenía que estar desaparecido. Creo que el discurso de los candidatos el domingo fue tendiendo una mano hacia el centro, Petro redujo una

de sus tendencias maximalistas para tender esa mano hacia el centro e Iván Duque habló de las víctimas, habló de la corrupción, tendió una mano hacia el centro; en la tarima no estaban los de la extrema derecha que lo acompañan y esos mensajes no fueron leídos por el centro, o sea, le dicen al centro: “Vengan, encontrémonos, conversemos” y el centro le responde: “No, no me interesa ninguno de ustedes dos, solo valgo yo”, qué más polarizante que eso, que si tú no eres igual a mí no me sirves. Entonces, muy bien votar por Petro, porque es desde el centro que se debe negociar con ese lado o con este lado; nosotros somos bastante de centro, pero esta vez por la negociación con víctimas, votamos para este lado y así tendríamos que ser capaces de actuar como democracia.

SG —Estoy totalmente de acuerdo; de hecho, antes en la conversación que tuvimos, coincidimos plenamente en que si yo fuera candidato, si yo fuera Duque o Petro, aunque el voto en blanco le conviene más a Duque que a Petro, sería casi como poner una demanda, porque el voto en blanco ¿qué hace ahí en el tarjetón de la segunda vuelta? Entendiéndolo como lo explicó Luz María, la segunda vuelta es una consecuencia de la primera, por lo tanto, si el voto en blanco no quedó ni de primero ni de segundo, sobre todo de segundo, es un candidato más que aparece en la segunda vuelta sin tener el derecho, porque no lo obtuvo con una suficiente cantidad de votos.

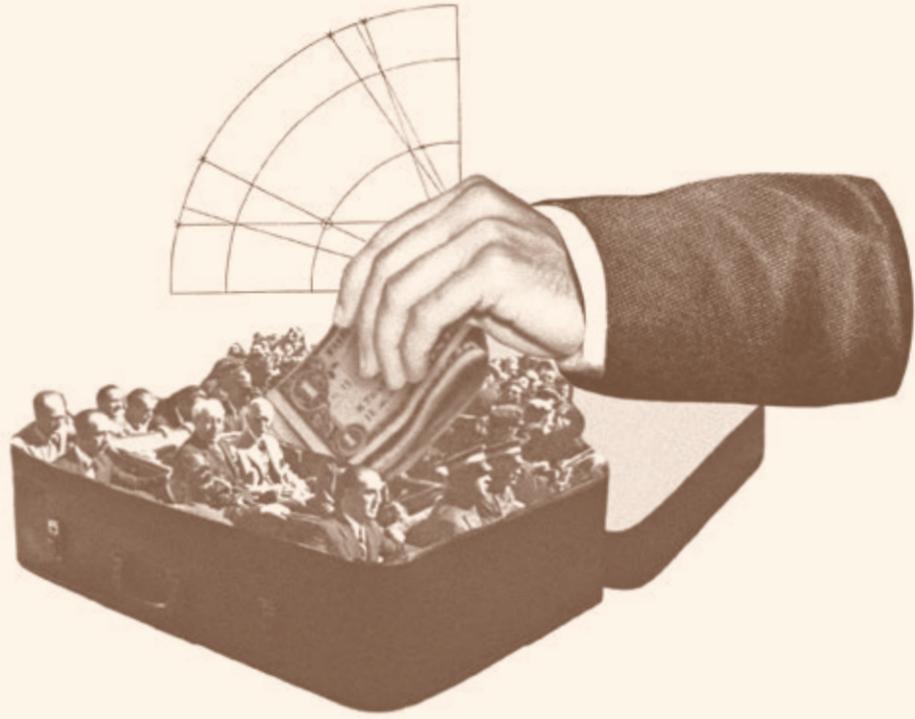
Otra lectura que para mí es difícilísima y muy triste, es un poco lo que Luz María decía sobre el voto en blanco. La gente que marcará blanco tiene ese dilema,

“quiero votar, pero ninguno de los dos me interesa”, mi lectura de eso: los hechos me hacen ser un poco más precavido y analizar mucho más, el hecho de que el Partido Liberal haya adherido a la campaña de Iván Duque, sobre todo, cuando su presidente fue el director de la campaña del “Sí” en el plebiscito, me hace pensar que las cosas están un poco diferentes, pero yo siempre pensé que estas elecciones iban a ser como ese segundo plebiscito, que de alguna manera los mismos promotores del “No” pidieron desde el momento que ganaron el primero, que se hizo el 2 de octubre de 2016. Yo pensaba que estas elecciones iban a ser una especie de segundo plebiscito y más o menos podíamos haber interpretado que tres candidatos de primera vuelta: Petro, Fajardo y De la Calle, representaban el bloque del “Sí” y los candidatos Vargas Lleras y Duque, más o menos, el del “No”, sin que fuera tampoco esto matemáticas; en esa medida, pasan a segunda vuelta uno del “No” y uno del “Sí”, pero el problema es que el “Sí” si tiene el voto en blanco pasaría dividido, porque muchísimos votantes de Fajardo, y ustedes lo saben, no se animan a votar por Petro, pero tampoco van a votar por Duque, entonces es mucho más el caudal de gente que estarían en su “Sí”, pero no quieren votar por Petro, entonces votan en blanco. Mientras que el del “No” no tiene ese problema, el que está del lado de Iván Duque no va a plantearse ni lejanamente votar en blanco, por la tanto, es una segunda vuelta en la que el “Sí” estaría dividido entre el blanco y Petro y, en consecuencia, Duque tiene una ventaja impresionante. Yo creo que los de la campaña de Duque primero aplaudieron,



todavía deben tener las manos en carne viva de los aplausos, el paso de Petro a segunda vuelta, porque al pasar Petro, ellos sabían que se presentaba esta situación y, segundo, que esté la casilla del voto en blanco para que el “Sí” quede dividido en dos; recuerden la famosa frase: “Divide y reinarás”, entonces de un lado están divididos y del otro no, pues 2 más 2 son 4, ya se sabe quién ganará.

25 de abril de 2019



Sara Ruiz y Juan David Ortiz

NUEVAS MIRADAS A LA VIEJA POLÍTICA

En estos tiempos en los que la información está cada vez más supeditada a los intereses de grandes gremios económicos, a los cuales pertenecen, varios medios independientes se erigen como un intento por preservar el deber ser del periodismo, como es la investigación, la denuncia y el análisis de los hechos. Así, bajo esta premisa, fueron convocados a *Ciudad al Centro* Sara Ruiz Montoya, editora de *La Silla Paise* y Juan David Ortiz, director del periódico *De la Urbe*, medios alternativos de la ciudad, que presentan otra mirada sobre la realidad política y social. Para Sara Ruiz es fundamental ofrecer una investigación pertinente sobre los candidatos y los hechos políticos, de tal manera que los lectores puedan tener elementos para tomar una decisión más ilustrada, de cara a las elecciones. Juan David Ortiz, por su parte, plantea que en el periodismo es muy importante hacer una asociación de los hechos, así como seguimiento de los mismos, para contribuir así al esclarecimiento de la verdad, tanto en el manejo de la esfera política como en la búsqueda del bienestar colectivo.

JUAN DIEGO MEJÍA —Una bienvenida a todas las personas que nos acompañan hoy, esta forma de saludar la hemos adoptado desde que hicimos el programa sobre la inclusión y la diversidad, en ese debate de cómo debemos referirnos a las personas de diferentes géneros; yo creo que hay que ir cambiando esa forma de conversar y estas charlas nos han enseñado a moderar un poco el lenguaje. Quiero expresarles a Juan y a Sara la alegría por estar acá, la razón es muy sencilla: yo admiro mucho la generación que ellos representan, tengo muchos motivos para admirarlos no solamente porque están viviendo la oportunidad que nosotros tuvimos en otro momento y, que por fortuna hemos seguido asumiendo, sino también porque ellos lo están ejerciendo ahora mismo. Por eso, yo quiero que esta conversación gire en torno a cómo lo están haciendo, cómo realizan el oficio del periodismo, el oficio de la vigilancia sobre la sociedad, y cuál es la mirada que tienen.

El tema de la noche, *Nuevas miradas a la vieja política* es muy específico y también la proximidad de las elecciones regionales donde se van a definir muchos centros de poder, pero como Juan David tal vez no es muy conocido para ustedes, quisiera primero que nos cuente un poco: ¿Quién eres?, ¿dónde estudiaste?, hablemos de esa formación profesional.

JUAN DAVID ORTIZ —Soy periodista de la Universidad de Antioquia y lo fundamental para responder a esa pregunta es que sigo en ella; estoy en este momento en calidad de director del periódico *De la Urbe*. Este periódico fue también mi escuela como estudiante de periodismo, pues estuve allí desde el tercer o cuarto

semestre de la carrera, hasta que me fui a hacer prácticas en *El Colombiano* y regresé a ocupar la dirección.

De la Urbe fue un espacio de formación muy valioso. Además, tuve la oportunidad de hacer el contraste entre la forma de hacer periodismo en un medio tradicional como *El Colombiano*, pues ahí estuve dos años, y la forma de hacerlo en un medio “alternativo” como *Pacifista.co*—de hecho no me gusta mucha esa expresión—, un proyecto enfocado específicamente en temas de conflicto armado.

Pacifista es un medio en internet y hace poco tuvo una renovación temática. En su momento *Pacifista* surgió con la intención de hacer el seguimiento a los diálogos de paz entre el gobierno y las farc. Esa era la línea temática principal, pero en general el abordaje era del conflicto armado. Yo venía específicamente del *Colombiano.co*, de un contexto muy distinto, porque yo tenía la responsabilidad de cubrir Medellín y Antioquia, lo que significaba informar desde un accidente de tránsito en cualquier parte del Valle de Aburrá, hasta temas de conflicto armado o de política electoral. Así que cuando llegué a *Pacifista* el contraste fue muy marcado, no solamente por la especificidad temática en el tema de conflicto, sino también porque me entregaron una línea de seguimiento: en principio al eln y más adelante a las Autodefensas Gaitanistas, por lo que me tocaba centrarme concretamente en lo que pasaba en esas dos organizaciones. Es decir, pasé de cubrir, por ejemplo, la noticia más sencilla del pronunciamiento de un concejal en Medellín, a cubrir temas que aportaban a la discusión, en relación con la construcción de paz en Colombia.

JDM —¿Pero tomaban partido?

JDO —Claro, *Pacifista* no solamente tomaba partido, sino que en lugar de una política editorial, tenía un manifiesto, así se llamaba, y era muy claro en promover la salida negociada del conflicto armado; eso era lo esencial. La empresa que impulsó esta iniciativa, llamada País Colombia, que por cierto acaba de desaparecer, todo su grupo editorial acaba de ser despedido en medio de la crisis que están enfrentando los medios, partía de creer en la construcción de paz, pero a partir de la negociación, de allí el apoyo a los diálogos entre el gobierno de Santos y las FARC.

Entonces nos enmarcábamos allí; éramos muy pocos periodistas, una redacción de unas cinco personas incluyendo editor, practicante y alguien que nos apoyaba en diseño, mientras que en *El Colombiano* era una redacción de 50 periodistas. Entonces todo este proceso me ha permitido construir un híbrido para hacer lo que hago hoy en relación con el manejo temático, el acceso a las fuentes, la reportería en terreno y el conocimiento de lugares y situaciones muy excepcionales con temáticas muy distintas.

Esta es mi trayectoria: *De la Urbe*, en un primer momento, haciendo unos temas más reposados, más tranquilos como estudiante de Periodismo y auxiliar administrativo, luego *El Colombiano*, donde los días de trabajo promediaban las diez a doce notas diarias, y, por último, *Pacifista* con la responsabilidad de entregartres notas a la semana, siendo un reportero más privilegiado.

En *Pacifista* ocurrió algo y es que hubo un cambio en las políticas en esta lógica de los medios, que nos tiene

muy preocupados a todos, donde hay escenarios de trabajo que se están desdibujando en muchos campos y, sobre todo en medios tradicionales, y es un cambio en la política editorial que respondía a que ya estábamos en otra etapa en el proceso de negociación, lo que llevó a unos cambios en el enfoque, lo cual llevaba a más publicaciones diarias, implicando que la redacción nos quedara pequeña, entonces yo pasé de esas 3 notas a la semana, que me hacía sentir un periodista privilegiado, a tener que hacer 8 notas a la semana, ya el ejercicio diario se había convertido en algo muy similar a lo que había hecho en *El Colombiano*.

Luego me fui de *Pacifista* con unas cátedras en la universidad, donde empecé a coordinar los trabajos especiales a modo de dossier, que se incluían en los periódicos, unos trabajos que requerían más profundidad y de más largo aliento. En esos especiales trabajaba con los estudiantes de periodismo, donde lo fundamental era la formación de ellos y el lugar mío era mucho más de editor y acompañamiento. Ya desde principios del año anterior estoy en la dirección del periódico y, por supuesto, continúo con ese acompañamiento a los muchachos en esos trabajos especiales y de largo aliento, que es la apuesta que tenemos en este momento en *De la Urbe*.

JDM —Más adelante quiero preguntarte cómo se forma un periodista para llegar a estar enfocado en ese tipo de medios. Estamos en una primera parte, Sara, en la que queremos que ustedes, como nueva generación de periodistas, se presenten, sabemos que están haciendo cosas muy importantes, pero vamos a ver por dentro

cómo es que ustedes trabajan, háblanos un poco cuál ha sido tu trayectoria: ¿Dónde estudiaste?, ¿cómo llegaste al medio en el que estás trabajando? y ¿cuál es el enfoque que tiene ese medio?

SARA RUIZ —Yo estudié Comunicación Social en EAFIT, no estudié periodismo en sí, pero siempre me ha gustado la línea periodística de la carrera, me gradué en diciembre de 2016, hace nada, y estuve seis meses trabajando en una agencia de investigación de crimen organizado, como asistente de investigación, y de ahí me fui y empecé en *La Silla*, primero como pasante, tres meses en Bogotá, y luego me vine para Medellín a montar *La Silla Paisa* que ya lleva más de año y medio.

JDM —¿Cómo funciona *La Silla Paisa*?, ¿cuál es la orientación?, ¿hace cuánto nació *La Silla*?, ¿nació con Juanita?

SR —*La Silla Vacía* nació con Juanita León hace diez años y la vocación de *La Silla*, además de cubrir los hilos y las movidas de poder a nivel general, es cubrir desde las regiones, es decir, no es tener a alguien que se vaya a Bogotá a cubrir, sino que sea alguien de la propia región y la conozca muy bien, para que pueda contarla desde ahí; entonces así nacieron *La Silla Caribe*, *La Silla Santandereana*, *La Silla Cachaca*, *La Silla Sur*, *La Silla Pacífico* y, por último, *La Silla Paisa*, que es la más nueva.

JDM —¿En qué consiste tu trabajo? Estamos enfocándonos en algo muy puntual y vamos a tratar de llegar a la propuesta de esta conversación, que es cómo hay una nueva mirada sobre la vieja política; entonces es muy importante saber cómo se formaron esos medios, pues parecen nuevos, frescos e independientes, ¿estás de acuerdo en eso o tienes alguna objeción? Y queremos

que nos digas cuál es la visión que ustedes tienen, ¿por qué aceptan que esta charla se llame *Nuevas miradas sobre la vieja política*?, ¿el medio de ustedes comparte que se pueda llamar la vieja política y que debe haber una nueva política? Eso no hay que pensarlo mucho, ¿cuál es tu criterio?, es decir, ¿tú crees que cuando haces investigación sobre los políticos que van a participar en las elecciones de octubre, ellos tienen mañas y vicios, y que la misión de un periodista nuevo es hacer visibles esas fallas de la vieja política?

SR —Pues yo creo que en parte nuestro trabajo es ese, es contar cómo llegan al poder y las cosas que hacen los políticos para llegar allí, pero cuando dices vieja política, no sé qué tan vieja es, porque sigue muy vigente y es muy difícil desmarcar a un político de esa vieja política. Yo quisiera definir qué es la vieja política, porque yo pienso en ella y pienso en clientelismo, en compra de votos...

JDM —Eso es, es que cuando se dice la “vieja política” estamos hablando peyorativamente, eso no hay que esconderlo.

JDO —Creo que el punto está también en qué tanto eso es algo que se puede considerar del pasado, o si más bien al decirle vieja a esa política es asumir que son formas, mecanismos, maneras de actuar de quienes ejercen la política, que ya no están tan vigentes como antes. Yo creo que ahí justamente es donde cobra sentido un periodismo que sea vigilante y que diga sin miedo que hace control político.

JDM —Esa es la esperanza de una generación, como la de ustedes, que tenga certeza de que esa es una vieja política.

JDO —Sara es un poco menor que yo, yo salí de la universidad en 2013, y fui formado en las cabinas de radio de la Emisora Cultural y en la universidad, con miradas muy diferentes del periodismo y maneras muy distintas de ejercer, por parte de quienes fueron mis profesores, pero había unas personas que yo todavía recuerdo un poco, que tenían una mirada desde el viejo periodismo, que consistía en llegar a una cabina de radio —no es una crítica a esa forma de hacer periodismo porque creo que era apenas natural en ese contexto— y determinar cuál iba a ser la fuente del día, y la fuente podía ser Gobernación de Antioquia: a usted le toca cubrir Gobernación, Asamblea departamental, a usted Concejo de Medellín; y eso de “cubrir” significaba irse a la puerta de la Gobernación de Antioquia a esperar que alguien se rodara por las escaleras, o que alguien contara al oído un hecho de corrupción latente, ni siquiera con una grabadora de entrevista en la mano. Creo que esas formas de ejercer el oficio, que también estuvieron en mi formación, siguen igualmente hoy vigentes.

Por ejemplo, lo que hace Sara desde *La Silla Vacía*, como un ejercicio mucho más de día a día de hacer seguimiento desde julio de algo que va a pasar en octubre, ya había una preocupación de Sara y mía, obviamente con un ritmo distinto, por lo que iba a pasar en clave de las elecciones de octubre.

Hoy Sara, junto con su compañera, publicaron una nota sumamente valiosa que nos explica quién es Santiago Gómez Barrera, ex secretario de gobierno de Federico Gutiérrez y hoy aspirante a la Alcaldía de Medellín, hoy se pone más interesante el asunto, porque

se acabó Semana Santa y comienza a moverse la política en serio, ahora sí empieza la campaña.

Esta mañana hubo un anuncio de un candidato, ayer fue la inscripción de Santiago y a partir de todo eso, es fundamental que desde ciertas miradas se le cuenta a la gente quién es ese candidato, mucho más allá del anuncio, porque el anuncio de inscripción a la candidatura se encuentra en *Telemedellín* o en *El Colombiano* y eso está bien, pero es mucho más importante que con un trabajo que se ha hecho durante meses, Sara hoy pueda contarle en detalle a la gente qué hay detrás de ese señor que quiere ser alcalde de Medellín, y considero que esas son unas formas nuevas de hacer periodismo, que no deberían ser tan nuevas porque eso es esencial y debería ser lo básico y así deberíamos haber sido formados todos: en clave, no solo para pararnos en la puerta de una institución del Estado, sino para comprender qué es lo que se mueve y cuáles son los entramados de poder que se encuentran ahí.

JDM —Ese artículo yo lo leí y me preguntaba, si fuera en otro medio tal vez el reportero o la reportera, se habría esforzado mucho por darle lustre a ese nombre que se está presentando como candidato. ¿Cuál es el enfoque o qué énfasis quisiste darle al artículo?, ¿querías tomar partido, por ejemplo, decir que él ha sido una persona que ha estado siempre en la alfombra de Federico y que va a continuar la labor de Federico? o ¿cuál era la premisa del artículo?

SR —El tema de Santiago Gómez ha sido como un tabú en la ciudad, es decir, en el mundo periodístico, Santiago Gómez es como una especie de ser indescifrable del

que se habla mucho, pero se conoce poco. Una vez un periodista curtido me dijo: “Él es el rasputín de la Alcaldía” y yo: “Pero, ¿por qué?” y él me dice: “No, es que él maneja todo” y yo: “Pero deme un ejemplo” y nadie es capaz. El enfoque básicamente es poder contar un poco quién es ese personaje, del que definitivamente nadie tiene pruebas sobre lo que se dice hasta ahora.

La intención no es hacerlo quedar mal o hacerlo quedar bien, sino contar lo que arroja la reportería después de haber hablado con él y con fuentes cercanas a él, fuentes que no lo quieren, y poder retratar quién es esa persona que es un poco distinta al que hoy tenemos de Alcalde, y que tiene tanto poder como para crear un propio cuerpo para él y ser el súper secretario que trabaja de la mano con todos y del que efectivamente nadie sabe nada en concreto.

JDM —Es un artículo que uno lee y queda picado, piensa que aquí hay algo que me quieren decir, pero no es una denuncia, sino que es una forma de presentar un personaje como quien dice: “Póngale cuidado a esto”, es un súper secretario que se tomó el poder de revisar todos los contratos que se firmaban en la Alcaldía, pero él no firmaba ninguno.

JDO —Pero no hemos encontrado “la rayita” de la que nos hablan, porque nos han dicho que Santiago le ponía una raya a cada contrato de la Alcaldía de Medellín y esa tal raya no la hemos podido ver, esa tal raya no existe, como decía Sara. El asunto ahí, Juan Diego, es que justamente cuando no hay elementos para la denuncia —o sea, yo creo que sí podemos esperar que cada ocho días nos estallen temas con bombos y platillos y podamos

tirar pólvora porque nos encontramos asuntos para denunciar— pero creo que lo fundamental es ayudar a entender a todos esos personajes, a todos, sin distingo; hay que ayudar a entender a Santiago, pero también a los de la mitad, de arriba, de abajo, de la derecha y de la izquierda; esto es fundamental porque creo que, en general, cuando uno se aproxima a los medios que hacen seguimiento electoral, uno no encuentra una comprensión real de con quiénes almuerzan, con quiénes comen, con quiénes se levantan, con quiénes trabajan, de quiénes son socios esos personajes; la mayoría de ellos hombres, además, que quieren llegar a esas posiciones de poder, y creo que eso es algo que deberíamos estar haciendo permanentemente, porque, a propósito de la manera cómo se ha hecho, obviamente con muchísimas excepciones, pero la manera general como se ha cubierto la política en Medellín, en Antioquia, en Colombia, es un asunto que no es exclusivo de nosotros, sino que está supeditado al hecho diario; insisto: el candidato se inscribió y entonces ¿quién lo afilió a la inscripción?, ¿por qué el hermano del alcalde de Medellín acompaña a ese candidato a la inscripción?, que es el caso particular de Santiago Gómez Barrera, pero más allá de él, porque eso es simplemente una anécdota a propósito de todo esto, es importante que sepamos qué pasa en la vida personal de otros candidatos, es importante que discutamos la denuncia de acoso sexual que hay sobre el candidato del Polo Democrático Alternativo, eso lo tenemos que discutir como ciudad, pero eso es un asunto que pasa marginalmente en la mayoría de discusiones periodísticas y, en general, de cubrimientos que se hacen aquí.

JDM —¿Cómo es una planeación de ese seguimiento que se le hace a los candidatos, no solo a los de la Alcaldía, sino a los del Concejo, a la Asamblea?, ¿cómo hacen en el medio tuyo?, ¿qué indicaciones les dan?, ¿qué soporte les dan para que ustedes puedan investigar libremente ese tipo de cosas? y ¿si la decisión de denunciar algo es algo personal que toma el reporte o la reportera o es una decisión que tiene que consultarse con la dirección del medio?

SR —Yo me atrevería a decir, cuando Juan hablaba de las denuncias, que realmente *La Silla Paisa* ha hecho como tres denuncias en todo el tiempo que lleva, de ellas hay una que ha sido muy completa que fue en Quindío, de un senador de acá que se fue a buscar votos con los contratistas de la Alcaldía de Armenia, no pasó nada, pero *La Silla Paisa* no se destaca por las denuncias, sino que como ahora estamos despegando, se trata de perfilar esos personajes que van a dar de qué hablar en las elecciones que vienen, y hasta ahora no tenemos claro quiénes van a ser los candidatos al Concejo, quiénes a la Asamblea. Y sobre las denuncias nosotros tenemos un consejo de redacción todos los lunes, toda *La Silla Vacía* y todas las regiones, donde proponemos nuestras historias y ahí se aprueban o no, pero realmente es un trabajo muy libre, somos muy libres para proponer los temas.

Voy a contar una anécdota sobre lo de la vida política, esto no es corrupción, pero es una costumbre que no debería existir. Esta anécdota es sobre un candidato a la Alcaldía que todos esperábamos se inscribiera de alguna manera. Una muchacha me escribió diciendo

que por favor le sacara una noticia, que si me lo traía a la oficina: “Te lo llevo, te lo llevo, ayúdanos con algo” y yo le decía: “No tenemos nada qué contar, la noticia de la inscripción del candidato en sí no dice nada”. Eso para mí está dentro de esa vieja política, tratar de usar a los medios para fines políticos, y es un candidato joven, con discurso de nueva política, por eso me quedé pensando qué tan vieja es la política vieja.

JDM —Tienes razón, y es ahí donde uno piensa que de pronto, hasta de buena fe, los medios terminan haciéndole juego a muchas actitudes, porque hay unas costumbres, una ronda de medios, van a visitar los diferentes periódicos, medios de comunicación, y hay una persona que los recibe, y decide si lo publica o no, pero es una forma de promoverlo, que reemplazaría una rueda de prensa. ¿Ustedes van a ruedas de prensa?

JDO —No, *La Silla* tiene algo en particular sobre eso, y yo en *De la Urbe* tampoco suelo asistir a ruedas de prensa, es muy importante explicar cómo es nuestro modelo de trabajo, porque como decía hace un momento, lo fundamental en *De la Urbe* es la formación de los periodistas de la Universidad de Antioquia, eso es lo esencial; inclusive es mucho más importante que un muchacho que está estudiando periodismo se equivoque y tomemos la decisión de no publicar y sentarnos a discutir qué fue lo que pasó, por qué ese texto no se puede publicar, pero esto es una cuestión de criterio de cada uno de los profesores que acompaña los cursos del pregrado de periodismo de la universidad; yo, por ejemplo, no envío a los estudiantes a ruedas de prensa, porque considero que el papel de un estudiante de

periodismo o en general del periodismo, no está en escuchar lo que dicen en una rueda de prensa, sino en encontrar la manera cómo preguntan los periodistas en la rueda de prensa; anécdota de nuevo, el caso de Chacón, el presidente de la Cámara de Representantes en estos días, con la burla de Ernesto Macías, resultó mucho más llamativo para mucha gente la cara de Lucas de *W Radio*, que lo que dijo el mismo Chacón.

En las ruedas de prensa hay muchas claves, pueden pasar muchas cosas interesantes, pero está circulando en 5 o 10 minutos, entonces no nos interesa ir a poner la grabadora para escuchar exactamente lo mismo o ir a hacer una pregunta que se puede hacer por otros canales; tratamos más bien de mirar cómo eso que pasa en la rueda de prensa se puede explicar en un contexto mucho más amplio y, en esa vía, nunca he tenido que asistir a ellas. En *El Colombiano* una que otra vez me pasó, recuerdo el momento en que se cayó el edificio Space, ahí teníamos que estar de primeros en la rueda de prensa, porque teníamos que publicar de inmediato para decir qué era lo que había pasado, porque esa información era muy útil, pero en contextos como estos, en los que no estamos compitiendo con inmediatez ni con la radio, nuestra competencia se centra con los medios de información tradicionales, que hacen algo muy importante como es dar a la gente información rápida para que tome decisiones inmediatas, pero nosotros no estamos para eso; entonces lo que ocurre con *De la Urbe* y, en general, con el papel que tienen los estudiantes de periodismo es diferente, porque contamos con tiempos distintos y lo mismo me ocurre para

publicar en *La Silla Llena*, que es un espacio que tiene *La Silla Vacía* para varias personas de la ciudad que queremos escribir ahí, también eso responde a mis propios ritmos, y en ese sentido, la rueda de prensa no es realmente importante, resulta muy relevante sí acudir al audio, mirar cómo cierta persona dijo esto en determinado momento, pero para eso no tenemos que estar ahí.

SR —Yo estoy de acuerdo con Juan y, de hecho, si ustedes ingresan a la página de *La Silla Vacía* y miran, dicen que nosotros no vamos a ruedas de prensa, pero a mí sí me han tocado algunas, por ejemplo, el martes fui a una del aniversario de Hidroituango, porque EPM no da la información si no vas a ella, entonces, pues si intentas preguntar al funcionario en persona, y hablar con el jefe de prensa, él nunca te da la información. Entonces yo estaba allá y grabé, porque estar allá era tener un poco menos de impedimento para alcanzar la información, ese es un caso súper concreto, de resto, creo que no he ido más a ruedas de prensa en *La Silla*. Cuando estaba al principio, por conocer cuando las FARC iban a formar su partido, era más por ir a escuchar; pero es cierto lo que dice Juan, ir a una rueda de prensa es dejar que lo institucional te marque la pauta y tú lo replicas, esa es la intención, y el periodismo no tiene por qué seguir esa intención.

JDM —Ustedes, me imagino, que han visto la película sobre la pederastia en Estados Unidos, donde el periódico tiene una información, pero la demora, hasta que encuentra el momento que es, es decir, esperaron el momento exacto para llenar la ciudad y el país con

esa información, pudo haberse dañado la noticia, pero la maduraron hasta confirmarla —este tipo de cosas puede que sea mucho de guion— pero creo que en el periodismo en Estados Unidos, al menos hasta cierta época, se distinguía por esa seriedad de la investigación, ¿ustedes creen que aquí en Colombia, en los medios que ustedes representan, hay ese paradigma?, ¿ese ejemplo que podrían seguir?, ¿o creen que eso es una reportería de fantasía?

JDO —Yo creo que sí, y es muy importante cualificar la crítica en medios tradicionales, para esto hay que consumirlos, leerlos, verlos, escucharlos y, si es posible, conocerlos por dentro; por eso me parece que muchas veces algunas de las críticas son injustas con personas que están dentro de dichos medios, que dan la pelea para hacer la investigación y luchan, no solo en términos de sesgo ideológico, político, económico, sino que es una pelea en términos de tiempo, es decir, es un periodista que tiene la responsabilidad de mirar la página y tomarse el tiempo para hacer la investigación. Varios están dando esa pelea, periodistas dentro de algunos medios que están haciendo eso; lo que pasa es que yo también hablo desde la posición de privilegio que tengo, trabajando en un medio universitario, que además por ahora, y ojalá eso siga siendo así, no tiene afugias financieras, podemos contar además con recursos de todos ustedes, recursos públicos, hay seis ediciones *De la Urbe* al año, y tenemos un sitio en internet donde podemos publicarlo y el salario de los profesores que participamos está ahí, y eso es una posición de privilegio; en otros escenarios eso es muy difícil. Entonces,

a propósito de la película, considero que sí hay periodistas que están todo el tiempo tomando decisiones muy pesadas, muy inteligentes, con relación a la investigación y la denuncia, analizando momentos más oportunos para publicar y, obviamente, hay otros que a veces se enfrentan con la gente del sesgo y tienen que dejar de lado esas iniciativas; ya ahí es cuando llega una decisión ética, que además es muy difícil, porque se convierte en una decisión de vida, es mirar si estoy dispuesto a que mi editor me diga “mejor no”, o estoy dispuesto a que me digan en medios de comunicación tradicional “esa nota está muy interesante, pero consigue una fuente que lo diga como un (...)”, cuando yo sé que lo que hay detrás de eso es una manera muy soterrada y un poco cobarde de decir “eso no lo vamos a publicar”, porque tienen la certeza de que no vas a conseguir a alguien que esté dispuesto a decirlo y ahí es donde hay que tomar una decisión: bueno, yo aquí necesito pagar unas cuentas, tengo que seguir viviendo, quiero engavetar esa nota y no publicar o enviarla a un colega que de pronto pueda hacerlo en otra parte o publicarla en Twitter, así me regañen o me toque ir a buscar un escenario distinto, y eso es lo que se encuentran muchos periodistas todos los días.

JDM —Quisiera preguntarles por ejemplos de profesores, de periodistas, que ustedes admiren todavía, quisiera pensar que a ustedes no se les va a acabar este entusiasmo y esa fortaleza que muestran acá, por eso pensemos quiénes son los ejemplos que pueden mencionar.

SR —Yo mencionaría a Ana Cristina Restrepo, que fue mi profesora en la universidad.

JDM —Que está dando peleas todo el tiempo, objeto de amenazas.

SR —Porque para una mujer opinar en Antioquia es muy difícil, porque si no es de derecha o de pensamiento conservador, es muy complejo. Hace muy poco escribió una columna súper normal sobre el presidente Iván Duque y sobre sus ancestros, sus padrinos y cómo lo manejan, y un hombre que conozco, por Twitter le dijo: “Usted es militante de las FARC”, y llegó otro periodista de *El Colombiano* y lo apoyó.

JDO —Ese señor se llama Raúl Tamayo y es cuñado de una de las propietarias de *El Colombiano*.

SR —En Twitter lo matizó, Ana Cristina puede vivir con todo eso y seguir de frente.

JDO —Ana Cristina es un ejemplo de ejercicio muy valioso dentro de un medio tradicional, que responde a unas lógicas del medio tradicional. La columna de Ana Cristina en *El Colombiano* es el ejercicio de permanente resistencia, tratando de ser independiente.

JDM —¿Tienes algún otro ejemplo?

JDO —Mucha gente, yo creo que por el lado de mis profesores y de aquellos con los que compartí salón de clase, o que me rayaban los trabajos en *De La Urbe*, cuando estaba empezando, está Patricia Nieto, por ejemplo, que lo que ha hecho para el país es importantísimo, creo que la lista es mucho más amplia.

JDM —¿Y en el país se les ocurre alguien?

JDO —Yo creo que estamos en un escenario que es muy difícil para ejercer el periodismo, particularmente tortuoso para los periodistas que tratan de ejercer con algún nivel de independencia en un municipio

distante de una ciudad capital, y pienso que hay otras personas muy juiciosas, que desde posiciones más o menos marginales o más o menos visibles, sí hacen un trabajo muy valioso; pero yo insisto, no quisiera decir muchos nombres porque se me hace injusto con mucha gente, pero recuerdo a un periodista llamado Cristian, no recuerdo su apellido, que trabaja en *La Opinión* de Cúcuta y es profundamente valiente investigando el tema de la migración venezolana, además de todo lo que ocurre en el Catatumbo; ese es un personaje extremadamente anónimo que está haciendo unos enormes esfuerzos por defender su independencia dentro de un medio tradicional como lo es *La Opinión*. Vale la pena señalar también personas dentro de la Revista *Semana*, más allá que uno esté o no de acuerdo con sus formas, son gente que han defendido un espacio de independencia.

JDM —Estoy pensando en un caso que seguramente ustedes lo conocen, ese reportero, periodista de *El Espectador*, Carlos Mario Correa, él siguió trabajando en un edificio que estaba abandonado y desde ahí escribía todos los días en la época de Pablo Escobar. Entonces esas anécdotas de valor me parecen muy pertinentes en un momento como este, porque hay una intención de valentía en el periodismo colombiano, no es que todo esté perdido, no es que todo esté permeado, al contrario, hay unos nombres que valen la pena que los recordemos y ustedes tienen esa tarea, no de hacerse los héroes, sino de honrar lo que ellos han hecho, entonces voy a lo siguiente: ¿tú has sentido miedo con el periodismo en algún momento?

SR — Sí hay personajes que me asustan... pero que yo sienta que mi vida ha corrido peligro, no. Pero, por ejemplo, hace un tiempo hicimos una denuncia a Yairo Acuña, un político costeño muy cuestionado, estaba mandando emisarios a los municipios del Bajo Cauca, entre ellos El Bagre y Nechí, para tratar de robar dinero de las regalías y la única fuente que nos estaba ayudando en esa historia la asesinaron al mes, en ese momento sí sentí mucho miedo, porque lo mataron en la escuela de su hijo.

Por ejemplo, hicimos una historia sobre las bandas de Bello y varias personas nos dijeron que tuviéramos mucho cuidado porque nos estábamos metiendo en algo muy complejo, al igual que cuando hablamos de Envigado, sin denuncias graves, sino simplemente contar quién es Héctor Londoño, así como los políticos que se han metido en líos con la justicia, siendo Londoño el jefe político de todos ellos, y personas que leen la historia nos dicen que tengamos cuidado. En ese momento uno sí se pregunta, ¿realmente no conocemos el alcance de todas las historias que escribimos?

JDO — Me voy a tomar el atrevimiento de contar dos anécdotas: La primera fue cuando estaba en *El Colombiano*, de hecho salí de allí a raíz de ese episodio. El tema de la restitución de tierras era un tema tabú en ese periódico y no sabía por qué. Yo veía que los periodistas de la unidad de paz y derechos humanos, que son los que tenían mayor cercanía con ese tema, tenían mucho tacto al referirse a este tema y a mí me llegó un audio de alguien desde Urabá contándome la desaparición de una líder de restitución de tierras y yo

saqué una nota en el periódico muy reactiva, que me dejó muy satisfecho en términos de reportería, porque tenía todo el mapa de fuentes posibles, obviamente con algo más de tiempo hubiera sido más interesante, pero era simplemente el registro de la desaparición de una líder de restitución de tierras.

Lo que pasó después de eso, es que recién me había ido a vivir con mi novia, María, que ha sido siempre una reportera adjunta, que conmigo se ha puesto a buscar información sobre qué podía haber tras de eso, porque me llegó un correo casi inmediatamente de publicar la nota, de Juan Carlos Hernández de la Cuesta, uno de los propietarios del 50% de *El Colombiano*, que decía que era increíble que se publicara una nota como esa, que yo no tenía contexto, que no sabía de qué estaba hablando, que iba a llevar el tema a la junta directiva, y María y yo nos sentamos a buscar información sobre eso y encontramos un informe de la Superintendencia de Notaría y Registro que indicaba que la familia Hernández de la Cuesta tenía una finca en Urabá en proceso de restitución por despojo por vía jurídica. El correo de Hernández y toda la discusión que se formó en el periódico –aunque tuvo un apoyo que valoro mucho por parte de la directora–, pero después de esto *El Colombiano* mandó una misión para las salidas de campo de los reporteros a Urabá y a ese reportero que mandaron a investigar y poderle dar contexto al tema de restitución de tierras, no solamente le condicionaron la reportería los mismos hermanos Hernández de la Cuesta, diciéndole cosas como “yo soy su patrón”, “yo decido con quién habla y con quién no”, sino que

a la mitad de la reportería, a ese periodista le dieron un sufragio que decía que invitaban a las exequias de Juan y el nombre de dicho reportero.

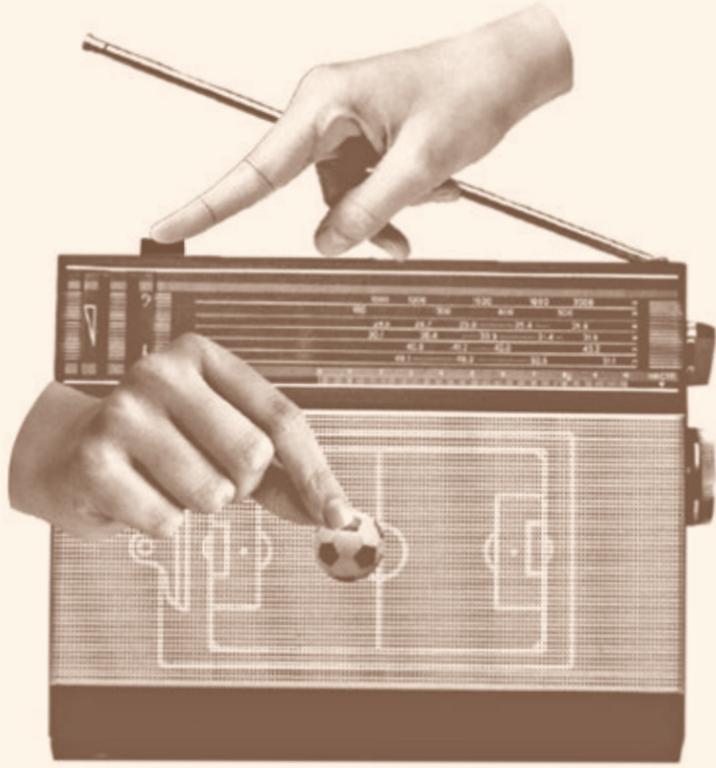
Cuando yo me enteré de ese episodio, que no fue informado por el periódico, sino que me enteré por los chismes de la redacción, el pánico fue absoluto y en ese momento vivíamos en Santa Elena y empecé a cerrar cualquier canal que indicara dónde estábamos y por dónde nos movíamos, y, en ese contexto, salí del periódico. Me dolió mucho, primero, que el periódico no me anunciara la amenaza, así no tuvimos la certeza de que era para mí, y segundo, que no se hiciera una declaración del vínculo que tienen los hermanos Hernández de la Cuesta con el tema de restitución de tierras; así fue que me fui de allá y aterricé en *Pacifista*.

El segundo episodio fue con la investigación del año pasado sobre las cuentas en redes sociales de la Alcaldía de Medellín y la bodega de “Fico”, allí el temor no era por la amenaza física, sino que un par de personas me dijeron: “mucho cuidado con la amenaza moral, cuídese mucho que lo van a atacar por sus amistades o por sus afines políticos”. No pasó nada, digamos que sí hubo un par de episodios malucos, intentos de acceso a correos electrónicos y me llegó una imagen de una cámara de seguridad de la Alcaldía de Medellín, que está muy cerca de mi casa, era un foto de la portería de mi edificio, pero allí me cuestioné el por qué uno debe tener miedo de lo que hace y en ese momento fue el temor hacia el actuar de estas personas, en cuestiones más de redes y hackers.



JDM —Qué gran panorama me pintan ustedes de lo que vamos a ver en sus carreras de aquí en adelante. Me parece muy interesante cómo se han ido perfilando y de mi parte les manifiesto mi admiración por su generación.

30 de mayo de 2019



EL PAÍS DE LOS AUTOGOLES

El fútbol es como la vida, afirman los invitados a esta charla, Hernán Peláez y Wbeimar Muñoz, quienes como símbolos radiales de esta disciplina, puntualizan que en este deporte hay que saber llevar los triunfos, asumir las derrotas y gestionar las frustraciones, igual que en la vida cotidiana. Sin embargo, también recordaron que el deporte ha sido utilizado por distintos gobiernos para controlar, hacer alarde de poder, propaganda política y, en muchos casos, entretener y ocultar problemas de mayor calado, de ahí los autogoles. Esto se pudo evidenciar en Colombia con la toma del Palacio de Justicia, cuando los medios nacionales empezaron a transmitir un partido de fútbol para ocultar lo que ocurría, o también cuando algunos árbitros se prestan para arreglar resultados, por intereses económicos y particulares, o cuando los mismos jugadores buscan, por medio de artimañas, incidir en las decisiones de los jueces para obtener beneficios. Así, por medio de anécdotas y recuerdos, estos personajes concluyen que el fútbol refleja también las distintas idiosincrasias y sus maneras particulares de asumir la vida.

ANDRÉS GALLEGO — Cuando teníamos la posibilidad de traer a los maestros acá, queríamos presentarlos desde cierta perspectiva y le pedimos al periodista Nicolás Samper un texto, a propósito de los dos invitados en el país de los autogoles.

Son dos grandes del periodismo y tipos muy, pero muy curtidos en el oficio, pero no hay que confundirse con la expresión “curtido”, porque la ignorancia de estas latitudes tropicales apunta a confundir el vuelo que da la experiencia con las farragosas vicisitudes de la senectud y nada más lejano a esa intención. Por eso hay que oír más seguido a los japoneses, que respetan a los más sabios porque entienden que si van de la mano con esa luz, que solamente brilla sobre las cabezas de quienes han acumulado muchas horas de vuelo, las generaciones venideras podrán crear un sendero que los conducirá a niveles de sapiencia superior a las de sus mentores. Y el destino de este proceso es meramente cíclico, porque los maestros de hoy también fueron alumnos y contaron con el faro de sus propios mentores.

Peláez y Wbeimar. Los conocemos así y los llamamos así con tanto cariño, el mismo que ellos nos dan a una hora específica del día, cuando sacan su mano y nos tocan el hombro para hablarnos al oído a través de las ondas hertzianas. Y obedientes los escuchamos, porque ellos no solamente nos han tocado el hombro para narrarnos con su estilo único aquellas grandes gestas que nos han llenado los ojos de lágrimas, sino que también han estado ahí, valientes, advirtiendo sobre los abusos del poderoso y señalando a esos tipos que están en un pedestal de mando, esperando la oportunidad para usurpar las hazañas de los que se matan en una cancha o que se rompen el lomo tras 200 kilómetros de una etapa.

Hernán Peláez Restrepo y Wbeimar Muñoz Ceballos nunca se dejaron doblegar ni mucho menos transar por los tentáculos del poder, sin importar que anduviera disfrazado de banda presidencial o ataviado con el manto siempre atractivo de las tentaciones que llegaban en los años ochenta, a través de sospechosos mecenas de dudosa procedencia. Ellos se dedicaron a contar las venturas del sol, cuando se encontraba a favor, pero nunca se callaron a la hora de denunciar y descubrir el lado oscuro de la luna. Por eso son maestros. Por eso hay que oírlos con atención, igual que los japoneses lo hacen en el momento que el sabio habla.

Hasta aquí Nicolás Samper y a continuación Hernán Peláez Restrepo, Wbeimar Muñoz Ceballos y Juan Diego Mejía en *El país de los autogoles*, muchas gracias.

JUAN DIEGO MEJÍA —Llegó el momento de oír a nuestros invitados, convidados de lujo, que nos producen esa nostalgia de recordar muchos años en los que hemos escuchado su voz y nos han hecho soñar; este es un momento en que vamos a reflexionar. Hablando por teléfono con ellos sobre qué era lo que íbamos a hacer, porque además les cuento que son personas que, no por la trayectoria que tienen se confían en nada de lo que van a hacer, sino que por el contrario, se preparan, me han contado lo que han hecho para este encuentro. Wbeimar ha leído y me ha hablado de cuatro o cinco libros que ha leído, tiene páginas escritas; Hernán todo el tiempo ha estado diciendo lo que quiere hacer y todo esto es una lección de profesionalismo que nos están dando; Hernán viajó desde anoche para poder asegurarse de llegar a tiempo, para no incumplir y a las ocho de la mañana estaban aquí, conversando, repasando lo que vamos a hablar, pero

todo esto empezó a confluír en cuál era la idea de esta conversación, entonces a mí no se me ocurrió ninguna otra forma de decirles cuál era el tono, sino relatándoles un episodio de una de las obras del Águila Descalza. Y es que me acuerdo mucho de una vez que el Negro Aguirre estaba vestido con la camiseta del Nacional y le dice Cristina: “Venga y usted pa’ dónde va pues” y él le responde: “Como que pa’ dónde voy, a ver a Higuíta”. Y ella: “¿A Higuíta?, ¿a ver ese hombre que abandona el hogar por estar merodeando por ahí en la mitad de la cancha?”

Fíjense que eso demuestra la manera en que el pensamiento popular habla del fútbol y de la vida, deja la portería, pero ella dice, abandona el hogar. Es esto lo que queremos hablar, el fútbol es como la vida y hay muchos episodios del fútbol y muchas frases que se van metiendo en la vida cotidiana, por ejemplo cuando se dice, “me sacaron tarjeta roja, la novia me echó” o “qué golazo el que le hicimos a aquella empresa cuando le vendimos esto”. Pero hay una figura a la que le tenemos mucho respeto y mucho miedo, creo que siempre pensamos en ese famoso episodio de Andrés Escobar cuando hace el autogol, pero ¿qué es un autogol? Y este país vive haciendo autogoles, vivimos haciéndonos autogoles, eso es lo que quiero que conversemos.

Quisiera que primero Hernán nos cuente cuál es la idea que tiene cuando se dice que somos el país de los autogoles. ¿Cuáles son las imágenes que se te vienen a la cabeza?, ¿por qué podríamos ser un país que se hace autogoles?

HERNÁN PELÁEZ RESTREPO — Muchas gracias por acompañarnos. Primero quiero decir que todo lo que hablamos antes

de esta conversación, no lo vamos a hablar seguramente, pues uno se prepara, pero no concluye diciendo lo que pensaba decir. Esto para advertirles que es una charla informal.

Autogol, el que tenemos con Santrich, que se va, que lo sacan, que lo devuelven, que pelean las cortes, que mire; ese es el país de nosotros y después nos preocupamos porque echaron a Autuori, pues miren, lo echaron porque no daba más, o sea, ese es el país nuestro. Entre Santrich y Autuori no hay ninguna diferencia. A Autuori lo echaron por resultados o porque los jugadores se juntaron, porque más peligroso que cuatro jugadores hablando no hay.

Yo tengo el caso de uno, Jersson González, muy amigo mío, muy querido, muy vago también, pero ya hoy más aconductado. Yo le dije un día, “oíste Jersson, cuando termina el primer tiempo, a qué se reúnen ustedes en el centro” y me respondió “a darle gracias al Señor”. Y le respondí, “hombre Jersson, no vengas con esa carreta, no, están haciendo lo que a ustedes les provoca o creen que deben hacer”.

Lo mismo pasaba con el Pibe Valderrama, oía la charla y decía, “eché vamo’ a jugar así y punto”. Y más aún, Chilavert; Paraguay tuvo un técnico italiano, Maldini, él hablaba italiano, un poquito español, nada de guaraní, lo oían y un jugador hablaba en guaraní con sus compañeros y pobre Maldini, ni idea de qué iban a hacer.

Entonces volviendo al principio, la vida es el fútbol, en el fútbol se gana, se pierde, se frustra; en la vida igual. En el fútbol hay envidias y hay celos; en las empresas donde trabajamos también. Lo que quiero decir es que

el fútbol en algún momento parecía aislado, pero no, el fútbol hoy es el reflejo, como lo decía Wbeimar, es el reflejo de la vida, eso lo tenemos claro. El fútbol, además, es el trampolín para los estratos menores, muchos jugadores analfabetas han triunfado en el fútbol. Aquí, en esta ciudad, recuerdo mucho a Corbata, uno que jugó en el Medellín, no sabía ni escribir, ni leer ni firmar, no sé cómo hacía los contratos, pero ídolo, era triunfador.

El “tren” Valencia, jugador de Santa Fe, alguna vez reclamó porque no le pagaban, le dijeron que tenían déficit y respondió “pues páguenme del déficit”. Pero el fútbol les da la oportunidad, es el trampolín. Ustedes ven a los futbolistas de África, del Chocó y de Cartagena jugando descalzos, en campos de tierra, porque todos tienen la esperanza de salvarse él y la familia, es decir, el fútbol es un vehículo, sin ir a la universidad, que les puede garantizar un futuro mejor. Yo por eso digo, el fútbol es la vida y por eso hoy en día se han revaluado frases, antes le decían a uno “el fútbol es pan y circo”, es cierto, fue pan y circo, hoy es pan y opio y los gobiernos siempre utilizaron, ya fueran comunistas, socialistas, demócratas, todos los gobiernos utilizaron el deporte en general o, en el caso específico del fútbol, para controlar. Esta es la idea de lo que vamos a hablar y de los autogoles que siempre nos hacemos.

WBEIMAR MUÑOZ —Primero quiero agradecer a los directivos de la Universidad por esta invitación, me siento muy feliz de estar acá, fui bachiller del Liceo Antioqueño y fui durante un tiempo director de la Emisora Cultural en mis comienzos; gracias a ustedes por venir. Voy a empezar con algo —me decía ahora el doctor Juan Manuel

Serna, nuestro dilecto amigo, profesor de la Bolivariana y ex compañero en Caracol—, hablando de la radio, que necesita contenidos y señalaba, “qué bueno que volviera Hernán Peláez”. Yo le digo a Hernán que es un hombre de mucha cultura, de grandes anécdotas, de memoria fotográfica, “Hernán no puede dejar a su público de la radio” y lo invito a seguir como lo está haciendo hoy con la W, porque extrañamos su voz cuando nos dirigía en La Polémica de los Deportes de Caracol y en La Luciérnaga, programas de máxima sintonía en la radio colombiana.

HPR —Déjeme anotar algo, he sido compañero con Wbeimar hace muchos años, tuve la fortuna de compartir con él mundiales y a veces el infortunio de compartir habitación con él, porque Wbeimar es de los tipos que se afeita fumando y, además, un hombre que provocaba unos sustos, porque la primera vez que estuve con él lo escuchaba a las 3 de la mañana y le dije “Wbeimar, ¿qué te pasa?”, y me respondió que estaba vocalizando, pero eso a través del tiempo nos mantiene permanentemente cerca y le agradezco mucho la insinuación de que vuelva, pero sabe que por ahora no.

WM —Estaban hablando del fútbol como reflejo de la sociedad, reflejo de la vida, y mencionaba ahora Juan Diego a René Higuita; me hizo acordar que alguna vez el padre de familia se va con el niño a ver jugar a Nacional, cuando iban a entrar no tenían las boletas, manda al niño a la casa por ellas y cuando vuelve, el niño le dice al padre que tiene malas noticias, que encontró a la mamá desnuda acostada con el lechero en la casa y el padre le responde, “eso no es nada, ¡Higuita no juega hoy hombre!”.

El fútbol es el reflejo de la sociedad y “Pacho” Maturana la tenía clara. En aquella selección que clasificó a los mundiales del 90 y del 94 decía: “En toda sociedad hay un caballero, Andrés Escobar; hay un loco, René Higuita; hay una hormiga para trabajar, ese es el “Chon-to” Herrera; el hombre fuerte, rudo, que acepta la vida como le viene, Luis Carlos Perea; está el que se convierte en líder sin necesidad de hablar, Leonel Álvarez; el hombre inteligente, “Pibe” Valderrama; y él, para cada uno de los jugadores, tenía un papel en la sociedad, de manera que sí, es el reflejo de la vida y, como decía Hernán, el deporte ha sido utilizado por los gobiernos desde un punto de vista geopolítico, para hacer propaganda, las historias son muchas, pero resumiendo, miremos algunas.

Cuando viene la Guerra Fría, esa carrera armamentista de disuasión entre el mundo occidental y la Unión Soviética, se da un esfuerzo grande para triunfar en el deporte para mostrar, cuando el mundo se divide entre capitalismo y comunismo, cuál sociedad era mejor, eso se demostraba a través del deporte. Por ejemplo, cuando llegan los Juegos Olímpicos de Montreal hay un boicot de Sudáfrica por razones políticas, porque habían aceptado a Nueva Zelanda. Estados Unidos boicoteó los Juegos Olímpicos de Moscú y la respuesta fue que 4 años después la Unión Soviética boicoteara los Juegos Olímpicos de Los Ángeles.

La guerra del fútbol entre El Salvador y Honduras que tiene otras raíces, porque había genocidio sobre salvadoreños que residían en Honduras y, fuera de eso les expropiaron las tierras, pero el florero de Llorente fue

precisamente tres partidos que jugaron, donde se quemaron banderas y hubo cánticos agresivos y despertó tanto el fútbol esa rivalidad, que terminado el último partido, el gobierno de El Salvador le declaró la guerra a Honduras, con un saldo de 15 días de batalla, 4 mil muertos y 15 mil heridos.

El caso de Fidel Castro, que cuando llegó al poder buscó imponer su imagen a través del deporte y trajo los mejores técnicos de la Unión Soviética y convierte a Cuba en una figura fuerte en el deporte. Cuando hay una partida de ajedrez entre Fischer y Spassky, cuando gana Fischer, la prensa occidental tituló: “Es el triunfo del mundo libre”. En los Juegos Olímpicos de 1936, cuando Jesse Owens gana las cuatro medallas de oro, Hitler no le da la mano, le voltea la espalda. Y, después por la segregación racial, no le fue mejor con Franklin Delano Roosevelt, quien no lo invitó a la Casa Blanca ni lo quiso recibir porque era afrodescendiente. Didier Drogba detiene con una proclama en televisión, una guerra entre el norte y el sur, y de ahí viene el cese al fuego.

HPR —En nuestro país hay algo que siempre he llamado racismo. Aquí hubo un tipo muy famoso, Heleno de Freitas, un vago, abogado, buena pinta, y jugaba Diego García y en el vestuario dijo que le dolían los meniscos, a lo que Freitas respondió “los negros no tienen meniscos...”. Lo que dice Wbeimar es cierto, nosotros aquí, cuando los ciclistas ganan, van a la casa de gobierno, cuando las pesistas ganan, a la casa de gobierno y las fotos, es decir, todos los políticos buscan esto porque saben que esta es la forma de llegarle a la gente.

WM —Los políticos en campaña siempre buscan un ídolo, para hacer campaña proselitista.

HPR —Yo quiero retomar el tema de los autogoles, mencionaban el autogol de Andrés Escobar que tuvo una gran repercusión, pero para algunos, mucho antes, el autogol no era dramático, se admitía. Les cuento dos de autogoles: hubo un arquero, “La Sombra” Martínez, tapaba en el Quindío, yo lo entrevistaba y le pregunté, “¿Sombra, quién te hizo un autogol que te haya dolido?” y me dijo que no le había dolido tanto el autogol, sino lo que le dijo el peruano Manuel Rossi, que fue el autor, le dijo que no estaba tapando era nada, o sea que le quitó dramatismo al autogol. Otro que jugó aquí, que quedó campeón con Nacional en el 54, Miguel Zazzini, era muy famoso por la filosofía que él tenía de la vida y el juego. Ese fue al que le preguntaron alguna vez: “¿Zazzini, qué es el gol para usted?” y contestó: “La interrupción del partido”. Para él era interrumpir el partido. El caso es que ya cuando jugaba en Bucaramanga el “Chócolo” Martínez, un muchacho del Valle, que en un mismo partido había hecho dos autogoles, decía que marcaran al “Chócolo”, es decir, no había ese dramatismo que nació a partir del autogol, pero en el Mundial fue doloroso, y en la vida también nos hacemos autogoles.

En Colombia, en la época del Dorado, tuvimos un desfile de sindicalistas desde Argentina, encabezadas por Pedernera. En el 54 nos aplicaron lo que hoy se llama el VAR, la FIFA descalificó a todo el mundo. Después tuvimos otro autogol, los equipos en el afán de tener figuras, empezaron a nacionalizar jugadores. La gente del común, como Julio Tocker duraba años buscando la

nacionalización, los jugadores como Da Graca en 8 días la conseguían, porque los dirigentes tenían nexos en los ministerios y la conseguían, después esto fue desapareciendo, pero fue un autogol que se hizo Colombia, como lo tuvimos cuando se creó la Federación desde Barranquilla, que nos costó el Mundial del 66, ya que resolvieron hacer una selección solo con jugadores de Barranquilla, con eso nos golearon y no fuimos al Mundial, teniendo ya buen equipo.

Hoy la población que va a fútbol es muy distinta a la que vivimos nosotros, estaba comentando que hoy en *Portafolio* hay una entrevista a un empresario, y le preguntan: “La publicidad masiva va a perder terreno con la digitalización, porque en un periódico publican el aviso: ‘Davivienda’, y no se sabe si lo leen o lo entienden, pero si usted lo pone en las redes con otro mensaje: ‘Ahorre allí, porque le damos tanto’, esa red digital multiplica más la llegada del mensaje”, entonces este empresario dice: “Las grandes empresas van a tener que revisar sus mensajes masivos para volverlos más particulares”.

La afición de fútbol también ha cambiado, cuando nosotros íbamos al fútbol la gente iba con una tranquilidad, la mayoría de gente que va al fútbol hoy va no tanto en plan de gozar, pues cómo se explica que hayan barras que le den la espalda al partido y solamente se voltean cuando hay gol y gritan, no saben ni cómo fue, nada, gol, se quitan la camisa, se pintan tatuajes, van de camiseta, o sea, esa población cambió. A mí me tocó la época en Bogotá donde la gente iba de abrigo y sombrero y el partido era a las 3:45 pm, pero todo eso ha cambiado y la población del fútbol también; el tipo de antes

posaba más de reflexivo, el de ahora es más resultadista, si usted gana felices, si pierden vamos a tener revancha, porque además el fútbol ahora se juega cada 3 días, es decir, no hay tiempo ni de disfrutar ni de sufrir, yo creo que ese fenómeno del público hay que mirarlo.

A nosotros nos oían en radio muchísimo en los estadios, yo tuve la fortuna de trabajar en Todelar, en la época brillante de Pastor Londoño, que vivía acá en Medellín, y yo allá, sin uniforme ni nada en el Campín, decía “viva Millonarios y eso cantaba toda la horda, viva Santa Fe”, un día un hombre de una agencia nos dijo: “Oiga, cómo lo oyen a usted en el estadio”. Julio dijo: “Una sintonía total”, y me dice el tipo: “Pero en el barrio Kennedy no los oyen, en barrio Kennedy oyen a Radio Santa Fe. “¿Y qué tiene Santa Fe, transmiten?”. “No. El tipo está poniendo un disco, le baja, gol del Pereira, y vuelve y sigue la canción”. Ahí pensamos: uno cree llegar a mucha gente y de pronto no llega a tanta, y en esa época la gente se ponía el transistor y recuerdo que aquí vinieron unos españoles y decían “cómo es posible que la gente vaya a corrida de toros con transistor para que le digan que el toro es negro y cachiladiado”, pues sí, el tipo lo está viendo y le tenían que decir.

JDM —Pero la palabra tenía un poder especial, porque ustedes lograban que lo que uno veía, se interpretara de una manera más poética.

HPR —Claro, es lo que nosotros llamamos cuento en radio, y en cuanto a eso quiero contar una anécdota. Yo tuve un señor que hacía tangos y lo llevé a Caracol. No teníamos programa a la una de la mañana y necesitábamos un tipo que hiciera esa vaina de noche y conseguimos

a Rubén Rafa, un hombre del tango, hincha del San Lorenzo y entonces cuando le dije: “Rubén el programa es de tango, de una hora, hay que hacerlo a la una de la mañana”, el tipo contestó: “Uy, precioso horario”, porque claro, estaba tan arrancado de la vida que dijo a la una o a la hora que sea lo hago. Así que lo hizo y el primer programa yo lo oí, porque era el director de la emisora, y más o menos de tango tengo idea y lo pesqué en un error. Entonces al otro día el tipo va y me saca pecho, diciendo: “Qué programa doctor” y yo le respondo: “Rafa, usted no puede confundir a Alberto Marino con Alberto Morán, ambos cantantes”. Y me responde: “Doctor, una y media de la mañana, que cante Marino o Morán, dan la misma vaina”. Pero como dices tú, el tipo tenía cuento y encarretaba tanto, que uno no se planteaba si sería verdad.

Hoy en día, para ir a fútbol, no creo que haya transmisor de transistor, eso desapareció. Yo fui en estos días a Sony para conseguir de esos radiecitos que ya no existen. Y yo de genio le pregunto al vendedor: “Oíste, ¿y estos radiecitos se conseguirán de pila?”, y dice el hombre: “¿De qué?”, y yo “de pilas”. Y me responde: “No, hombre, son baterías de litio”. Hasta ahí llegué. Es decir, todo ha cambiado y los medios tienen que progresar, pero la vida y el fútbol siguen; hay equipos que celebran ciento y pico de años y piensa cómo se han sostenido, pero todo va cambiando y las barras también; creo que Wbeimar las puede describir mucho mejor. Por ejemplo, el perfil de la gente que va a fútbol, hay uno que paga la boleta y va numerada, pero la gran mayoría no va ni numerada, de hecho la gran mayoría no paga boleta,

se cuele, pero vale la pena hacer un perfil de esa gente, teniendo en cuenta la pregunta ¿por qué va a fútbol?, ¿para ver ganar o para desfogar una frustración?

WM —Yo diría que es para desfogar, pero permítame Hernán contar dos anécdotas muy breves de autogoles. Alguna vez traje a un gran amigo a Medellín para hacer un curso de técnicos, a quien había sido el director del curso cuando estuve estudiando en Chile, Don Pedro Morales, quien ya falleció y fue nombrado director mundial de técnicos de FIFA.

A ese curso fueron Luis Fernando Suárez, Coneja Acosta, Héctor Céspedes, el que jugaba en Santa Fe, Luis Fernando Montoya y otros más. Y entonces estaba la Coneja Acosta que estaba de arquero del Medellín y él tenía dos laterales: Pitillo Valencia, que lo había traído de América y a Álvaro Calle. Y Acosta decía: “Me tiraban una pelota, yo me estiraba y entraba Calle y me la cambiaba al otro palo y así mismo hacía Pitillo”. Hasta que un día él optó por decir, si la pelota viene para acá, como sabía que era autogol, se tiraba para al otro lado, y justamente se la tiraban al otro palo, no había solución.

Y me contaba Jaime Tobón de la Roche, que en esa época el comercio daba muchos premios a la gente y, no solo al ganador del partido, sino al del primer gol. Y entonces estaban dando para el primer gol media docena de vestidos. Y entonces a los 5 minutos, cuenta Jaime Tobón, una pelota la coge Spagnolo, un jugador del América, en defensa, se voltea al arquero, mira para un lado y se lo mete al otro y le dice, “sacála”, “como que sacála si es autogol” le contesta el arquero, y él le responde “vos sos boludo, me voy a perder los seis vestidos”.

HPR —Sobre eso, hay que decir que es verídico. Yo hacía un programa en Teledportes y pasaban solamente los goles, yo narraba y un día un jugador, Gutiérrez de Piñeres, que era defensa, me hace el reclamo: “Oiga y nosotros cuándo vamos a salir” y yo le dije, “hermano haga un autogol, porque es la única forma de que salga, sino no sale nunca”.

WM —Estaba hablando ahora Hernán de la barra brava. Sabemos que los animales ejercen violencia por supervivencia y por la continuación de la especie. Por eso cuando la hembra está en celo, los machos quieren tener ese privilegio y ellos pelean a muerte. El hombre, no, él se vuelve violento por la angustia. Les recomiendo una tesis de grado de un antropólogo tolimense, Carlos Clavijo, con la cual sacó su grado en la Sorbona de París; él convivió con las barras de Santa Fe 3 años, con las de Millonarios 3 años, hizo un análisis muy bueno sobre el partido y tiene un perfil de la barra colombiana entre 15 y 25 años, generalmente en estratos bajos donde hay subculturas, por una parte de violencia y, por otra parte, de delincuencia: el hogar es de un padre generalmente borracho que le pega a la mamá, que no tiene un trabajo cualificado, un muchacho sin esperanzas de salud, de techo, de educación y entonces también se rebela contra ese ambiente y la forma de hacerlo es ir al estadio a ser parte de la barra y allí comienza su violencia, porque es una forma de protestar a la sociedad.

Veíamos la otra vez con mi señora, saliendo del estadio, muchachitos de la barra azul dar puñaladas a los caballos de la policía, esa es la lucha subconsciente de la clase oprimida, marginada, donde hay injusticia social

y la toma contra la clase dominante, representada por la policía. Hay otros de estrato alto, pero ocurre el fenómeno que se da generalmente con el joven, pues cuando está niño se refugia en los padres, pero cuando llega la adolescencia se rebela contra los padres, porque siente que no son perfectos y quiere cambiar su mundo pero sin saber cómo lo va a cambiar, reemplaza al hogar por esa otra familia que es la barra, o la cambia por la pandilla. De manera que el hombre que tiene frustraciones toda la semana, porque la angustia del hombre por la cual se vuelve violento tiene muchas razones: superpoblación, el tránsito, el hambre, el estrés, el desempleo, son muchísimas cosas, entonces ese hombre va al estadio y aprovecha ser parte del anonimato —ahí es donde hablaba Freud de lo que es el sentimiento de ese hombre entregado a la masa que pierde el raciocinio—, para entregarse a la masa, y lo que haga la masa lo hace él también.

HPR —Pero hay otra clase de hincha, no hablo del de la barra, que va primero, porque el sirirí de la señora toda la semana lo lleva a decir: “Yo me voy a gritar pa’ que nadie me diga que no lo haga”, ese tipo va es a gritar. Hay otros que van a mortificar al vecino.

WM —La barra se caracteriza por varias cosas: la camiseta, los cánticos que son símbolo de amor al equipo y el tatuaje que es símbolo de lealtad y también de angustia, pero generalmente el hincha a veces goza más con la derrota del contrario, del equipo enemigo, de los otros, goza más con eso que con la victoria propia; entonces se trata de mortificar al otro, por eso los cantos son tan agresivos, hablan de muerte, de patear, de lucha, hablan de no perder, y a los otros los tratan de castrados y de gallinas.

HPR —Yo quería hablarles del tipo del hincha que uno no entiende, Rolando Serrano me contó una historia: jugaban en el Cúcuta un par de bárbaros que eran los milón, pero había uno al que le decían “el marciano milón” y un padre y el hijo se hacen detrás del alambrado al pie del banco de suplentes del Cúcuta y empiezan: “Saquen a milón, saquen a milón”. Y se para uno del banco y le dice: “Pero si milón no está jugando”. Entonces le dice el papá al hijo: “Entonces a qué vinimos, vámonos”. Esos tipos habían ido solo a mortificar a milón y se fueron, ese es otro tipo de hincha.

WM —Había un hincha del Nacional que siempre se hacía al frente de la cabina de Caracol, en esa época no teníamos vidrio, entonces uno escuchaba todo lo de la tribuna, además se dejaba así por el ambiente, por la transmisión radial y, recuerdo bien que había un hincha que estaba casado con la secretaria de Hernán Botero, que en esa época era dueño de Nacional, entonces uno veía todas esas reacciones de la gente: hacía una mala jugada Raúl Navarro y le decía: “¿Quién te dijo que sos arquero hijue de tantas?” y echaba por ahí 40 madrazos; ahora, si hacía una atajada de palo a palo, se arrodillaba y gritaba: “Yo lo dije, es el hijo de la virgen del Carmen”.

Esas son las actitudes que va tomando el hincha y uno ve, inclusive, gente de unos niveles sociales interesantes, por ejemplo el asesor jurídico del doctor Óscar Montoya, que era gobernador de Antioquia, era un loco hincha del Medellín y además era todo un personaje, pues además de ser un conversador y una cajita de música, resulta que un día se fue para un partido y estaba arbitrando el chato Velásquez y pitó un penal en contra de Medellín y

sacó una pepa de aguacate y se la clavó; entonces llegó la policía y se fueron para la inspección en Belén, allá amaneció el domingo, al lunes siguiente llega el gobernador y pregunta: “Capitán qué ha habido por acá”. “Siquiera vino, hay un loquito que agredió al árbitro, que está diciendo que es el asesor jurídico suyo, desgraciado, violento” y le responde él: “Justamente vine por él”. Era el asesor de la gobernación.

JDM —Dediquemos unos minutos a hablar de cuáles son los autogoles que ustedes creen que se ha hecho el país. A mí me gustó mucho un documental que está en Youtube que narra Hernán Peláez, en el que reconstruye el episodio del Palacio de Justicia, y ahí hay un tema muy especial, porque hace énfasis en el momento en que se interrumpe la transmisión de la toma del Palacio.

HPR —Sí, en esa época era Belisario, el poeta, el que era presidente, a quien siempre le preguntaron “¿qué pasó en el Palacio de Justicia?” y él contestaba: “No me acuerdo”. Sus ministros eran dos que tuvieron mucho que ver, Jaime Castro y Noemí Sanín, que era de Comunicaciones; esa noche no había terminado la tragedia del Palacio de Justicia cuando dieron la orden de transmitir por la televisión nacional el partido Millonarios-Unión Magdalena, lo metieron para bajarle la temperatura, para apaciguar, porque el gobierno realmente no sabía qué había pasado, si había hecho mal o había hecho bien; ese testimonio fue muy duro, porque el balance que dejó el Palacio de Justicia fue tremendo. Cuando terminó el partido, ya había bajado un poquito, y los medios estaban aguantados, porque

como dice Wbeimar, ellos daban la orden, no había la proliferación de medios y de vehículos informativos; hoy un accidente no lo pueden tapar, porque a los dos segundos las redes le muestran la foto, el video y dónde fue, pero en esa época los medios impresos eran más fuertes sin embargo estaban más controlados por el Estado, y eso fue lo que hicieron realmente, nunca se supo quién dio la orden, como les digo, Belisario nunca supo o no dijo.

JDM —Y Noemí dice que tampoco sabe.

WM —Hay un detalle que puede contar también como autogol de Colombia: el tercer presidente del frente Nacional fue el doctor Carlos Lleras Restrepo, había comenzado Lleras Camargo el primer periodo, el segundo Guillermo León Valencia y vienen las elecciones de 1970, que yo diría que fue un atraco a mano armada, que dio el señor Lleras Restrepo cuando lo sucedió, porque le tocaba el turno a un conservador, eligieron a Pastrana, —yo lo puedo decir porque estaba ese día coordinando la transmisión en la contraloría de Caracol desde Medellín— y para suponer una cifra cualquiera, la barrida de Rojas Pinilla era una cosa impresionante, digamos que llevaba un millón de votos Rojas Pinilla y cien mil Pastrana, era una goleada realmente, era diez a uno la proporción; entonces apareció el señor Lleras Restrepo y dijo: “A partir de este momento se le prohíbe a la radio y a la televisión informar, tienen que esperar los boletines oficiales de la contraloría”, pues en efecto, a la hora siguiente había bajado novecientos mil votos y habían ascendido las votaciones por el otro, es decir, impusieron a la brava al señor Misael Pastrana,

acuérdense que esto originó posteriormente el movimiento M-19 que llegó a partir lo político; quería contar esto como anécdota dentro de esa combinación pan y circo, que viene de la época romana.

Otra anécdota es que yo estaba en el mismo hotel en el que apareció el general Marcos Arámbula Durán, habían muchos equipos de ciclismo, la vuelta a Colombia tenía que comenzar un martes; entonces llamaron al general Marcos Arámbula, que era el presidente de la Federación colombiana de ciclismo y él preguntó: “¿Están todos los equipos de la vuelta acá?” y le respondieron: “Está la gran mayoría, el 95%, falta uno que llega esta noche”, pero él ordenó: “Me hacen el favor y comienza la vuelta a Colombia mañana lunes”, y lo hizo para disipar la protesta y todo ese malestar que había por unas elecciones fraudulentas. En efecto, la vuelta comenzó el lunes, con un gran despliegue de ejército para garantizar el orden, y la adelantaron 24 horas; de manera que esa es la influencia del deporte en actos que hablo de tipo político.

HPR — Sí, yo creo que la política la han utilizado en todo, hay un técnico y periodista amigo nuestro, Saldaña, que dirigió la selección de Brasil, cometió un pecado que no se lo perdonaron cuando dijo que Pelé era ciego, y Pelé fue al Mundial del 70 y vean todo lo que hizo, pero lo echó de la selección el presidente de Brasil, que era Garrastazu Médici, un militar, ese tipo lo llamó y le dijo: “La alineación de Brasil debe ser esta” y Saldaña le respondió: “Yo no me meto cuando usted nombra a los ministros, así que no puede nombrar los jugadores”, entonces el presidente le dijo: “Sale ya”, o sea, el

gobierno militar como el de Argentina, se metió en el tema de los mundiales.

Ustedes han visto imágenes de Videla que manejó la dictadura argentina y en los partidos de Argentina siempre iba de abrigo Camel, no iba vestido de militar; ese tipo fue tan indolente que ya preso y para morir, le hicieron una indagatoria y le pidieron: “Explíquenos cómo desaparecieron 8.000 niños en la dictadura argentina” y el tipo fríamente dijo: “No, los niños no desaparecieron, la orden era que entraran los militares, mataran a los adultos, y los niños los rescataran y los entregaran en adopción”, es decir, según él, los 8.000 niños vivían.

Videla y ese grupo organizó y manejó el Mundial, por eso acusaron a Perú, porque había un defensa, Rodolfo, que jugaba al revés, ese día le metieron a Perú seis, porque Argentina quería evitar a Brasil, entonces necesitaban golear a Perú y lo lograron; los peruanos siempre lo negaron, pero hubo un jugador, Juan Carlos Oblitas, el “ciego” Oblitas, que en el año 86 hablando nosotros con él en México, confesó que habían pagado a dos jugadores del equipo –algo que se ve hoy en día, en España esta semana capturaron a 6 o 7 jugadores, uno que jugó en el Real Madrid y en la selección española de apellido Bravo, los tipos cuadraban las apuestas–, y ese es un problema que se tiene hoy sobre el fútbol de Colombia, que ya un jugador de Cali lo alcanzó a mencionar, porque hay apuestas oficiales y todas ponen, “autorizadas por Coljuegos”.

En el caso de España, los tipos buscaban partidos de la segunda o tercera división, unos nombres desconocidos y esos partidos los acomodaban con estrategia,

comienzo de la temporada o final de la misma, porque al comienzo de la temporada, como están en pretemporada cualquier resultado se puede dar, usted puede perder 5-0 porque está preparando el equipo y al final también puede perder 5-0, porque usted ya no arriesga nada; y apostaban los asiáticos y, sobre todo, los rusos apostaban a un jugador, al capitán le llegaron a ofrecer 100 mil euros para cuadrar un marcador, y eso ha pasado siempre en Colombia, un jugador aquí al que le decían el sordo Ferrín, Horacio Ferrín, que le pusieron sordo los compañeros, porque estaba en el banco, el partido iba 0-0, metieron a Ferrín y él hizo el gol, y le dijeron: “Ferrín, descuadraste el 0-0” y él respondió: “Es que yo no oí”, ya habían cuadrado el 0-0 y Ferrín no escuchó.

WM —Creo que la gran sombra o el gran lunar del recuerdo de Menotti, fue justamente ese 6-0 frente a Perú. William Jaramillo Gómez, ex alcalde de Medellín, ya fallecido, era en esa época senador de la república, y yo recuerdo que tenía una columna semanal en *El Espectador*, y él hizo una serie de tres artículos que titulaba “El maletín de Fonseca”, donde aseguraba que el cartel de Cali fue el que envió el dinero para sobornar a los peruanos y la plata la llevaron en un maletín que fue recibido por militares argentinos, contaba y denunciaba el senador William Jaramillo, y entregados a la selección peruana de fútbol. Menotti jugó un gran Mundial, pero ese partido sí fue la gran sombra de la selección argentina, campeona de un Mundial por primera vez en el año de 1986; y a propósito de lo que hablábamos de lo geopolítico, el partido que le gana Argentina a Inglaterra, con goles de Maradona, representó muchísimo para Argentina,

pero no lo representó desde el punto de vista deportivo, sino porque los argentinos tomaron eso como una gran revancha a la humillación de cuatro años atrás, cuando Inglaterra invadió las islas Malvinas y ganó la guerra. Ese fue el día en que comenzó un niño, nacido en un tugurio, en una miseria, por eso en Argentina Maradona pasó de ser un gran jugador a ser prácticamente un Dios, tanto que en Argentina hoy hay una iglesia que se llama iglesia maradoniana.

HPR —Por eso Argentina fue subcampeón en las Malvinas y después ganó el mundial de México.

WM —Los argentinos dicen: “Mirá, sí, perdimos el partido, 5 goles que nos hizo Brasil, y Argentina 1 golazo”.

HPR —Pero en eso, usted mencionó la palabra maletín y voy a dar un ejemplo de cómo la vida es igual al fútbol: aquí una empresa muy seria, que era Bavaria, mandó un tipo a Lima, con un maletín, 1 millón de dólares, doy el nombre y no el apellido; Víctor fue el tipo que llevó el maletín a Lima, porque Bavaria estaba comprando la cervecera que era dueña de una parte de Sporting cristal, pero no compraron por el equipo sino por la cervecera. Entonces hubo denuncia, al señor del maletín la compañía le pagó, lo aisló, se fue y el negocio lo hicieron, entonces si una empresa lleva el maletín, por qué el cartel no podía mandar el maletín, eso demuestra que la vida y el fútbol son la misma cosa.

JDM —Quiero hacerles una pregunta, lo que pasa es que un autogol en un partido de fútbol, a excepción del peruano, produce tristeza, desazón, desmoralización, pero en el país los autogoles que nos hemos hecho, lo del Palacio de Justicia, la muerte de Galán, y al otro año iba Colombia a

Italia, después de mucho tiempo de no participar en un mundial, entonces todas esas cosas que son paliativos a la situación del país, tal vez nos lleven a no darnos cuenta de cuándo nos hacemos un autogol. ¿Ustedes creen, por ejemplo, que Argentina es consciente de ese autogol que se hizo con el 6-0 que le meten a Perú?

HPR —Creo que la gran mayoría sí reflexiona y admite que algo hicieron, pero entonces lo derivan como que fue una estrategia militar, pero ellos en el fondo saben que ese mundial tuvo, como dice Wbeimar, ese lunar o ese pecado, yo creo que el mejor juego limpio de los mundiales se dio en el 50, cuando Uruguay le gana a Brasil en Brasil. Brasil con el empate era campeón, yo no sé cómo era el método en esa época, pero empataba y era campeón.

WM —Y venía de golear a todo el mundo.

HPR —Iba ganando el partido, o sea, que era requetecampeón, pero miren lo que es el gesto de una persona, le hacen el gol a Uruguay, y Obdulio Varela que era el capitán, un negro grandote, va, saca la pelota del arco y se va caminando hasta el centro del campo, en ese pasaje, el público de la euforia fue bajando, fue bajando, y cuando el tipo llegó a poner la pelota en el centro, el estadio estaba dudoso de porqué ese jugador había hecho eso. Uruguay va y gana el partido y vuelvo al cuento, el fútbol es como la vida, al arquero que le hicieron los goles los uruguayos, Barbosa dijo siempre, y lo dijo en el 90: “Yo he pagado 40 años de cárcel que es la máxima pena que hay en Brasil, por haber recibido esos dos goles”, ese muchacho quedó marcado para toda la vida como el gran responsable, simplemente porque era el portero,

no era más, pero ese fue el juego limpio total, porque ahí ganó el que hizo los goles bien hechos, y siendo local y favorito Brasil, lo ganó Uruguay, o sea, que hay cosas también decentes.

JDM —Como la instrucción de Bielsa hace poco en un partido, para que se dejaran empatar, porque consideraba que el gol que había hecho su equipo no era válido.

HPR —No era válido, por eso ha habido reparo, los jugadores protestaron, pero es el juego limpio. Juego limpio lo de Avianca, nosotros pensábamos que Efromovich era el genio, el artista y los gringos lo arreglaron; entonces ese tipo de ejercicios que se hacen en el fútbol, también, insisto, se hacen en la vida, y el personaje que va al estadio es uno y el jugador es otro personaje. Wbeimar mencionaba el caso de Maturana con las distintas personalidades, y hay cosas que a mí me tocaron en vestuario, porque en esa época se podía, hoy en día es un misterio para poder entrar, en esa época yo entraba y el del Junior, Núñez, el kinesiólogo, siempre en el maletín traía panela y whisky, un *Roberticos* que tomaban en Valledupar, entonces yo siempre entraba y tan, yo por eso tuve muchas discusiones con un compañero de radio, Iván Mejía, porque decía que yo defendía a los vagos y a los borrachos, y yo le contestaba: “Sí señor, ¿cómo no los voy a defender si yo bebí con ellos?”, yo bebí con Pacho García, con Gaviria, con Popovich tomando vodka; entonces yo le decía ¿cómo voy a criticar a mis compañeros de bebeta? Volviendo al cuento de los jugadores, del estilo de vida, y además ustedes ven que todos se echan la bendición, botan la pelota, yo no sé qué tiene que ver Dios, el único que habló de Dios fue Mario Benedetti una vez, “el gol

de Maradona con la mano, me dio una prueba existencial de Dios, Dios sí existe” y el tipo decía que era ateo.

Les contaba que el jugador es un ser humano que uno tiene que entender, y hablando de las bendiciones, había uno que se llamaba el muñeco Marrero, que vive en un barrio que se llama “Me quejo”, en Barranquilla; calculen el barrio, y voy a un partido en Cali, y estando en la pista atlética llega Marrero, que nosotros lo imitamos mucho en un programa con Pardo, que se comía la letra R, entonces decía “Magueo”. Entonces él me conocía, y me saludó: “Ajá, y qué” y yo le pregunté: “Marrero, eres muy creyente ¿no?” y él me dice que sí, entonces le digo, “¿Marrero, por qué pasando la cancha se hace semejante mano de patadas?” y él me contesta: “Cuando voy a entrar a la cancha le digo, señor, perdóname, y entro”, o sea, que acomodaba la religión a lo que él necesitaba. Una vez en Pereira había un jugador Muñoz, y veía que todos los tipos los masajeban, y ese se pasaba las manos por las piernas y yo pensaba “tan raro este tipo que no se masajea” y resulta que el tipo tenía una estampita de una virgen, y él se masajebaba con la virgen para protegerse de las fracturas; y tuve otro, ese Escuriño, que para vestirse prendía un algodón con alcohol para alejar los malos espíritus, y otro tenía que masturbarse antes de jugar y debía ir al baño para poder proceder, y hace poco un jugador muy amigo, el negro López, estuvo en Nacional siendo técnico Zubeldía, que era un tipo muy rígido y lo encontró un día fumando en el intermedio: “López, se va de multa, no se puede fumar aquí”, él botó el cigarrillo, y dice el negro López: “Tapé todo lo que pude tapar”, y al siguiente partido dice Zubeldía: “López,

al baño” y había un señor con el cigarrillo esperándolo. Porque eran supersticiosos, esa es la otra, las creencias.

WM —El Cholo Sotíl un día, mantenía una estampita y también el algodón, cuando vino a jugar a Medellín, pues por prenderle la veladora, se incendió el algodón y se quemó la pierna, no pudo jugar el partido.

HPR —El que también se quemó fue Lenis, un jugador samario; uno porque los ve en la cancha, pero otra cosa es verlos en la vida real y son de carne y hueso; yo les contaba el cuento de Ronaldo, el gordo Ronaldo, brasileño, jugaba en el Real Madrid, y un día lo llama Florentino Pérez, ese personaje que todavía existe, y le dice: “Ronaldo, usted no toma, usted no consume droga, pero usted es amigo de la noche, se mantiene en las discotecas de Madrid trasnochando, por qué no hace como otros, llegue temprano a los entrenamientos, haga como Figo que está en la casa a las cinco de la tarde”, y contesta Ronaldo: “Si yo tuviera la mujer de Figo también estaría a las cinco”.

WM —Sobre ese Maracanazo, que estaba contando Hernán ahora, yo quiero contar dos cositas muy rápidas: una, las camisetas de la selección brasileña tenían por debajo una camisilla donde decía “Campeoes do mundo”, el diario O globo ya tenía su rotativa lista con el titular de campeones del mundo, pero cuando pierden en ese Maracanazo 2-1, —y esto se lo leí al Barón Pierre de Coubertin, quien fue presidente del comité olímpico internacional y restaurador de los juegos modernos— él decía que al final del partido era tanto el silencio en esa tribuna, que nadie se movía de los asientos, ese día estaba el Maracaná para 200 mil personas, hoy en

día está para 80 mil, y se sentía el zumbido de una mosca, esa noche hubo en Brasil 94 suicidios por la derrota de la selección.

HPR — Sobre esa historia que es totalmente verídica, Obdulio Varela cuenta que esa noche salió del hotel a un bar y vio la tristeza de los brasileños y en una entrevista dijo: “Me arrepentí de ganar ese partido” y sintió el sufrimiento.

Brasil jugó la final del 58 con Suecia, Suecia jugaba con camiseta amarilla, pantaloneta azul y era el equipo local, entonces dijeron que Suecia no cambiaba de uniforme, y que Brasil tenía que conseguir uniforme, y en esa época no existía uniforme complementario. Entonces un dirigente salió y consiguió camisetas azules, y cuando llegaron al vestuario, como muchos eran supersticiosos, dijeron “de azul nunca hemos jugado”. Un tipo, el jefe de la delegación, inteligentemente reunió al plantel y les explicó: “Hemos escogido la camiseta de color azul porque la virgen aparecida de Brasil tiene el manto azul” y jugaron y ganaron. El hombre se inventó la carreta bien inventada, pero es la sicología que se ve. Vuelvo y les digo, nada más genial que hablar con los jugadores, los que han jugado y los que juegan. A mí me emociona mucho cuando fui a Guarne a entrevistar a Alexis Henríquez, él me miraba de reojo, pero lo que quiero decir es que el ser humano se comporta en la cancha y en la oficina igual, ahora les dio en las oficinas dizque por llevar las mascotas, que para que el empleado rinda y se tranquilice más, en esto lo autorizan a uno para llevar a la mujer.

WM — Aquí hubo un hombre que fue Gabriel Jaime Pérez, a quien yo creo que se le debe un homenaje, fue presidente

de Grulla, ustedes recuerdan, la empresa de calzado, y él durante un mes contrató una agencia que le hiciera una encuesta en Medellín, comprobó, porque también hizo una encuesta interna, quiénes eran hinchas de Nacional y quiénes de Medellín, y puso supervisores, descubrió que el día que los equipos de acá ganaban, esos obreros el lunes casi duplicaban la producción, mire qué interesante, y otro tema al que se refería ahora Hernán, lo de Andrés Escobar fue muy lamentable para el fútbol, pero yo he comprobado al conversar con la gente hoy en día, que no fue por el autogol que lo mataron y no fue por las apuestas, sino por un lío de faldas, esa fue la historia que se quedó para guardar un bonito recuerdo de él, pero nunca fue por el fútbol, fue por un problema al estar saliendo con la amiga de un mafioso durante esa noche.

HPR —Por eso les digo, cuando vayan a salir llévesela del todo, porque miren que a Platini, un jugador francés famosísimo, lo recuerdan como gran jugador de Juventus de Turín, pero todas las veces le enrostran que Larios, un compañero de él le tumbó la mujer, el tipo era muy bueno jugando pero malo atendiendo y se la llevó el otro.

WM —La parte psicológica es fundamental, algún día decían el Bolillo y Maturana, “queremos el jugador colombiano pero con la mentalidad del jugador del Río de la Plata”. En uno de los cursos en España tuve un profesor que fue psicólogo del Valencia y decía que había lesiones que se producían por la parte mental, como el caso de Caicedo anoche, en el partido de Nacional, se gambeteó a sí mismo y se lesionó la rodilla, en verdad no tenía nada, al otro día fue el que más corrió en el

entrenamiento, es muy importante la parte mental. Me decía también un periodista español que la diferencia entre el colombiano y el argentino es mucha; aquí ven un tipo como Mascherano, que tuvo la fortuna de nacer en la primera multinacional del mundo del ego, en Argentina, y el hombre llega diciendo, “bueno, aquí estoy yo ché, qué hay qué hacer”, mientras que el colombiano, el peruano o el ecuatoriano, cuando llega a Europa llega diciendo: “Perdone su mercé, en qué les puedo colaborar”. Esa parte mental es definitiva, no sólo en el fútbol sino en la vida.

JDM —Ustedes tienen programa ahorita y no se pueden quedar hablando aquí todo el día. Más adelante daremos un espacio de preguntas, pero yo quiero aprovechar para preguntar lo siguiente. Ya está muy claro el poder que tiene el fútbol en la sociedad, es indudable. ¿Será posible que el fútbol pueda incidir en los comportamientos de la sociedad? Mi hija que vive fuera del país, cuando va a ver fútbol, me dice que siempre se quejan de los jugadores latinoamericanos porque fingen lesiones, faltas; en cambio los ingleses no, ellos siguen adelante. Pero quisiera saber si a estos muchachos se les puede infundir la idea de una sociedad mejor, para que lo reflejen en el campo, los espectadores la vean y seguramente la puedan practicar en la vida ¿es muy iluso eso?

HPR —No, para nada es iluso. Hay que decir de quién es la culpa, de los árbitros. Si yo soy árbitro y un jugador se tira, me acerco y veo que el tipo está fingiendo, lo único que pasa es que se pierde tiempo. He mandado mensajes a los árbitros, cuando un jugador finja, déjelo por fuera sin mirarlo, desprécíelo tres minutos, con eso empezamos a

educar a la gente y al jugador, porque nuestro jugador es marrullero como somos todos, ventajoso, como todos, es el mismo ser humano trasladado a jugar fútbol. Yo creo que los primeros educadores deben ser los medios y los árbitros. Hace poco Retat, que vive en Santa Marta, me contó: El “Chato” Velásquez dirigía, era bravísimo y le metieron una patada terrible a Retat, y el “Chato” se le acerca y le dice “dale la próxima vos duro” y va y le mete una patada al tipo y lo echa, entonces le refuta “pero si me dijiste que le diera una”. “Sí, pero es que le diste muy duro”.

WM —¿Te acuerdas del “Gallego” Lires?, ese fue un árbitro que estuvo en Colombia en la época del Dorado, yo lo conocí ya retirado, pero resulta que él compartía un apartamento en Bogotá con Néstor Raúl Rossi y se fueron una noche a beber, terminaron como a las 5 de la mañana y el partido creo que era a las 11 en esa época, entonces quedaron pactados, le dijo Rossi: “Mira a los 10 minutos te pego un madrazo y vos me echas”, “listo, quedemos en eso”; empiezan los 10 minutos “hijuetantas”, sigan jugando, 20 minutos “es que sos un...”, sigan jugando, lo dejó los 90 minutos y después en el hotel lo peleó.

HPR —Voy a cerrar una historia que siempre me la pido de un boxeador y tengo que graficarla. Hubo un boxeador, Emile Griffith en el año 62, campeón mundial, era homosexual, en el ring mató a punta de golpes a Benny Paret, un boxeador gringo. Por alguna razón le apareció en la vida un boxeador argentino, montaron una pelea y bueno, no solo le dio duro sino que casi lo mata, cuando llega el boxeador argentino a Buenos Aires, la prensa como siempre inteligentísima le pregunta ¿cómo le fue?, y un periodista de esos atrevidos, le dijo: “Oiga pero

qué pesar perder con un homosexual” y le responde el argentino: “Homosexual de aquí pa’ abajo, pero de aquí pa’ arriba sí pega”.

WM —A propósito de ese tema de la violencia, yo tuve la ocasión de tener acceso a un estudio muy amplio que hizo el departamento de psicología de la Universidad de Valencia en España, los sociólogos afirman que así como hay una cultura para la violencia puede haber una cultura para la paz, como la que pregona Gandhi; dicen que por medio de la formación en el hogar, volviendo a enseñar valores, a través de la ciencia, de la literatura, de la música, del arte en general, del humor, de campañas de convivencia, esa mentalidad hay que ir cambiando, pero yo digo que ese es un problema que nosotros generalmente se lo estamos dejando a los maestros o al gobierno a ver qué puede hacer, pero de eso todos tenemos una parte; sobre todo, los medios de comunicación, que hoy en vez de educar, estimulan la violencia; yo lo digo con todo respeto con mis colegas, porque creo que antes en el periodismo había más rigor y más investigación, más contenidos; hoy estamos viviendo en un mundo que está absolutamente mediatizado, pero incomunicado, mediatizado, porque hay mucho más medios de comunicación pero incomunicado porque la gente ya no habla.

En estos días le escuchaba a Álvarez Gardeazábal un artículo que además lo grabó, en el cual él hablaba del Día del Idioma, un idioma de 300 mil palabras, Cervantes tuvo 24.900 en su carrera como escritor, una persona culta habla más o menos 6 mil, una medianamente culta 3 mil y él decía que hoy en día la gente no está pasando de 100 o 150, pero ese no es el problema.

Entonces esa investigación y ese trabajo de campo que se hacía antes se está perdiendo y hoy lo que cuenta es la civilización del espectáculo, de la que habla Vargas Llosa, hoy interesa es el show, el rating y se están cambiando los periodistas tradicionales con más formación humanista, por caras bonitas o por futbolista que pueden haber jugado muy bien, pero maltratan el idioma; yo tengo uno muy cerca que cada rato es: “Han habido” y me da pena decirle algo, no trabaja conmigo, trabaja en otro canal, pero a mí el oído se me revienta cada vez que lo escucho.

HPR —Quedé preocupado con el dato de las palabras, porque la mujer mía habla como 5 mil al día. Pero tiene razón Wbeimar, en los medios ustedes han oído: avanza el bombardero valenciano, gran artillero, el búfalo, el cañonero, el matador, todos son términos de guerra.

WM —En la planificación del fútbol, la táctica sale de la guerra; Carlos Wits, que era el gran estratega del imperio prusiano, él hablaba de algunas cosas que se aplican en el fútbol, retirarnos, perdernos en defensa para atacar por las alas, el contraataque y todos esos términos salen de la guerra, quizás es lo que origina el bombardeo, el cañonazo y todas estas cosas, pero incitan a la violencia en el fondo.

HPR —Lo que quiero decir es que los medios contribuyen a exaltar o mantener la efervescencia, hoy por ejemplo hay una gran frustración en Bogotá, canceló el concierto Bad Bunny, la ciudad está deprimida porque él venía y tengo el karma de que el nieto mayor mío tiene a Bad Bunny hasta en la sopa, y le hago la reflexión, le pregunto cuál es el éxito que tiene Bad Bunny, entonces

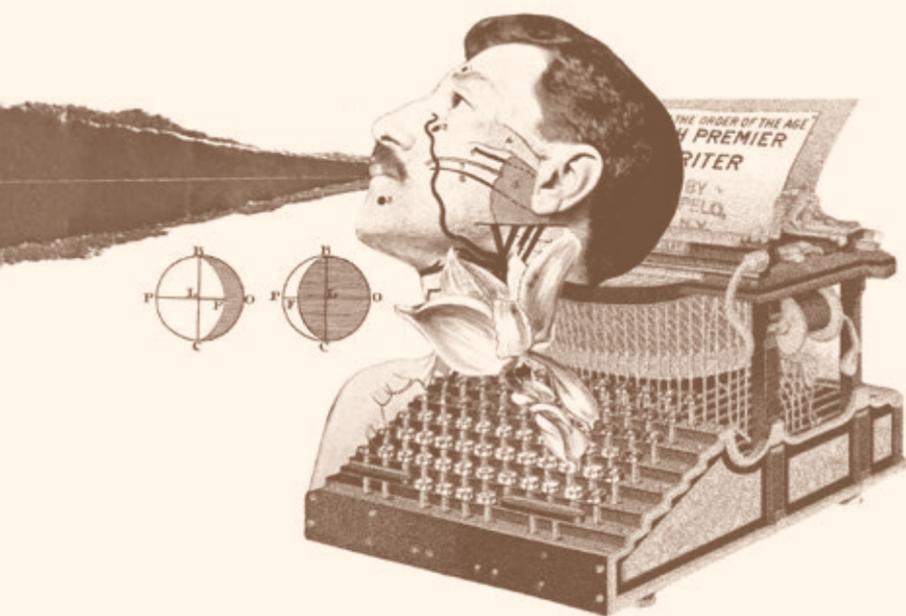
me dice: “Escucha esto”, un tipo que empieza diciendo: “Hoy amanecí contento” y yo le digo: “Pero este imbécil canta esto”, uno cómo va a amanecer cantando que está contento. Pero esa es la sociedad también, vive pegada al celular, vive con una información inmediata, por eso los grandes impresos han perdido el terreno y terminaremos en una globalización absoluta; la misma radio tiene que buscar talento a ver cómo recupera audiencia porque la perdemos, en la medida que tenemos la competencia del cable; uno antes, como decía, ponía a la 1 de la mañana un precioso horario, hoy usted a las 2 de la mañana tiene el cable, tiene repetición del partido, hoy hay durante 24 horas un menú impresionante; entonces cómo saca usted a leer a esa persona.

WM —Yo quisiera cerrar con algunas frases que he recopilado a lo largo de la vida del fútbol y que me parecen interesantes, Valdano dice: “Si el árbitro es débil, se lo comen los jugadores y si es duro lo lincha la tribuna”, “nos basta con que la camiseta que amo humille a la camiseta del otro”, “el segundo es el primero de los perdedores”, “muchos hinchas van al estadio buscando una revancha de su realidad”, lo que hablaba Hernán ahora. Javier Marías afirmaba que “el fútbol es la recuperación de la infancia”, “si un árbitro adiciona más de 5 minutos es mejor que haga el testamento”, “el sueño de la gente perdida se defiende en una cancha de fútbol”. El diario *A Bola* de Portugal escribió una vez: “Nuestros jugadores no tienen vicios, no beben, no fuman, no juegan”, Álvaro Mutis: “Los estadios son los burdeles de la gloria”, Eduardo Galeano: “El fútbol es la única religión que no tiene ateos”, “la pelota

puede convertir a un niño en héroe, quizás en dios”, Maradona. “Para el fanático el placer no está en la victoria del club, sino en la derrota del otro”: Galeano. “Yo me quedo con esa melancolía irremediable que todos sentimos después del amor y al final del partido”, “se puede cambiar de partido político, de religión, o de mujer, pero jamás de equipo”, “quien pertenece a una barra está buscando un espacio propio a la existencia” y finalmente anotaba: “El peligro no es el fútbol, sino la masa encerrada en el espectáculo que se hace”, y agregaba Joseph Goebbels, el jefe de propaganda de Hitler: “Para la sociedad es más importante ganar un partido de fútbol que una conquista militar de un territorio enemigo en una guerra”.

30 de octubre de 2019

Nelson Matt



LOS TITULARES DE MEDELLÍN

Los titulares, así como el periodismo mismo, es un intento constante por tratar de atrapar un pedazo de realidad. Algunos pueden ser meramente informativos, otros más impactantes y sugestivos, y otros una alerta o denuncia sobre una situación de interés general. Como afirma Nelson Matta, los periódicos cuentan la historia del día a día y pueden convertirse en un insumo para que en el futuro comprendamos lo que estaba pasando en esta época. Pero también muchas veces representan los intereses de los dueños del medio y del mercado, pues en la medida que se pretende vender el “producto informativo”, se recurre a dichos titulares para tratar de capturar audiencia, acudiendo a la emoción y a los deseos más primarios, como anota María Isabel Naranjo. No es gratuito entonces que tengan tan buena acogida los diarios de corte amarillista y sensacionalista por esas emociones que despiertan; sin embargo, estos medios también son una especie de espejo donde una sociedad puede mirarse, agrega Gustavo Ospina.

ALFONSO BUITRAGO — Muchas gracias por venir al Paraninfo, gracias a los invitados por aceptar el llamado de *Ciudad al Centro* a conversar sobre los titulares de Medellín, sobre cómo se leen los titulares de esta ciudad y cómo los lee la gente en la calle. Gustavo nos hablará de dos periódicos en particular: *Q'hubo* y *El Colombiano* y María Isabel nos compartirá reflexiones a partir de su experiencia en *Universo Centro*. Todos nosotros somos periodistas, todos hemos titulado alguna vez en nuestras vidas, todos hemos titulado en prensa, pero quiero que también hiciéramos el doble papel y jugáramos a ser ciudadanos, para tratar de mirar desde lejos cómo vemos esos titulares de la ciudad. A Gustavo le tocó la creación del periódico *La Chiva*, que es el germen de donde se origina posteriormente el *Q'hubo*. ¿Gustavo, cómo fueron esos inicios?

GUSTAVO OSPINA — Vamos a hablar del germen de *La Chiva* brevemente. Fue en el mundial de Corea-Japón, cuando los partidos eran por la mañana y el periódico surgió solamente para hablar del mundial, entonces cuando terminó hubo un receso y reapareció en agosto, como un periódico informativo de todos los géneros, incluido el deporte. Yo trabajaba en *El Colombiano*, el periódico sacó cuatro periodistas para estar al frente de *La Chiva*, el director general era Fernando Quijano y yo era el editor y me tocaba titular. El periódico salía una vez a la semana, con el tiempo fue evolucionando a dos y tres veces a la semana, hasta que empezó a salir incluso los domingos.

Este periódico salió como una alternativa de *El Colombiano*, al igual que *El Tiempo* sacó una llamada *Hoy*,

pero como *El Colombiano* es tan dominante, *La Chiva* tenía toda la logística para tener éxito. Este periódico fue exitoso porque se repartía junto con *El Colombiano*, se vendía en las calles y se prensaba allí mismo. En otras ciudades, viendo que este periódico era exitoso, fueron formando periódicos populares como *El Heraldo* y *El Universal*. De Cali vinieron aquí a ver cómo hacíamos *La Chiva* para tener la fórmula y estuve al frente, con mi grupo de trabajo, para explicarles cómo lo hacíamos.

AB —Ya casi se van a cumplir 20 años desde ese primer experimento, creo que ya es un tiempo prudente para reflexionar. Decías que titulabas: ¿Cuál era el enfoque de esa primera Chiva? ¿Qué títulos sacaban hace 20 años?

GO —Quisiera robarme dos minutos más para contarles cómo surgió el *Q'hubo*. Todos los periódicos del país se unieron para hacer un solo periódico popular, la idea era tumbar *El Espacio*, que era el que dominaba en ese tiempo los temas delincuenciales. Existían algunas partes del periódico donde se compartían contenidos en las diferentes ciudades, entonces hubo una negociación para decidir cómo llamar al periódico, todo el mundo quería *La Chiva*, pero el *Q'hubo* de Cali se cerró en que no cambiaba su nombre, al final la negociación terminó en que se iba a llamar *Q'hubo*; así se convirtió en un periódico nacional, donde los periódicos de cada ciudad tenían su *Q'hubo* y *El Colombiano* cambió el nombre de *La Chiva* a *Q'hubo*, pero era el mismo grupo de trabajo, el mismo esquema y la misma estructura de contenido.

MARIA ISABEL NARANJO —¿Ese *Q'hubo* es como el saludo callejero?

GO —Exacto, en Cali es muy popular decir q'hubo. Entonces aunque todavía hay mucha gente que extraña *La Chiva*, el negocio terminó en Q'hubo. En cuanto a los títulos, hace 20 años que Q'hubo es un periódico popular sensacionalista, mas no amarillista —ahora podemos ahondar un poco más en ese término—. El titular de *La Chiva* no era tan directo como hoy en día, no sé si la palabra es respeto, pero había más consideración con ciertas cosas. Digamos que el Q'hubo de hoy titula: “A perra flaca le dieron tres tiros y cayó”, en *La Chiva* tratábamos de respetar la víctima poniéndole por los menos el nombre.

AB —¿Cómo titulaban? ¿Algún título que te acuerdes de esa época Nelson?

NELSON MATTA —Yo recuerdo que uno de los primeros impactos que generó *La Chiva* era que la víctima se nombraba. Normalmente en los diarios tradicionales como *El Colombiano*, *El Espectador*, *El Tiempo* solo se decía el nombre de la víctima si era famoso, reconocido, cantante, político, pero en *La Chiva* empezaron a aparecer: “Atracaron a Don Albeiro”, “Asesinaron a Pedrito”, personas que no tenían ninguna fama a nivel social, pero la noticia empezó a darles un espacio en los medios de comunicación y en la memoria de la ciudad, que antes no tenían por pertenecer a otro estrato socioeconómico.

GO —Otra parte es que el titular de *La Chiva* tenía un poco más de arte que hoy en día, hacíamos un gran esfuerzo por titular bien, les pongo un ejemplo: no todo era violencia, teníamos mucho tema popular como “La Chica Chiva”, cuya intención era que las niñas de los barrios

que nunca se iban a ver en una revista *Soho* o *Vea*, tuvieran un espacio donde se vieran reflejadas, y en su barrio la gente se sintiera orgullosa de que “Catalina salió en *La Chiva*” y todo el mundo en el barrio compraba el periódico ese día, porque iba salir Catalina, Tatiana o Angélica. Me acuerdo mucho de un titular, una vez que había un reinado de niñas de los pueblos, por cada pueblo había una niña y se reunieron en Medellín un viernes, porque el reinado era el sábado en una discoteca. La discoteca donde se reunieron para hacer el agasajo, antes del reinado se llamaba La Tranca. El compañero que tituló lo hizo normal: “Las doce reinas están en Medellín”, yo leí toda la nota y al final de esta decía que la reunión era en La Tranca a las 6:30, entonces yo titulé: “La Tranca recibe a las 12 reinas”, era sugestivo.

MIN —¿Cómo discutían ustedes el tono de los titulares? ¿Cómo decidían esto puede pegar mucho, esto puede vender?

GO —La idea era vender; *La Chiva* estaba naciendo y tenía que llegar a más lectores, entonces había que poner titulares que vendieran. La discusión era corta, pero al final yo era un poco dictador y titulaba todas las notas, aunque en la mayoría de los casos no había necesidad de cambiarlos, pues los muchachos tenían una forma de titular muy buena y no había que hacer muchos cambios, pero en realidad el titular tenía un sello.

MIN —Pero, ¿ustedes se reían incluso de los titulares?

GO —Pues el titular de La Tranca le dio mucha risa al que lo hizo, porque la dejó titulada y se fue, pero les

pongo un titular respetuoso, ya para terminar. Una vez entrevistamos a alguien que elaboraba zapatos de neumático y la persona que tituló lo hizo normal: “Zapatos hechos con material de llanta” y yo titulé “Pínchese con unos buenos zapatos hechos de neumáticos”, eran unos titulares un poco más artísticos que no decían mentiras y eran reales, inclusive me llegaron a entrevistar por la manera de titular.

AB —Nelson, siendo editor de *La Chiva*, empiezas a hacer la práctica en *El Colombiano* y pasas cuando se transforma en *Q'hubo*, y te encuentras con ese mundo de las noticias judiciales.

NM —Estuve 10 meses en el área política de *El Colombiano*, yo soy egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana, y llegué a *La Chiva* cuando ya estaba en la etapa de cambio de salir 3 días a salir 5 días a la semana y empezó el proceso de construir *Q'hubo*, que obligó a repensar el modelo.

Es importante tener una información de contexto, la prensa popular existe en todo el mundo, pero en Colombia sirvió como un desahogo para los medios tradicionales que estaban llegando a un punto crítico, en el cual no crecían más en lectores y tenían que buscar nichos diferentes de audiencia. Es así como surge la prensa popular, como una forma de las mismas casas editoriales de buscar otro tipo de lectores, que tenían otra edad, otra clase social y otros intereses; no solamente surge *Q'hubo*, sino también los periódicos vecinales como *Gente* o los diarios compactos, que son las mismas noticias del tradicional, pero más cortas, como el periódico *ADN* o *Publímetro*.

Cuando empieza a formarse el *Q'hubo* se hizo un estudio de cuáles eran los modelos de prensa popular presentes en Colombia y en el mundo, entonces encontramos dos polos opuestos: como les decía, unos diarios compactos como lo ofrecía el periódico *Hoy* de *El Tiempo* en su primera versión, y teníamos los diarios amarillistas como *El Espacio* en Bogotá y el diario *El Caleño* en Cali. Encontramos que dentro de las características de la prensa amarillista estaba no solamente mostrar los hechos de sangre o de sexo de una forma cruda, sino que en la medida que se buscaba impactar, se corría el riesgo de deformar un hecho simplemente con la idea de hacerlo espectacular, pues si tienes una hormiga y le pones una lupa, va a parecer un monstruo gigantesco; entonces decidimos buscar otra alternativa para *Q'hubo*, que eran los diarios sensacionalistas que estaban en toda la mitad de esa prensa compacta y de la prensa amarillista.

El diario sensacionalista lo que busca es precisamente dirigirse a la emoción de los lectores, en contraposición a diarios tradicionales como *El Colombiano*, cuyo propósito es dirigirse a la razón y a la lógica del lector. El *Q'hubo* entonces empieza a encontrar un nicho que antes no existía y se da una transformación de lo que antes era *La Chiva*, como decía Gustavo; *La Chiva* exploraba temas muy diferentes a la información de carácter judicial y policial, había temas relacionados con el sexo, crónicas relacionadas con la vida nocturna de la ciudad, denuncias ciudadanas y, si bien había un tema de cubrimiento de noticias de seguridad, no era tan ponderante como lo fue en *Q'hubo*.

El proyecto *Q'hubo*, informativamente, se erige en tres columnas: la información de carácter judicial, que es la que por lo general pone los títulos de portada, la información de fútbol, que es la que pone los títulos de contraportada y la información de farándula; la razón por la cual se escogen estos tres temas es porque encontramos que eran populares y, esto no quiere decir que se deba a que las consume “el populacho”, por usar un término despectivo, sino porque son temas presentes en casi todas las conversaciones y estratos, hablamos por ejemplo de fútbol, de las contrataciones, de la novelas, de lo que se robaron en la esquina de allí o de allá.

AB —Vamos a ir avanzando, porque Nelson es hoy reportero de *El Colombiano* y muchos de nosotros lo conocemos y lo seguimos, sobre todo, porque se especializa en crónica judicial, y ahí en el *Q'hubo* fueron sus inicios. Vamos a seguir hablando de eso mucho más, pero también quiero introducir a Maria Isabel, que está con la emoción a flor de piel en este tema; Maria Isabel es miembro del comité editorial de *Universo Centro*, cronista de varios años, casi una década en ese periódico, también con una forma muy particular de ver la ciudad. Cuéntale a la gente cómo fue tu llegada a *Universo Centro* y un poco también, en contraposición a *La Chiva*, *Q'hubo* y a *El Colombiano*, qué papel puede jugar un medio alternativo como *Universo Centro* para contribuir a los titulares de Medellín.

MIN —Yo soy una periodista particular, porque digamos que apagué la televisión hace diez años, cuando empecé a escribir en el periódico *Universo Centro*, dejé de

leer prensa de acá hace cinco años y este año apagué la última emisora que me quedaba para informarme sobre lo que ocurre en la ciudad y el país. Hago parte de una generación que encuentra otras formas de comunicarse y de acceder a la información, incluso la pregunta que me hacía cuando me invitaron a esta charla era ¿qué es un titular?, lo más básico, y me devolví a mis primeras clases en la Facultad de Comunicaciones y recordé la anécdota de Heiner Castañeda cuando decía en esas primeras clases, que una noticia era algo que sucedía y era especial, y ponía el ejemplo de que no es noticia que “un perro muerda a un hombre”, la noticia es que “un hombre muerda a un perro” y con eso iniciaba. Creo que todos lo que vimos clase con él recordamos eso. Y, ¿por qué me fui hasta allá?, porque no sabía qué son los titulares de la ciudad hoy, cuando tenemos tantas posibilidades de informarnos, cuando consumimos la información de tantas maneras, cuando las redes sociales se han convertido casi que en un periódico, pues yo ingreso a Twitter para saber de qué se está hablando, y me parecía muy particular para esta invitación terminar hablando de los titulares de Medellín, como los titulares que aparecen en el *Q'hubo* o en *Cómo Amaneció Medellín*; no lograba entender lo que hace que sintamos esa comunión, como una comunidad que habla de temas comunes, y entonces de lo que hablamos hoy en Medellín es un tema para conversar con el de la tienda, con el del taxi. Entonces, digamos, que me volví a eso, teniendo en cuenta que no consumo muchos medios, sino que hablo más con la gente de la calle, que es el énfasis que ustedes hacen

tanto desde el periódico *Q'hubo*, y de lo que a la gente de la calle le importa, habla, o de cuáles son sus dramas.

Al periódico llegué hace ya diez años con esa pregunta, no quiero hablar de nadie importante, no veo cosas que me llamen la atención en ese mundo del que todos hablan, a mí me interesa la gente del Centro, me interesa saber qué piensa Don Hernán, el gallero allí en la calle Barbacoas con sus adicciones, la Dania, una prostituta en el Parque Bolívar; entonces en esa medida entiendo esa necesidad de volver espectacular los titulares en esta prensa, pero creo que no refleja lo que la gente habla, siento que espectaculariza y da un énfasis súper sensacional y vende, pero considero que hablamos de dos cosas, porque en el periódico donde yo escribo no vende, es gratis, y se escribe tres páginas sobre un personaje de la calle, las ambiciones son un poco más literarias, como entiendo que surgió la *Crónica Roja* con Truman Capote, Gabriel García Márquez, quienes tenían unas preguntas distintas sobre la realidad; pero también hay que aclarar que los hechos de sangre existen, macabros, como vemos que ocurre, y el hecho de que no lo publiquemos, no quiere decir que no sucedan. La construcción de la realidad que tratamos de hacer nosotros desde el periódico, que no tenemos un afán de vender, está mucho más enfocada en las historias y nuestra prioridad no son las cifras.

GO —Pero eso es importante, los medios ponen una agenda que de pronto no es la que le importa a todo el mundo, la gente resuelve sus problemas cotidianos, que es ir a trabajar, conseguir para la comida, para

el estudio, para los servicios, esa es la preocupación esencial de todo ser humano.

MIN —Pero yo creo que ustedes lo venden como si fuera la realidad.

NM —Eso es discutible, porque sí es la realidad, pero la sociedad se compone de muchas miradas: en *El Colombiano* encuentras una, en el *Q'hubo* otra y en *Universo Centro* otra, y titulamos con el propósito de que ese producto que nosotros hacemos invite a estas personas a leer, independientemente si es comprar o no. En el caso de *Universo Centro* son los habitantes de la Comuna 10, en el *Q'hubo* son los habitantes principalmente del Valle de Aburrá y en *El Colombiano* idealmente son los habitantes de todo Antioquia; ya luego empezamos a ver que hay intereses según el estrato y la edad, por ejemplo, *El Colombiano* es dirigido a personas de más edad que el *Q'hubo*, entonces no podemos decir que esa no es realidad, es una propuesta de agenda que estamos presentando para que la gente se entere de algo que está sucediendo y el lector, en su libertad, es quien elige que le gusta y que no. Para rematar, me gustaría que miráramos el ejemplo que tenemos acá.

AB —Vamos a mirar algunas portadas de esta semana que nos comparte Nelson, para que pasemos a ese tema de cómo los titulares construyen la realidad de hoy o qué realidad están construyendo.

NM —Entonces vemos un hecho real que es la Asamblea de la OEA en Medellín y dos formas distintas de leer esa realidad: *El Colombiano* es un diario que está más conectado con el poder y la institucionalidad, mientras que el tabloide popular es un diario más conectado con

los intereses del ciudadano de a pie; entonces mientras *El Colombiano* explora la importancia política de que se haga un encuentro de esos acá, el tabloide explora las consecuencias que eso tuvo para los habitantes de la zona, a los cuales les cerraron el negocio; son dos formas distintas de presentar el producto.

GO — Comparto algo de lo que dice María Isabel, yo no creo que Medellín sea el *Q'hubo* ni *El Colombiano*, porque Antioquia tiene 125 municipios y si usted va a ver hoy cuántas notas de municipios tiene, puede tener solo 4 noticias de municipios de Antioquia, la ciudad creo que tiene 300 barrios mal contados, pero si mucho, en *El Colombiano* salió un barrio; entonces estamos poniendo una agenda que de pronto no es la realidad. ¿A cuánta gente de Medellín le puede importar la OEA?, si usted reúne o va a una esquina y hay 100 muchachos de esos normales que escuchan reguetón, rapean, juegan fútbol, creo que a muy pocos les importa el tema de la OEA; eso por un lado, y, por el otro, los medios ponen agendas, es como cuando conectas Netflix y te dan una oferta de películas, ellos ofrecen una agenda de películas para ver, ¿pero cuántas películas hay por ver en el mundo a lo largo de toda la historia? uno pone una agenda, pero estoy de acuerdo con María Isabel, en que esa no es la realidad.

AB — Es la paradoja de Borges con sus mapas, la ambición de hacer el mapa tan grande como la realidad misma, que es inabarcable, pero sí tenemos los medios de la ciudad como representativos de lo que la ciudad está hablando, como una representación de esa realidad y de esa ciudad, porque si no, sería casi imposible hablar

en ningún medio, no podríamos reproducir exactamente la realidad, habría que representarla, entonces ¿qué ciudad ven ustedes hoy en los medios, que tenemos como lectores también?, ¿qué titulares arroja hoy Medellín en su representación?

GO —Yo pienso que la ciudad de Medellín no chorrea tanta sangre como la que nos pone el *Q'hubo*, ni es la ciudad rosa que pinta *El Colombiano*, porque la información de *El Colombiano* de los sucesos es muy poca, casi que no existe el muerto del barrio, entonces ni chorreamos sangre —porque uno ve a la gente en la calle, tranquila en su barrio, no tiene miedo, juega fútbol, va a los parques y no está temblando de miedo a toda hora, ni le da miedo salir a la calle porque lo van a matar; yo estoy seguro que ustedes que están ahí no les da miedo salir ahora a caminar el centro—, entonces no hay tanto miedo ni chorreamos tanta sangre, pero tampoco somos una ciudad rosa de corredores verdes y de empresas que trabajan por el beneficio de la gente, tampoco; una empresa se da porque hay trabajadores y hacen las obras y ellos ganan y el trabajador gana, pero no es ni color rosa ni es sangre, ninguna de las dos cosas.

AB —¿Qué ciudad ve Maria Isabel representada en los medios?, ¿qué titulares arroja hoy Medellín?

MIN —Como no leo medios acá no sabría responder.

AB —Salgamos entonces de los medios, ¿qué titulares ves que Medellín se esté contando a sí misma?

MIN —Pues yo creo que hay iniciativas muy chéveres de colectivos, de *influencers*, *youtubers*, hay muchas fuentes de información en este momento en Medellín, por ejemplo, un proyecto que me gusta mucho, que

es también de un periodista, Juan Miguel Villegas, quien tiene un proyecto llamado en este momento “Melodistas”, y él está haciendo una campaña que se llama #hinchasporelaire, donde invita, no solo a pensar en este tema del aire que es tan importante, sino que promueve la conversación, los argumentos, el debate, las cifras, contextualiza, hace una campaña muy sensacional en Facebook, invita a la gente a participar, a enterarse.

Entonces para mí, por ejemplo, un titular en forma de pregunta es ¿qué vamos a hacer por el aire en Medellín?, sobre la violencia también creo que hay muchos titulares, pero quisiera que fuera de esa forma menuda, esa menuda que todos los días nos gastamos, nos gastamos un muerto o dos o tres y ya, eso se gasta y no volvemos sobre eso; creo que el incremento en el número de homicidios es un tema que merece toda la pena abordar, titular, pero no solamente los muertos, sino mostrar qué es lo que está pasando, quiénes son los que están creando estas oleadas de violencia, así como los problemas estructurales que tenemos en la ciudad.

Generación paz es también otro proyecto, que propuso qué tal si no abordamos siempre las noticias desde el lado negativo, sino que hablamos de las cosas positivas que están haciendo un montón de chicos en los barrios, un montón de situaciones positivas que están pasando y que están reuniendo a la gente y la están llevando a pensar otras cosas, a tener otras conversaciones. *Lluvia de Orión* también tiene un montón de ejemplos súper bonitos en su página, donde además escriben chicos de la comuna 13, o sea, jóvenes

que hablan de sus dramas familiares, donde exponen incluso su privacidad familiar. Una chica, por ejemplo, habla con su mamá, alias “la mona” y la expone, es un tema que a ella le preocupa, y habla además de una forma escrita que es la complejidad, no es algo tan sencillo que se intercambia sin cuidado, sino que ella habla de un drama familiar y lo escribe muy bien.

Entonces no sé en qué momento se nos convirtió el tema de la noticia en algo fácil de digerir.

GO —Pero es que estás diciendo solamente una parte del tema, porque yo reconozco que *El Colombiano* el asunto de la violencia lo ha separado del muerto de cada día y ha ido más allá, al analizar por qué esa violencia nos está carcomiendo y, en ese sentido, la persona que ha hecho eso es Nelson Matta, porque él ha analizado mucho el fenómeno de la violencia en la ciudad. Contar la violencia no es contar el muerto de cada día en cada cuadra, reconozco que Nelson está haciendo un trabajo que no se lo veo a casi ninguna persona en la ciudad.

AB —Podemos entrar ahí Nelson, ¿cómo ves los titulares que arroja hoy Medellín?, y entremos en la minucia del titular, porque has vivido la experiencia de titular en el *Q'hubo* y ahora estás en las páginas judiciales de *El Colombiano* y tu vida profesional también está partida en ese paralelo de cómo contar la vida criminal de esta ciudad, en un diario popular y cómo pasar a contarla ahora en un diario tradicional, ¿qué implica eso en las negociaciones?, ¿qué hay detrás de un titular?

NM —Para ese hecho de las noticias judiciales hay que tener en cuenta que *El Colombiano* no tiene página judicial, desde 1989 esas noticias salieron del periódico

como una sección fija; tengo mi propia teoría: en esa época Medellín era considerada la ciudad más violenta del mundo y hubo una reacción de la sociedad, acompañada por los medios de comunicación, al decir, “bueno, vamos a mostrar que Medellín no es solamente violencia, que en Medellín está la pujanza, la berraquera”, y el periódico se alineó con esos propósitos. También contribuyó un hecho político, y es que uno de los propietarios del periódico, el señor Juan Gómez Martínez, fue alcalde de la ciudad en su segundo periodo de 1988 a 1990, entonces *El Colombiano* no solamente se alineó con esa idea de “mostremos una ciudad diferente”, sino también con el proyecto político de decir “Medellín es otra cosa”. Entonces las noticias judiciales desaparecieron del periódico, posteriormente llegó la sección de *Paz y derechos humanos*, que se ha dedicado a cubrir el conflicto armado, pero más que todo el rural, y por mucho tiempo desapareció el tema urbano del periódico, lo cual fue un vacío.

MIN —Recuerdo que en esa época, y ya nos vamos un poquito a los 90, que empezaron los corresponsales a viajar a las regiones, cuando comenzaban en ese momento las masacres más terribles.

AB —Sí, estuvo Jesús Abad Colorado y por iniciativa de Ana Mercedes Gómez, además de haber apoyado el proceso de paz, entraron columnistas que eran ex guerrilleros del ELN. Era como si llevaran el conflicto de lo rural, para no tocar el conflicto en lo urbano en ese momento.

NM —Claro, como parte de ese proyecto se quería mostrar una ciudad diferente, entonces hacer hoy temas relacionados con la violencia homicida en *El Colombiano*,

que no tiene una sección judicial, implica que esos temas tengan que pasar por un tamiz mucho más analítico. Entonces cuando yo titulaba en *Q'hubo*, –tengo 15 años de periodista, la mitad fue en *Q'hubo* y la otra mitad en *El Colombiano*–, cuando titulábamos en *Q'hubo*, buscábamos el impacto emocional, y ahora que titulamos en *El Colombiano*, buscamos un impacto más intelectual, pero en cualquiera de los dos casos tenemos que pretender impactar, porque si yo hago un análisis de violencia de dos páginas y si eso no tiene un buen titular que enganche, la gente va a pasar derecho por esa chorrera; y aquí vamos a una de las características principales de la información hoy en día, y es que esta cada vez se aproxima más o bebe de la noción de entretenimiento, antes solamente bebía de la noción de información y educación, hoy apareció otra patita que es información, educación y entretenimiento y, esas tres patas tienen una diferente proporción, según el medio en el cual se esté. Pero ¿por qué aparece más el entretenimiento?, porque ahora nuestros lectores tienen acceso a información de todas las plataformas del mundo: puedes leer gratis *The New York Times*, o puedes ver Nat Geo o Discovery, casi todos tienen acceso. Entonces cuando voy a titular mi noticia en *El Colombiano* debo tener clara una cosa, y es que mi competencia no es ni *El Tiempo*, ni *El Espectador*, ni *Semana*, mi competencia es National Geographic, Discovery Kids, Netflix, que son los canales que hoy la gente consume a cualquier hora y por celular. Entonces es a ese mismo público al que yo pretendo atrapar para que lea lo que acabo de investigar.

- AB —¿Cómo entonces compararías un titular tuyo de una misma noticia en el *Q'hubo* y en *El Colombiano* hoy?
- NM —El titular ahora en *El Colombiano* es más explicativo de la razón, es decir, yo en *Q'hubo* puedo decir “Se dispararon los homicidios”, en *El Colombiano* tengo que titular “Por pelea de fulano y perano se dispararon los homicidios”.
- GO —Inclusive la palabra “dispararon” no la admiten porque es violenta y se refiere al arma, entonces tenemos muy claro qué palabras de ese estilo debemos evitar y no meterlas en un titular.
- AB —Cuando dices que el titular tiene que enganchar, parece muy obvio, pero hay toda una lógica, un entrenamiento, titular es un gran arte y un gran talento, es algo que hace muy poca gente en una redacción, es tener esa capacidad de atraer la atención de alguien. Nelson nos compartió también algunas de las últimas portadas que nos han estremecido tanto, empezaron a sacar una carita de “Nos duele Medellín”. Cuéntanos que hay detrás de un título como ese, para que haya estremecido a tal punto que haya producido una lágrima.
- NM —Los primeros informes reflexivos en *Q'hubo* empezaron con *La Chiva*, me tengo que remitir a septiembre del año 2007, ahí hubo una racha inusual de asesinatos de mujeres en Medellín, no habíamos tenido registro de que en un mes asesinaran a 20 mujeres, eso era totalmente extraño y obligó a que *La Chiva* en ese momento hiciera una edición especial, a modo de diario, que relatara cada una de las historias de esas víctimas, pero, adicionalmente, buscara las explicaciones. Fue una publicación dura, pero empezó a plantear,

desde el tabloide popular, ese tipo de reflexiones de ¿por qué nos estamos matando tanto?, ya en el conteo van muchos y ¿por qué somos tantos? Si bien fue una publicación dura, podemos decir que tuvo un impacto importante, porque sé que sirvió como insumo para impulsar lo que en 2008 sería la Secretaría de la Mujer en la ciudad, de hecho en los primeros proyectos de la Secretaría, que hablaban sobre la violencia y sobre el tema de los feminicidios, los insumos de información era lo que publicamos en *La Chiva*, porque nadie más estaba publicando que mataban a esas mujeres y a la redacción iban las investigadoras de lo que iba a ser la futura Secretaría a recolectar esa información, como medio de análisis y de elaboración de programas.

Ahora vamos a lo de hoy, el índice de homicidios en Medellín venía cayendo hasta el año 2015, pero luego empezó un crecimiento y hoy tenemos aproximadamente en Medellín un incremento cercano al 18% al 16% de los homicidios, esa situación, esa ruptura en la tendencia, llevó a que *Q'hubo* también planteara una preocupación por el tema. En ese logo de un rostro llorando, también estuvo la idea de un colectivo que se unió con el periódico, para que cada vez que se publicara un homicidio, se adjuntara un logo que invitara a esa reflexión, pues nada justifica el homicidio.

AB —Nada justifica el homicidio, es otro de los titulares que podríamos tener en Medellín, de la casa de la estrategia No Copio.

GO —Otro aspecto en los titulares que es básico hoy en día, es que no es tanto arte, sino que es más análisis, porque el titular que pongo en *El Colombiano* impresó

también se va a publicar en la web y esta red impone otro modelo de titulación en el que hay que tener en cuenta varios asuntos: digamos que el tema de David Murcia lo sacan todos los periódicos, *El Tiempo*, *El Espectador*, *Semana* y ene mil periódicos virtuales más que hay, porque en impreso son ya muy pocos porque es difícil venderlos; entonces, ese titular como todo el mundo ya lo va a tener, tengo que garantizar, si escribo la nota, que la persona que busque el tema de Murcia, lo primero que le aparezca en el buscador sea el de *El Colombiano*, porque si titulo mal y sin las palabras claves, va aparecer primero el de *El Tiempo* o el de *Semana* y la competencia de nosotros es con eso. Así que ya no es tan arte creativo, sino que es muy analítico y uno piensa: si hago una noticia de Medellín, tengo que ponerle primero que todo Medellín, si hubo 15 homicidios hoy en la ciudad, debo garantizar que la persona que lo busque encuentre primero los de *El Colombiano*, entonces primero debo poner los 15 homicidios, la ciudad y alguna que otra palabra clave.

MIN —O, sea, el algoritmo determina ya también el titular. Yo quisiera anotar algo que recordé leyendo sobre los titulares, y es la película *El Ciudadano Kane* de Orson Welles, donde hay una discusión muy interesante entre Foster Kane, que es el magnate que representa a Randolph Hearst, quien en ese momento tenía como 27 periódicos, y estaba obsesionado con este tema de crear la realidad a partir de los medios; para él era muy importante los buenos títulos y entonces hay un momento en el que está en un restaurante y abre el periódico y dice: “¡Cómo es posible que en

mi periódico no salga el titular sobre el asesinato de la señora Silverson!” y le pregunta al jefe de redacción: “¿Por qué este titular no está abriendo hoy este periódico que es el nuestro y el de la competencia si?”, y él le responde: “Pero es que eso no es una noticia, es algo que no está comprobado, todavía no se puede publicar, y entonces él le refuta: “Si el titular es importante hará que la noticia también lo sea”, y creo que de eso se trata y de eso estamos hablando desde hace más de 70 años. Es decir, no es hoy, esto se daba en los años 50’s y, es más, desde antes, cuando Edward Bernays empieza a traer todas estas ideas de Freud y a decir que nos movemos por emociones y que somos individuos que actuamos por deseos inconscientes, o sea, que ni siquiera somos conscientes de lo que compramos, de lo que deseamos, de las cosas que queremos, y eso se mete en los medios de comunicación a través de las relaciones públicas. Además de la idea de que hay que vender y, en esa medida, conectar entonces con la audiencias y venderles productos para que las personas se emocionen o, ¡claro!, hablar de la muerte o del amor, que es lo que nos hace comprar un periódico, porque son sensaciones y emociones que nos mueven como seres humanos, y que las empresas han aprovechado bastante, porque lo han estudiado a través de *focus group*, así saben muy bien cómo titular para vender.

AB —El tema es muy emocionante, pero quiero ir al pasado para mirar esa larga tradición de prensa que tenemos, que ha combinado mucho los temas del asesinato, el amor, las tragedias sentimentales. Tenemos un gran maestro, Alfonso Upegui, profesor de literatura,

que hizo su carrera en *El Colombiano*, entre los 40 y los 70, recuperado en un par de libros por el profesor Francisco Velásquez. Por esa época fue muy importante *Sucesos Sensacionales*. Yo quiero darle a María la palabra para que nos explique unos encuentros que tuvo alrededor de una noticia que apareció en este periódico, además, podemos leer estos titulares en clave histórica, es decir, los titulares que están saliendo hoy van a ser pasado; en algún momento, dentro de 50 años, se reunirán aquí 4 periodistas y mirarán los titulares de hoy como nosotros estamos mirando los titulares de hace 50 años. María, cuéntenos de este caso de *Sucesos Sensacionales*, para que veamos cómo era el *Q'hubo* de hace 50 años.

MIN —Esta portada del periódico *Sucesos Sensacionales* me la encontré de una forma muy azarosa, mientras estaba preparando esto y me hizo pensar mucho en dos tiempos, porque nosotros titulamos lo que para el hoy consideramos lo más importante, pero cuando el tiempo pasa y volvemos a estos periódicos después de 50 años, debemos analizar qué nos dicen esos periódicos de lo que ocurría y se conversaba en la ciudad en esos tiempos. *Sucesos Sensacionales* es el primer periódico sensacionalista de Colombia, se imprimió en los talleres de *El Colombiano*, en 1954 salió el primer ejemplar y lo fundó un señor que se llama Jairo Zea Rendón, y luego el director fue Octavio Vásquez Uribe, que es más conocido.

Cuando hacía memoria de qué recordaba de la prensa popular, en el 2000 más o menos, me acuerdo de *El Espacio*, luego estaba buscando información de

lo que estaba pasando en la ciudad en ese momento, y me encontré con algo que era muy conversado en la familia: el satanismo. En esa época había muchas noticias sobre jóvenes que se metían a los cementerios y sacrificaban gatos, el caso es que me encontré con esta noticia y pensé que quizá en *El Colombiano* esta noticia no la hubiera encontrado, pero recuerdo que esto era de lo que hablaba mi mamá y por eso no me dejaba salir de noche, porque habían satánicos por ahí. Pensaba entonces en cómo pasa la información de un medio a la conversación cotidiana. Entonces hablaba con un amigo, Sebastián Restrepo, que es un artista de la ciudad y me contó su historia personal, me dijo que él había vivido algo similar a lo que les cuento, pero con una foto del que fue su abuelo. Una vez él estaba hablando con su papá y tocaron el tema de *Sucesos Sensacionales*, y su papá recordó el día en que vio a su padre (abuelo de Sebastián) en la portada de este periódico, el 16 de mayo de 1958.

AB —El titular dice: “De un navajazo fue asesinado el administrador del American Club”.

MIN —El administrador era el abuelo de Sebastián y podemos escuchar textualmente lo que él me contó. Yo le pregunté: ¿Qué sintió tu familia al ver la portada de ese periódico sensacionalista?, la foto es en la morgue y su esposa Margarita guardó el recorte, fue una conmoción familiar. Esto fue lo que me respondió:

Cuando mi abuela vio la imagen exclamó: “Ay que pesar de mi viejo que no le gustaban los negros y lo ponen después de muerto al lado de un negro”. Allí también operaban los prejuicios de ellos, como el caso del racismo de mi abuelo.

Mi papá me dijo que lo impresionó mucho la imagen, que había tenido sueños con esa imagen durante mucho tiempo. Yo cuando la vi me pareció muy impactante, porque se parece mucho a mi papá y porque es una imagen muy grotesca, muy obscena, el abuelo tiene un corte. Pensé que los que habían tomado esa foto les había faltado ética. En un momento la imagen me producía rabia, pero luego un profe de la Nacional me dijo que podía neutralizar esas emociones y verla como una imagen que tiene unas características, que tiene un contexto, que además la rodean unas retóricas.

Sebastián, entonces, crea su obra plástica en torno a esta imagen donde reescribe esta historia y la publica en *Universo Centro* con el mismo titular: “Por 100 pesos, de un navajazo fue ultimado el administrador del American Club”. Solo que esta vez la historia no la cuentan los periodistas sino que la cuenta él. Me parece que es impresionante la conexión que logra hacerse a partir de esta imagen de archivo, cómo él la reelabora y cómo un periódico de la ciudad que es muy particular, publica la nota del nieto de esta persona. En la presentación hay una imagen pequeña, para redondear la obra de Sebastián, que estuvo expuesta hasta hace unos días en el MAMM en una exposición que se llamó *Pasado Tiempo Futuro*, que recoge las obras más importantes de Colombia en el siglo XIX. Y Sebastián reelabora con esa imagen el discurso y la reinterpreta, lo importante también es cómo trascendemos esta información y cómo, a partir de esto, podemos crear nuevas interpretaciones.

AB —En este caso es muy interesante ver qué hay detrás de esos titulares, qué pasa cuando las personas ven a

sus seres queridos reflejados en las informaciones del *Q'hubo*. Nelson y Gustavo nos pueden compartir cuál ha sido su experiencia y saber qué pasa detrás de este tipo de noticias.

GO —Yo pocas veces he hablado con alguien que ya dio su imagen. Solo sé que la misma gente nos da la foto de la víctima, pero parto de que uno debe respetar la víctima por encima de cualquier cosa. Hablando de titulares, yo difícilmente pondría un apodo en un titular.

MIN —¿Tú crees que ha cambiado algo de ese titular del 58?

GO —Ha cambiado mucho, hasta pienso que en ese entonces no había leyes que regularan el uso de ese tipo de imágenes, viendo otros periódicos de este mismo estilo, publicaban fotos de niños asesinados, de mujeres acusadas de asesinato. Yo creo que hoy en día hay cierta ética con esto, además de las leyes que obligan a respetar, por lo menos en la fotografía, a las víctimas y a los victimarios que todavía no han sido condenados.

NM —Bueno, allí hay dos preguntas: primero, todavía hay diarios que presentan la información así como la presentaba *Sucesos Sensacionales*. En la costa caribe tenemos un diario que se llama *El Teso*, este periódico presenta las noticias así tal cual, fotografía forense, con los decapitados. Y en el sur del país, en Nariño y el Putumayo, tenemos un diario que se llama *El Extra*, que también ofrece la información así. Y si vamos más allá, con la penetración de las redes sociales, vemos que estas imágenes son típicas de los chats de Whatsapp cuando se presentan casos de homicidio y en algunos casos son utilizadas como estrategia delincencial; me sucedió haciendo un reportaje para *El Colombiano*,

en Briceño, donde en ese momento había una pugna entre disidencias del frente 36 de las FARC y el Clan del Golfo y lo que hacían era que mataban al rival, lo decapitaban y ponían a circular la foto por Whatsapp. Entonces todavía existe, aunque hay leyes que lo regulan, todavía sucede y si ocurre es porque hay sociedades en Colombia que lo toleran y lo consumen, y ahí hay un punto interesante para analizar.

Lo otro es sobre cómo los familiares actúan cuando su familiar sale, hablando en el caso negativo, como víctima, porque también salen casos positivos, como el caso de un chico que quería ser cantante y nadie lo publicaba, pero el *Q'hubo* sí. Pero en lo negativo, en mi experiencia como reportero, he encontrado dos formas de reacción: una son los familiares que no quieren que se mencione a su víctima por varias razones, primero porque lo consideran como un hecho muy inherente a su intimidad; segundo, porque según las circunstancias en las que haya fallecido, les preocupa que se afecte su reputación. Recuerdo el caso de un empresario influyente de la ciudad que fallece con una prostituta en un motel, entonces allí los familiares no querían que se publicara, ya no por el tema de la intimidad, sino por el tema reputacional de la víctima; tercero, en los casos donde hay una especie de distanciamiento familiar y les parecía repudiable la forma de ser de su familiar, eso sucede en los casos de asesinatos de homosexuales que son atacados por su condición y la familia tiende a evitar que eso se publique, porque no les preocupa tanto que lo hayan matado, sino que se sepa que el hijo de fulanito era gay. Pero también encontramos la otra

postura, la que mencionaba Gustavo, la de los familiares que quieren y exigen que se publique la historia de su víctima y, esto por varias razones: primero, —y esto es un tema sociológico— porque se tiende a considerar que lo publicado en los medios de comunicación es socialmente importante, entonces los familiares dicen, es que mi familiar era importante, y recuerdo casos en los que a veces había tantos homicidios en la ciudad, en la época de la división interna de “La Oficina”, entre 2008 y 2009, que teníamos días de 19 asesinatos en el Valle de Aburrá y había personas que me llamaban y me regañaban porque había publicado “los otros muertos” y no a su familiar; es decir, ellos reclamaban que apareciera en el periódico quienes suministraban la fotografía o informaban que había sucedido, y esto lo hacían por varias razones, una de ellas era una forma de combatir la impunidad, porque los familiares tienden a pensar que si un medio de comunicación se ocupa de su tragedia, las autoridades también lo van a hacer y, en muchos casos es verdad, aquí solo se investiga judicialmente lo que es relevante para los medios de comunicación, eso es una realidad triste, pero es una realidad.

GO —Una vez salí a vacaciones en *La Chiva*, yo vivo en un barrio popular y uno de los delincuentes que maneja el barrio me tocó la puerta, por allá todo el mundo sabía que yo trabajaba en *El Colombiano* y en *La Chiva*, entonces cuando abrí, me dijo: “Mira, por qué me sacaste en *La Chiva*”, y yo le respondí: “No, pero es que yo estoy en vacaciones, ¿cómo así que te saqué?”. Entonces me mostró el periódico, al muchacho lo habían capturado

robándose un camión de alimentos, cuando la piratería terrestre en ese tiempo era el delito más común, se robaban los carros de Zenú, de Noel. Y el man: “Hermano me sacaron ahí capturado y esposado con dos policías al lado”, y yo: “Hermano le digo la verdad, si yo hubiera estado en *La Chiva*, no lo saco a usted ni a ninguna persona que hayan capturado, mínimo le hubiera tapado la cara. Y al momento me preguntó: “¿Por qué me sacaron tan chiquito?”. El tipo lo que quería era salir grande.

AB —Hemos visto también cómo los titulares no son solo algo del presente, sino que viajan en el tiempo y nos están narrando cosas hacia atrás y hacia adelante, en esa labor de ustedes, en las que a veces el periodismo no nos permite reflexionar, también es bueno pensar en lo que estamos haciendo todos los días y en esas repercusiones. Traje una colección de los temas que se estaban hablando en esos años 50’s, 60’s, el escándalo era que parecía que el homosexualismo se estaba expandiendo por la ciudad y les parecía que era una epidemia. Los casos de parejas que se asesinan son constantes.

Yo, por ejemplo, fui a la hemeroteca de la Universidad y pregunté si tenían el *Q’hubo*, entonces me dijeron: “Solo si nos llega por donaciones”. La Universidad no paga el *Q’hubo* para tenerlo como archivo; pregunté por qué, si era una buena fuente de información, y me contestaron que a la Universidad le parecía poco formativo. Pero había una caja de sucesos sensacionales, está destrozada la caja, parece ser que la han utilizado mucho. Me parece que ahora que estamos en la Alma Mater, es un llamado a la universidad para decirle que acá hay una información que para los académicos del

futuro va a ser muy importante. Yo me sentía, independientemente de las imágenes, leyendo los titulares de sucesos sensacionales hoy, como si el tiempo no hubiera pasado, están las mismas puñaladas, las mismas tragedias familiares resueltas violentamente, muy presentes como si fueran una constante histórica, por lo menos en la prensa.

Para venir al presente, quiero preguntarles ¿ustedes cómo creen que nos van a leer en el futuro de lo que estamos titulando hoy?

GO —Esa pregunta es tan jodida como saber si dentro de 20 años habrá periódico impreso, porque estoy seguro que aparte de Whatsapp, Twitter, Facebook, Instagram, van a haber otras 50 redes sociales mucho más diferentes y mucho más avanzadas, donde no se va a necesitar un periódico para enterarse de la información, pienso que eso va a ser así.

MIN —Pero yo creo que estamos hablando es de la memoria y me pregunto mucho cómo va ser el archivo en el futuro.

AB —Te cuento Maria, que yo busqué un periódico de hace 50 años y me lo mostraron microfilmado conectado a un computador, lo transformé en PDF y me lo mandé por correo electrónico, hice el ejercicio de sacar la caja, ver el papel, tomar la foto.

MIN —Yo no sé cómo será dentro de 50 años, con todas estas plataformas digitales y cada vez menos impresas, cómo vamos a fijar la memoria o quiénes se van a encargar de archivar, almacenar, porque decir esto es importante para que la gente venga a consultarlo. No sé las bibliotecas qué están pensando en este momento

sobre cómo va a realizarse ese archivo, pero yo creo que si nos vamos al *Q'hubo*, de lo que hemos hablado hoy, ¿cómo nos vamos a ver? Pienso que tal vez como estamos viendo ahorita a *Sucesos Sensacionales*, hará falta artistas y personas que hagan algo con este archivo, para que nos ayuden a pensar en lo que seguimos siendo, si hemos cambiado, si no hemos cambiado o cómo estábamos de enfermos en esta época, y por qué diablos titulábamos de esta manera o por qué nos interesaban estos temas. Uno espera que las personas cada vez tengan más acceso a educación, a otras conversaciones que les permita hablar de otras cosas, yo no sé si eso va a cambiar, pero en este momento creo que el ejercicio podría ser muy parecido dentro de 50 años, a como estamos viendo hoy *Sucesos Sensacionales*; ojalá que cambiemos y titulemos otras cosas o, por lo menos, hagamos historias más entretenidas con más tiempo, no entiendo cuál es el motivo de este ritmo acelerado de producir noticias, solo por imprimirlas.

NM —Yo comparto lo que dicen mis dos compañeros de mesa; yo agregaría algo y es que si la reflexión es sobre la memoria, y va más allá del tema de las noticias sobre violencia y sobre la titulación en general, hay que entender algo, y es que a diferencia de los grandes tratados de historia, lo que hacen los periódicos es contar la historia del día a día, son como los contadores, utilizando el término contador desde los números de la cotidianidad y, desde ese punto, lo que hoy registremos va a ser el insumo para que en el futuro comprendamos lo que estaba pasando en esta época; y agregó una reflexión: en los medios de comunicación

se presenta la misma dicotomía que se presenta en el arte, entre la forma y el fondo, el fondo de todo medio de comunicación es registrar lo que está pasando, y eso los hace vitales para una sociedad, lo que podemos cuestionar es la forma, la manera en que se titulan los hechos o nos los cuentan, y en esa dicotomía vivimos todo el día en la redacción, tratando de pensar cómo llegarle a ustedes y cómo contarlos de una forma más adecuada a la época y al territorio en el que estamos.

GO —Yo pienso que, a pesar de todo, le agradezco a *El Colombiano* que ha tratado de ir más allá del muerto de cada día y ofrecer el análisis para que la gente entienda la interpretación de lo que nos pasa. *El Colombiano* está haciendo eso y me parece muy valioso que un medio lo haga.

AB —Bueno, creo que ya podemos cerrar. Les agradecemos mucho por estar en esta conversación, muchas gracias al Paraninfo, al programa Cultura Centro de la Universidad de Antioquia, y podemos concluir con un titular: “Medellín es mucho más que sus titulares”.

Esos bienes escasos

28/06/18

26/07/18

30/08/18

25/10/18

¿Es público lo público? 146

John Jairo Arboleda y David Escobar

Ellas en la cultura 174

Marta Elena Bravo y Teresita Gómez

Cuando baja el telón 196

Cristóbal Peláez y Germán Carvajal

Diatribas de la cultura 220

Óscar Roldán y Sergio Restrepo

28 de junio de 2018



Jo

¿ES PÚBLICO LO PÚBLICO?

Para tratar de dilucidar el concepto de lo público, el programa *Ciudad al Centro* invitó a John Jairo Arboleda, rector de la Universidad de Antioquia, y a David Escobar, director de la caja de compensación Comfama, para compartir sus visiones al respecto. Mientras para el Rector, lo público es aquello que percibimos como de todos y, por lo tanto hay que cuidarlo y protegerlo, para Escobar es aquello que se construye cada día, tanto desde las instituciones como desde el ciudadano mismo, para lograr una mejor convivencia social, pues en la medida que dichas instituciones sean incluyentes y aporten beneficios sociales, así mismo los ciudadanos tendrán confianza en ellas, como faros que guían el devenir. Igualmente, para el director de Comfama, el reconocimiento de derechos que se han venido implementando desde la Constitución del 91, han vuelto a los ciudadanos más conscientes de defender y proteger aquello que nos atañe a todos, no solamente las instituciones, sino también los recursos como el agua, el aire y el ambiente, como componentes indispensables de lo público.

JUAN DIEGO MEJÍA —Bienvenidos David y Rector, a todos ustedes muchas gracias; esta es otra jornada que tiene además un título muy sugestivo. Dos personajes muy importantes para el tema que vamos a tratar y claves para poder entender el tema de lo público. Yo pienso simplemente en la palabra “público” y a veces creo que esa palabra se la han gastado otras personas y la han malgastado, ¿será esta la oportunidad para darle un nuevo significado o para entender el verdadero significado de lo público? Esa sería la propuesta que yo quiero hacerles: tratemos que al terminar esta reunión entendamos un poco de qué estamos hablando cuando hablamos de lo público. Y quiero empezar este diálogo con nuestro anfitrión que es John Jairo, el rector, y parodiando un poco a Raymond Carver, que hizo ese libro tan hermoso que se llama *De qué hablamos cuando hablamos de amor*, yo pregunto ¿de qué hablamos cuando hablamos de lo público?

JJA —Muchas gracias por la invitación a Ciudad al Centro. Yo creo que esta es una iniciativa hermosa que celebro; una de las cosas bonitas cuando se llega a estos cargos tan importantes, es que se encuentra una institución muy fuerte con una serie de programas que lo llenan a uno de satisfacción y orgullo, porque efectivamente se originan con la participación de nuestra Universidad y, sobre todo, porque logra convocar y llegar a más actores importantísimos para esta ciudad.

Yo creo que cuando hablamos de lo público, hablamos de referentes importantes del territorio. Lo público hace parte de esas actividades que casi no se sienten, pero que son absolutamente esenciales para

poder sentir que estamos frente a una sociedad y una comunidad, que quiere hacer acciones importantes para todos. Desde las épocas antiguas, las ágoras, las ciudades, se construyeron a partir de espacios que estaban bordeados de construcciones, de edificios, que entregaban un centro, especialmente para que allí se encontraran los habitantes de esas ciudades y de esos territorios. Hay temas, muchos, escritos alrededor de qué hablamos cuando hablamos de lo público, pero en síntesis, uno podría decir, atendiendo a la pregunta, que lo público es lo de todos y, aunque pareciera ser una simple frase que afirma que allí cabemos todos, entraña también unas enormes responsabilidades, que considero podrán ser ahora objeto de nuestra conversación y son ¿qué significa de todos?, ¿qué significa que en las ciudades, en los espacios, en las instituciones haya diferencia entre lo público y lo privado?, ¿cuáles son esos límites de lo público y lo privado? y ¿qué significa que lo público finalmente sea de todos, sin distingos de ninguna clase, en los términos de lo que se mueve en la sociedad? Yo creo, para empezar, que esa podría ser una buena definición, eso que es de todos.

JDM —Excelente pensar que lo público es lo de todos. David desde tu óptica ¿cuál podría ser una definición de lo público?

DE —Contaré un par de anécdotas que me han impresionado sobre los asuntos públicos en los últimos meses, y después les propongo una aproximación. Hay dos asuntos que me han emocionado: uno sucedió a pocos días de haber sido posesionado Donald Trump como

presidente de los Estados Unidos, cuando él decide que ese país se iba a retirar de los acuerdos de París, lo cual tiene que ver con el tema del control del clima; entonces un señor dueño de todo el poder estatal más grande que existe en la tierra en estos momentos, toma una decisión que está contra lo público de todos, contra los intereses públicos que tienen que ver con el cuidado del medio ambiente, pero hubo algo que me sorprendió, se juntaron todos los presidentes de las grandes empresas de tecnología de los Estados Unidos y dijeron, “nosotros sí vamos a cumplir el acuerdo de París”; se unieron también, y empezaron a adherir día tras día, más alcaldes y gobernadores de muchos estados que confirmaron igualmente “nosotros sí vamos a cumplir el acuerdo de París”, y luego se sumaron los rectores o presidentes, como les dicen allá, de las grandes universidades privadas de los Estados Unidos y afirmaron lo mismo. A mí esto me sirvió para hacer una reflexión, y es que lo público ya no es tan sencillo como era al principio de los Estados nacionales, donde el presidente era una especie de monarca elegido, que tomaba las decisiones, no solo de lo estatal, sino de lo público y muchas veces hasta de lo privado. Esto implica que el eje de gobernabilidad del mundo se está moviendo, lo público nos interesa y sobre lo público influimos muchas más personas.

La otra historia es una conversación. En estos días conocí a Wade Davis, el investigador y explorador, escritor del libro de los *Wayfinders*, que se traduce en español *Guardianes de la sabiduría ancestral*, que para mí es como una especie de ídolo. Entonces, un día me invitaron a

comer con él y dos días después, a comer con alguien a quien hace tiempo quería conocer, que es Martín von Hildebrand, un hombre también del mundo del medio ambiente, muy importante para la Amazonía colombiana, para las culturas ancestrales de esa zona de nuestro país; fue viceministro del Medio Ambiente y fue líder, de pronto menos visible, pero que hizo posible que nuestro país tenga zonas de reserva tan grandes como todo Gran Bretaña. Es decir, ese hombre nos hizo uno de los países con las zonas de reservas alrededor de la selva amazónica más importantes en el mundo y entregadas a las comunidades indígenas; y Martín me dijo: “Hay algo que no he podido entender sobre la relación de los colombianos con la naturaleza”, y me contó la historia de un amigo suyo que vino a Colombia y se preguntaba: “¿Por qué las montañas son privadas?”. En Suiza las montañas son públicas, uno no está buscando cuál es el Parque Natural o el Parque Nacional o el espacio baldío, sino que por norma constitucional las montañas son de todos para caminarlas, disfrutarlas y cuidarlas. Entonces Martín me decía: “Yo no entiendo por qué aquí se las repartieron entre pequeñas finquitas y con cercos altos”, además afirmaba: “Es que la naturaleza debería ser, en esencia, o el grueso de la naturaleza de carácter público” y me contaba otra anécdota: “En el país más capitalista del mundo –los Estados Unidos– el 40% del suelo es federal”, ¿para qué?, para explotaciones agroindustriales, reservas naturales, comunidades indígenas ancestrales, pero en un sentido amplio federal, público, estatal.

Entonces estas dos historias las voy a usar para decir que para mí el concepto de lo público ha ido rápida

y bellamente evolucionando, con los años, hacia un concepto de lo estatal, que era la concepción original; entonces los parques, las avenidas y el aeropuerto de Rionegro nos pertenecen, y nos toca cuidarlos a todos, porque nos afecta y porque, además, nos interesa a todos. A mí esa mirada de lo amplio, eso que nos debería interesar a todos, me parece muy bonita. Además me ayuda, ya en lo personal, cuando me preguntan: “¿Comfama es privada o es pública?” Y digo: Es pública, pero no es estatal. El Paraninfo y el Claustro de Comfama, aquí en San Ignacio, empezando por este, son edificios por naturaleza de la universidad, yo diría que es universitario más que estatal y el claustro es público, no estatal. Comfama lo compró, pero para volverlo de mucha gente, así como hace 43 años Comfama compró 20 hectáreas en Rionegro, en Llanogrande, porque alguien con mucha visión dijo: “Esto va a ser un territorio que va a volverse tan costoso y tan excluyente, además es uno de los espacios naturales y geográficos más hermosos de Antioquia y hay que reservar un pedazo para que sea público”. Hoy ya nadie tiene con qué comprar 20 hectáreas en Llanogrande, hablo de las entidades públicas, estamos hablando de más de 100 mil millones de pesos. Entonces yo quisiera ampliar esta reflexión de lo público, muchísimo más de lo estatal y lo que nos pertenece a todos, desde un punto de vista de un vínculo de propiedad a través de nuestra calidad de ciudadanos.

JDM —Entiendo perfectamente y me genera esta pregunta: tanto Comfama como la Universidad de Antioquia, son dos de las instituciones más queridas por los

antioqueños, están en el punto más alto del afecto de la gente. ¿Es eso, más que el origen de los recursos, John, lo que hace que la Universidad sea una institución pública?, o sea, obviamente que tienen contraloría y los controles del Estado por el origen de los recursos, pero no es eso lo que la hace pública, sino, siguiendo la línea de lo que plantea David y lo que planteaste inicialmente de que lo público es lo de todos, ¿la Universidad de Antioquia por eso es que es pública, porque es una entidad querida por la gente?

JJA —Yo creo que hay aspectos que nos unen enormemente entre distintas instituciones con la Universidad, independientemente de su carácter jurídico. En el caso de la Universidad de Antioquia y Comfama, es que hay una enorme asociación de lo público con el bienestar y casi siempre lo público genera bienestar social. Bienestar social es que hay una gran cantidad de personas en esa sociedad que se sirven de esos espacios, de esas instituciones, de esos lugares públicos, para disfrutar la vida y obtener oportunidades que no estarían dispuestas en ningún otro contexto. Los parques hacen eso y las instituciones queridas de la sociedad también.

Cuando uno mira las opiniones de la ciudadanía hacia esas instituciones, se encuentra que hay una muy buena percepción generalizada de muchas personas, que se benefician efectivamente de esas instituciones; en términos de la Universidad de Antioquia, por ejemplo, hay una idea desde lo público por el origen de los recursos, pero esa idea hace rato está devaluada, porque ahora nos toca hacer ingentes esfuerzos de gestión de recursos, y uno podría tomar dos opciones: una es

sentarse sobre la Constitución, figurativamente por supuesto, y decir, Estado deme los recursos que yo necesito para funcionar. Eso hace muchos años que no es así. Los recursos que nos entrega el Estado no son suficientes para atender todas las necesidades que tiene la Universidad, así que eso de que los recursos por los cuales nosotros podemos funcionar son de origen del Estado, de los gobiernos de turno, no es la razón por la cual esta Universidad es pública; esta Universidad es pública y Comfama es público, sin ser propiedad del Estado, porque hay una inmensa cantidad de personas en esta sociedad antioqueña que se benefician de la presencia de estas instituciones, y si estas dos instituciones simplemente, para ponerle el ejemplo, no existieran aquí, sería muy difícil suplir esos servicios y beneficios que le entregan a la sociedad.

Hay una anécdota muy bonita de un rector de la Universidad Autónoma de México, de la UNAM, que nos serviría para ilustrar lo que hablamos del beneficio para la sociedad. La UNAM pasó, como una gran cantidad de universidades públicas latinoamericanas, por unos grandes conflictos internos de movimientos sociales, generalmente violentos, que derivaron en paros largos de actividades académicas, que nos afectan todavía a muchas universidades públicas en Latinoamérica; nosotros tuvimos la oportunidad de hablar con él, aquí precisamente en el Paraninfo, y decíamos que después de un año, como 2008, hubo un paro muy largo de actividades, pero siempre había –nos decía el Rector–, en la conciencia de todos los universitarios la firme convicción de que no podía existir México ni haber

D.F., sin la Universidad Autónoma de México. Después de ese paro no volvió a haber otro, y él lo que concluía es que ellos, después de 10 meses de ver que no se solucionaban sus reclamos, podían ser justos o no, veían que Ciudad de México seguía funcionando sin su Universidad; entonces los universitarios comprendieron que esa Universidad podía funcionar sin ellos, pero también entendieron que era absolutamente indispensable que siguiera siendo útil y benéfica a esa sociedad desde la misión institucional. Entonces fue un momento de reacción enorme de esa Universidad y, efectivamente, nunca se volvieron a dar protestas que interfirieran con el desarrollo normal de actividades. Yo creo que el tema de lo público está íntimamente ligado al beneficio social, a las posibilidades reales, abiertas para acceder a ese servicio y a esa institucionalidad. Me parece que Comfama y la Universidad son muy buen ejemplo respecto de lo público, no solamente por el origen de los recursos.

JDM —David, quiero tocar este aspecto de lo público, ya hemos visto desde las instituciones como conciben la esencia de lo público, pero yo creo que se necesita de todas maneras una comprensión de las personas hacia ello. ¿En Colombia qué tanto estamos conscientes de lo que es lo público? Yo lo pregunto porque tal vez estoy muy sesgado por una novela de un nigeriano que estoy leyendo que se llama *Cada día es del ladrón*, de un nigeriano que vive en Nueva York y va de visita a su país y se encuentra con la corrupción y con una degradación de la sociedad impresionante, entonces me surge la pregunta: ¿será que nosotros vamos hacia

allá? ¿Estamos degradando nuestro concepto de la sociedad? Entonces la inquietud para los dos es: ¿Qué tan lejos está Colombia de entender lo que es lo público así como lo han planteado ustedes?

DE —Quisiera plantear una conversación sobre eso Juan, diciendo algo más claramente, que ya hemos insinuado, y es que lo público no es un estado, sino que tiene grados, es decir, no es que existe lo público y existe lo privado, sino que hay instituciones, programas, activos, bienes que pueden volverse más o menos públicos, dependiendo de varias situaciones. El origen de los recursos es una de ellas, pero creo que es la menos importante, estando de acuerdo con el Rector. También puede tener qué ver la naturaleza de las oportunidades que se ofrecen, también comparto eso con el Rector, pero por ejemplo, cómo se manejan aquellas cosas que son públicas, independientemente de si son estatales o no, es decir, cómo es el gobierno de esas organizaciones, de esas instituciones, de esos bienes, lo cual tiene mucho que ver con la actitud de esas instituciones cuando se encuentran con el ciudadano; eso es muy importante, porque yo puedo tener un parque público, pero si hay una rosca por ahí de un político con un comerciante privado o un funcionario del control urbano, que hace un acuerdo con el comerciante privado, pues están privatizando lo público. Puede que el recurso sea claro, puede que la naturaleza del servicio como parque sea clara, pero a la hora de la verdad, hay alguien que utiliza lo público para usufructuarlo económicamente de otra manera y lograr poder. Saber preservar lo público es lo que

muchas organizaciones o en muchos lugares llaman buen gobierno.

Entonces, ¿cómo se gobierna lo público?, lo público en sentido amplio, no lo estatal, para que la gente vaya teniendo una relación más o menos positiva con eso. Yo creo que se pierde confianza en lo público cuando pasan ese tipo de situaciones. Ahora que ponía el ejemplo de los Parques Naturales o Parques Nacionales, que se van privatizados, que terminan invadidos para explotaciones agropecuarias, entonces la confianza del ciudadano que llega allá a encontrarse con ese patrimonio natural, dice: “Esto no es público”, y tiene razón, porque ve un sembrado de papas, unas vacas, una persona cobrando por pasar por un camino. Estoy poniendo ejemplos sencillos de la vida tanto urbana como rural, porque creo que es necesario el buen gobierno, a nosotros nos toca manejar instituciones como la Universidad y Comfama, por eso es definitiva la manera en cómo nos enfrentemos a los distintos públicos y podamos comprobar todos los días que sí son públicos. Voy a poner otro ejemplo muy sencillo: nosotros le estamos proponiendo al Rector que queremos ayudar a que Comfama, desde este lugar tan hermoso de la ciudad, sea más público; ya es público, pero es público mínimo, porque entrar acá todavía es difícil, los señores de la entrada son muy queridos, pero todavía son un poco miedosos y lo mismo nos pasaba a nosotros en el claustro, cuando venían habitantes de calle o comerciantes informales, que tienen el derecho de estar en ese lugar público y nuestros vigilantes los retiraban.

Uno tiene que volverlas más o menos públicas, desde la manera en cómo se gobiernan estas instituciones, tanto en lo grande –los contratos, los recursos, los programas– como la actitud desde la puerta. Entonces le decimos al Rector que hemos realizado un trabajo muy bueno con el claustro para que sea más público y eso no es fácil, porque eso implica conversar, trabajar, llenarlo de contenidos para que la gente le provoque entrar. Yo creo Juan, que esa idea de lo público se gana, se construye y tiene grados, lo que es público debe demostrarlo. Pongo un ejemplo muy bobo de mi vida diaria: a mí me llegan cientos de correos al día, a veces es abrumador, y veo esos correos que me dicen: “Vea, soy un emprendedor y tengo un organización cultural o tengo un proyecto de bienestar en talento humano o de salud y quisiera que usted me diera una cita”. A veces trato de darlas o sino me encargo de que la gente de Comfama escuche, entonces me dicen: “Es que nos mandan muchas solicitudes”. Una vez les respondí: “Todas estas personas ponen sus sueños en un documento y no se sientan a pensar ¿para qué escribo este correo si ese señor no me va a contestar?”. Precisamente por eso, porque son capaces de tener el valor de aproximarse a una institución pública y decir que tiene un sueño a ver si usted me ayuda, en ocasiones la ayuda puede ser un consejo o un simple reconocimiento.

Entonces yo creo que lo público se gana. Hubiera podido responder tu pregunta diciendo, como responden muchas veces en este tipo de tertulias, “es que Colombia no tiene una conciencia de lo público suficientemente madura”, es otra manera de responderlo.

Yo te estoy diciendo “trabajemos para mejorarla”. Otra forma de decirlo es: Colombia es un país donde la conciencia de lo público se ha desarrollado más o menos bien en los últimos 20 años, alrededor de los derechos, es decir, cuando las personas hoy en día se enfrentan al sistema de salud colombiano saben que tienen un derecho y se aproximan exigiendo cómo debe ser ese derecho, pero no tanto frente a las responsabilidades y los deberes. Yo creo que ahí en el espacio público, que es un tema tan importante para hablarlo, cuando se está en el centro de una ciudad, la gente se siente con mucho derecho a ocuparlo, pero no con tanta responsabilidad de cuidarlo.

Diría, Juan Diego, que la conciencia de lo público por el lado de los derechos, de que el Estado tiene una responsabilidad con el ciudadano, desde la Constitución del 91 para acá, este es otro país y eso es una ganancia, pero nos toca equilibrar esa balanza, recordándole a los ciudadanos sus deberes; yo no digo esas frases medio godas de que para poder tener derechos hay que cumplir primero con los deberes, no, los derechos se tienen y se cuidan y se defienden y todos tenemos que trabajar para que así sea, pero eso no quita que todos tengamos que trabajar en una sociedad donde cumplamos con nuestros deberes y creo que ahí sí tenemos muchos más camino por recorrer. Pero el mensaje que quería dar es que somos las instituciones públicas o privadas con rol público, las que nos tenemos que ganar eso. Yo sé que es medio desastroso cuando le dicen a uno: “Con qué ganas paga uno impuestos si se los roban o esa obra lleva atrasada dos años”, es una

simplificación; uno debería pagar impuestos sí o sí, pero la verdad es que ahí hay un punto, el ciudadano pregunta “¿qué confianza tengo?”, entonces, al final, se trata de que las instituciones construyamos confianza para generar ese proceso de maduración, en la que todavía nos falta muchísimo.

JDM —Sí, pero yo quiero de todas maneras que pensemos como ciudadanos, cuál es la responsabilidad que tenemos. O sea, la institucionalidad tiene una responsabilidad, pero la sociedad también tiene que construir una conciencia de lo público; entonces yo quisiera que pensáramos en algo que ocurrió recientemente, ahora que estamos en el mundial de fútbol, un hecho privado se volvió público y está en el centro de las críticas y de las opiniones de la gente, me refiero a los muchachos que estaban tomando aguardiente en unos binoculares, en un estadio en Rusia. Uno podría pensar que es un acto privado, casi íntimo de unos amigos, pero realmente no es así, hay una responsabilidad de todos los seres humanos. Yo quisiera saber si esa responsabilidad está profundizada por el hecho de que existen las redes sociales, y ya no hay conductas privadas ni responsabilidades secretas, sino que todos tenemos responsabilidades públicas. Es decir, no solamente las instituciones tienen una responsabilidad con lo público, sino que los ciudadanos también la tenemos. ¿Cómo lo ves, Rector?

JJA —Creo que hay muchos temas para hablar del asunto. Hay algo que quiero decir antes, sobre la línea de esta pregunta. Hay unos comportamientos que la sociedad castiga más que otros, en términos de

señalamientos o juicios sobre acciones del hombre; uno, en esta línea de lo benéfico que es lo público para el ser humano y para la sociedad en general, es que se da un repudio cuando se atenta sobre lo público, por eso nos disgusta tanto la corrupción –la de la clase política y dirigente de los gobiernos– porque sentimos que existe un patrimonio que es de todos, y no nos parece correcto que solo sirva para usufructo de unos pocos; el señalamiento y el reproche social a esas actividades tiene que ver con esa concepción que tenemos de valor de lo público.

Además, alrededor de lo público se tejen palabras maravillosas en nuestro lenguaje, que obligan a actuar en lo público: equidad, transparencia, igualdad, inclusión, todo eso tiene relación o connotaciones de lo público. Nosotros nos posicionamos públicamente y eso tiene unas responsabilidades, es decir, me comprometo a obedecer la constitución, las leyes, en una ceremonia solemne y pública, para que quede reconocida ante la sociedad la obligación como funcionario público. Casarnos, igualmente, es llegar a una ceremonia para asumir que voy a responder por mi acción y por mi amor hacia esa persona, y que ello se dé de una manera recíproca, también se hace en público; eso entraña unas responsabilidades enormes, porque podríamos hacer lo que también se estila, simplemente irnos a vivir juntos, y entonces uno se pregunta ¿por qué tenemos que hacer una ceremonia pública?, para que los otros sepan que estoy asumiendo este compromiso, simplemente para resaltar muchas condiciones bonitas de lo público, como que allí tenemos

que decir la verdad, cuando hablamos en público tenemos que decir la verdad, y ese es un asunto supremamente importante.

El tema que tocaba David es muy importante, el hacer de las instituciones públicas más públicas, lo cual connota ya un asunto más difícil de manejar por el tema de seguridad, y es que por la seguridad y el miedo, los seres humanos estamos dispuestos a abandonar libertades o a cederlas, a ceder derechos, a ceder asuntos públicos; es decir, a veces lo público hay que volverlo menos público, en términos de proteger lo fundamental, casi todos los códigos del comportamiento y de penalización de acciones humanas están basados en la protección de la vida, la honra y los bienes; para eso existen las casas y para eso están los límites de las mismas y los límites de las ciudades, precisamente para poner límites entre mi vida personal, privada, y el resto del barrio o entorno.

El gran advenimiento de las redes sociales pone esta sociedad “patas arriba”, en términos de que se acabó lo privado, pero lo más importante es que se acabó lo íntimo, porque ya no se da el respeto que sentimos, por ejemplo, al llegar a una casa ajena y entrar, entender que esa casa no es pública y respetarla; muy distinto a lo que se hace en redes sociales, en las que no reconozco que hay un asunto íntimo, que es personal, aquí no toco la puerta, no me hago invitar, simplemente entro y digo lo que quiera, sin importar si es verdad; por eso creo que las redes sociales no son públicas, las redes sociales son simplemente instrumentos, mecanismos posmodernos, que nos están entregando unas

formas de relacionamiento muy distintas, muy apetecidas, porque detrás de todo esto está el morbo de querer meterse en la parte íntima, pero se olvidan los límites que la sociedad ha puesto en la construcción de nuestras ciudades y de nuestros barrios y las formas de relacionarnos. Estas redes nos dan la oportunidad de tumbar paredes, de quitar límites, velos, de quitar cualquier obstáculo que encontremos, para meternos en la vida de los demás, para opinar, criticar y juzgar.

Yo creo que todos estos temas son asuntos que tienen que ver con lo público, considero que estamos en unas situaciones, desde el punto de vista social, muy delicadas, por el manejo que se vaya a dar. Veo algunas acciones tendientes a tratar de mantener lo público en lo público y lo privado y lo íntimo allá donde debe estar, y trazar muy bien las líneas. Entonces, estas instituciones valiosas tienen que ser finalmente protegidas, defendidas, yo sé que están valoradas por lo público, por lo que son, absolutamente benéficas y útiles para la sociedad, pero siempre habrá amenazas enormes a esa mayor apertura de lo público, porque la respuesta ha sido a través de seguridades, de miedos, es decir, hay que limitar lo público en beneficio de la seguridad.

DE —No estoy de acuerdo con el Rector en algo que dijo al final, no veo tan posible en este momento de la humanidad, separar tan claramente lo privado y lo íntimo de lo público, me parece que debemos tener una reflexión sobre eso; tampoco lo tengo claro, pero a partir de ejemplos, me gustaría aportar a la conversación y la reflexión en esa idea de que las redes sociales o el ciberespacio en general, es un espacio semipúblico, a veces más privado,

a veces más público, en el que hay que caminar con mucha tensión, con el carácter que uno mismo tenga en su responsabilidad o en su lugar en una sociedad.

Parto de la base de que mi trabajo y mi rol es público y donde quiera que esté, creo que el carácter que uno tenga es una pista, pero las redes sociales no son privadas, porque hay gente que, aunque no son amigos ni seguidores, quieren igualmente ver que está viviendo o pensando usted, por eso me parece buena la expresión ciberespacio, porque la verdad es que es otro espacio que, como la mayoría de los lugares, a veces es público o privado. Acabamos de pasar la campaña electoral, Comfama es una institución privada, no es parte de ningún grupo empresarial, de ningún partido político, no tiene qué ver con ninguna religión, más allá de que haya tenido influencia de la Iglesia católica en su fundación, pero es el origen, no la actualidad. Entonces el papel mío y de muchas personas que trabajamos en Comfama, como humanos que somos y sentimos pasiones por la campaña política, gustos, preferencia, dolores, porque la política es entre muchas cosas emoción, ahí yo hacía la siguiente reflexión: mi twitter es mío, pero si me pongo a twittear, a decir qué pienso, estoy involucrando, quiéralo o no, a la institución en que trabajo, y así resulto asumiendo un partido para una institución y declarando enemigos al otro 50% de la población antioqueña o colombiana por la que trabajo.

El presidente de una empresa muy admirada de Antioquia frente al episodio de los binóculos en Rusia, dijo que un partido de fútbol es tan emocionante, que dan ganas de tomarse unos binóculos. Y eso me

parece preocupante, porque es una empresa que significa mucho para tanta gente: primero para los trabajadores, segundo para todos los clientes y, por último, para todos los que sabemos o pensamos que las empresas son fundamentales para una sociedad.

Entonces Rector, esa delimitación en mi opinión pragmática, no como filósofo, sino como ingeniero, es asumir que hay una zona gris y tratar de tener una reflexión permanente sobre cómo nos debemos portar en esa zona gris; entender que a veces hay intimidad y a veces comprender que ese mundo de lo semipúblico no existe, porque se vuelve público del todo, por ejemplo si me doy un beso con alguien en público, aunque es un acto íntimo, yo lo convertí en público al momento de hacerlo en un espacio abierto.

Generacionalmente hay muchas personas que le tienen pánico a las redes sociales, pues les recomiendo, no más para dejarlos preocupados con este tema de la intimidad y la privacidad, una publicación: es una conferencia en el sitio *ted.com* “lo que las empresas saben de usted y no le dicen”, donde un tipo empieza a preguntarle a su empresa de celular ¿usted qué sabe de mí?, ¿qué datos tiene asociados a mi nombre y a mi cédula?, y después de meses descubrió que la empresa sabía quiénes eran sus amigos, quiénes eran sus familiares, dónde vivían, por dónde caminaba todas las noches y todas las tardes, qué viajes había hecho, todo. Hay mucha gente en los EE.UU y en particular en Europa, que han empezado a hacer un derecho de petición, como decimos los colombianos, para que estas empresas como Google, borre lo que sabe de mí, eso en Europa

ya es un derecho, porque usted por entrar a una página pornográfica o a leer *El País* de España, algo que hacemos naturalmente y tenemos derecho a hacerlo en la intimidad, en cualquier momento se vuelven públicas, cuando empresas las utilizan en sus algoritmos para ofrecerle a usted algo y, en determinado momento, si hay una brecha de seguridad, alguien lo va a usar para hacerle daño a usted. Entonces creo que hay que tratar de portarse igual con las sombras y luces que tenemos todos los seres humanos, lo mejor posible, en un mundo en que ya casi todo es público, dolorosamente; a veces toca irse para una isla desierta, que puede que esté en Santa Elena, pero entonces toca irse.

JJA —Quería agregar que usted y yo tenemos una enorme coincidencia, y Juan también, y es que somos personajes públicos, a nosotros nos está vetada la actuación en privado y en lo íntimo, cualquier acto que hagamos va a ser asumido como público, por la connotación que tenemos para esta sociedad, porque además debemos ser el ejemplo del actuar en lo público.

DE —Les contaré una historia que me impactó mucho: me gusta hacerme oposición a mí mismo y autocrítica, porque es más fácil criticar a otros, pero es muy importante la crítica para la reflexión; cuando yo empecé a trabajar en la Alcaldía de Medellín, hace 14 años por primera vez, yo no lo sabía, pero yo presidía el comité de crisis ante las emergencias ante la ausencia del Alcalde, entonces en un viaje, tomando unos tragos con unos amigos, —era mi espacio privado, aparentemente era mi derecho— a las 4 de la mañana me llaman y me dicen que hubo un derrumbe en un lugar de

Medellín, había 40 casas bajo el derrumbe y muchas personas que no encontraban, “usted preside el comité de crisis, lo esperamos en la sala de crisis de la Alcaldía de Medellín”. Yo llevaba tres meses en la Alcaldía, no tenía ni idea de dónde quedaba el protocolo y la sala de crisis ante el jefe de bomberos, el comandante de la policía, el secretario de gobierno. Creo que fue la vez que más mal me sentí en la vida, pero mi responsabilidad pública era permanente. Todos tenemos un poco de responsabilidad: el profesor que tiene el poder frente a una clase o un padre de familia que tiene el poder del ejemplo en una familia, o ese amigo a quien todo el mundo mira como un referente de disciplina, de sabiduría; todo esto es muy pesado y qué bueno sería poder tener un carnaval para poder desahogarlo todo durante un periodo, con un permiso, Medellín no lo tiene, y lo deberíamos tener.

JDM —Es cierto, y las sociedades que tienen carnaval tienen la oportunidad de la catarsis, para poder ser otro, porque la máscara es ser otro. Lo que quiero preguntar es un tema sobre la ética.

DE —Me acordé de un libro del último presidente de Checoslovaquia y primer presidente de República Checa, Václav Havel, *Al castillo y de regreso*, el castillo es el nombre que allá le dan a lo que nosotros llamaríamos la Casa de Nariño, es una reflexión que hace sobre el poder y todos esos beneficios colaterales que tiene el mismo e impactan la confianza en lo público, ponía dos ejemplos, en uno decía: “Yo en la casa de gobierno tengo un chef que prepara las comidas a las visitas de estado, entonces si viene a comer el primer ministro de

Canadá, es normal que el chef prepare la comida, para poder hablar con el ministro sobre asuntos de estado que le sirven a los dos países y no sería lógico que fuera yo el que preparara 7 horas la comida para el ministro, y es normal que los domingos el chef me haga el desayuno, porque si voy a una reunión con el secretario general de las Naciones Unidas, para hablar de la crisis en Europa del Este, para llegarle a tiempo, porque tiene 10 minutos para atenderme en tal aeropuerto, pues voy en unas camionetas y paran los semáforos por unos segundos para que el carro pase”, y agregaba: “Si voy a una cita donde el odontólogo, ¿entonces, me pueden parar los semáforos o no?”. Entonces me acordé de esa reflexión que tiene que ver con cómo se construye confianza en lo público y con las personas que tienen roles de liderazgo. Así, tratando de hacer más dramático lo de las redes sociales, cualquier bobada que uno haga de buena fe destruye confianza en la institución y a uno le puede pasar eso como ser humanos muy fácil. Yo me colé en esa fila, con permiso, pero me colé. Hago esta confesión porque me atormenta un poco.

JDM — Te voy a contar una anécdota, leí en un twitter que Iván Cepeda estaba haciéndose una quimio y una señora muy indignada escribió en varias ocasiones que a él le habían dado el puesto de ella en la quimio. Y entonces surgen las preguntas: ¿fue Iván Cepeda el que pidió eso o fue el deseo de agradecerle a un señor, que ven que hace un trabajo muy importante en el Senado, y lo quieren liberar de una fila? Pero a la hora de estar frente a la muerte todos somos iguales: senadores, directores de Comfama, rectores de la Universidad.

Entonces esto nos pone en un dilema muy importante para que empecemos a pensarlo, y adhiero a lo último que dijiste David, y es que como ciudadanos, independiente del cargo que tengamos, debemos hacer la fila, eso es una enseñanza, lo que pasa es que yo sé el nivel de estrés que ustedes manejan y la cantidad de citas no es un misterio para nadie, uno sí quisiera que no tuvieran que hacer todas esas antesalas, pero estamos construyendo una sociedad.

DE —Lo que creo Juan, es que eso no tiene blanco ni negro, tiene matices, pero estoy invitando a la reflexión como la de Havel: si tengo un asunto de Estado pues me pueden parar los semáforos, me puedo montar en un carro, pero si tengo una cita odontológica o voy a almorzar con un amigo, lo llamo y le aviso que llego tarde, como todos hacemos, porque no hay que volverse fundamentalistas del poder. Por ejemplo, hay una discusión común en política y es si los políticos pueden o no montar en clase ejecutiva en los aviones, es algo muy difícil de explicar, pero si usted tiene que subir en un avión 14 horas, a veces sin bañarse y sentarse en una reunión, pues es importante, para que en esa reunión esté concentrado, que duerma 3 o 4 horas en otra silla. Obviamente decir que se gastó 3 mil dólares en un tiquete puede ser complejo, pero son 3 mil dólares que sirven para cerrar un tratado de libre comercio con Europa, que genera beneficios, por poner un ejemplo. La invitación es a la reflexión, no decir: “Todos tenemos que hacer la fila”. Sí, todos debemos hacer la fila, pero hay momentos en que no. Esa es la relación de quien construye confianza y, además, cómo se explica,

por ejemplo, si la doctora me hubiera colado y hubiera tenido que entrar con una capucha negra a ese sitio, es muy distinto a si ella se levanta en la mitad de la sala y dice: “Tengo un paciente, que tiene un trabajo muy importante y les pido que lo dejen entrar cinco minutos” y que todo el mundo esté de acuerdo, independiente de si mi trabajo lo consideran ellos importante o no, pues tenía un asunto muy importante que resolver, problemático, debía ayudarle a una gente, pero yo creo que la próxima vez le digo a la doctora que me dé la última cita.

JJA —El asunto de los beneficios religiosos o de los grandes jerarcas de la Iglesia católica, resolvió muchos de esos asuntos hace muchos años, ningún cura trabaja y uno se pregunta: ¿de qué viven?, y la respuesta es absolutamente sencilla: es que esa sociedad a la que él le da nada más y nada menos que paz espiritual y caminos espirituales, esa sociedad está dispuesta a suplir las necesidades materiales que ese sacerdote tiene y se los entrega, hace parte de los diezmos que hacemos a gusto los religiosos en las iglesias. Eso lo hacemos también con las figuras políticas por una razón fundamental: es que los políticos, los buenos políticos, deben estar en pleno uso de facultades mentales y físicas, para tomar las decisiones que benefician a la inmensa mayoría de la sociedad, la sociedad está dispuesta a entregarle muchos favores, usted David recibió los beneficios, seguramente por ser el director de Comfama. Ceder el paso, porque sabemos que esos señores que se sientan en el Congreso, los buenos políticos son los que legislan las leyes que van a regular el comportamiento de

toda esta sociedad y por eso concedemos esa cantidad de beneficios, porque el provecho que recibimos por sus buenas acciones, en el marco de lo público, efectivamente compensan y justifican esas prebendas que la sociedad les entrega: un vehículo de representación para que se movilice, escoltas, unos buenos salarios, ajustados a las condiciones de vida que la sociedad considera que debe tener esa persona que esté entregada a ese servicio.

DE —Sí, pero ahí tenemos que avanzar, lo público en otras sociedades nos puede dar ejemplo. El año pasado fui a Holanda a conocer su sistema de salud, iba caminando por un parque cuando de pronto me encontré de frente con un señor, yo pensaba “es el Primer Ministro”. Venía caminando por la acera, sin escoltas, solo con su maletín y se acababa de bajar de su bicicleta, que estaba parqueada a una cuadra. Por eso yo invito a la reflexión, no al fundamentalismo o a la simplificación de ese asunto del poder político, económico y social, de las dignidades, de las responsabilidades públicas en general, sino como algo en lo que no hay que tener posiciones absolutas. Qué bueno que la gente pueda decir cuánto se gana un congresista y qué tanto trabaja. No es que los congresistas se tengan que ganar un salario mínimo necesariamente, es un trabajo que tiene un valor social, y eso es lo bueno de las redes sociales y del ciberespacio, ya es mejor que lo digamos, que se haga evidente, porque igual se va a saber, pero que lo digamos explicándolo, por ejemplo, por qué este señor tiene un carro, y aclarar que lo han amenazado de muerte y, para que haga su trabajo, el cual tiene un

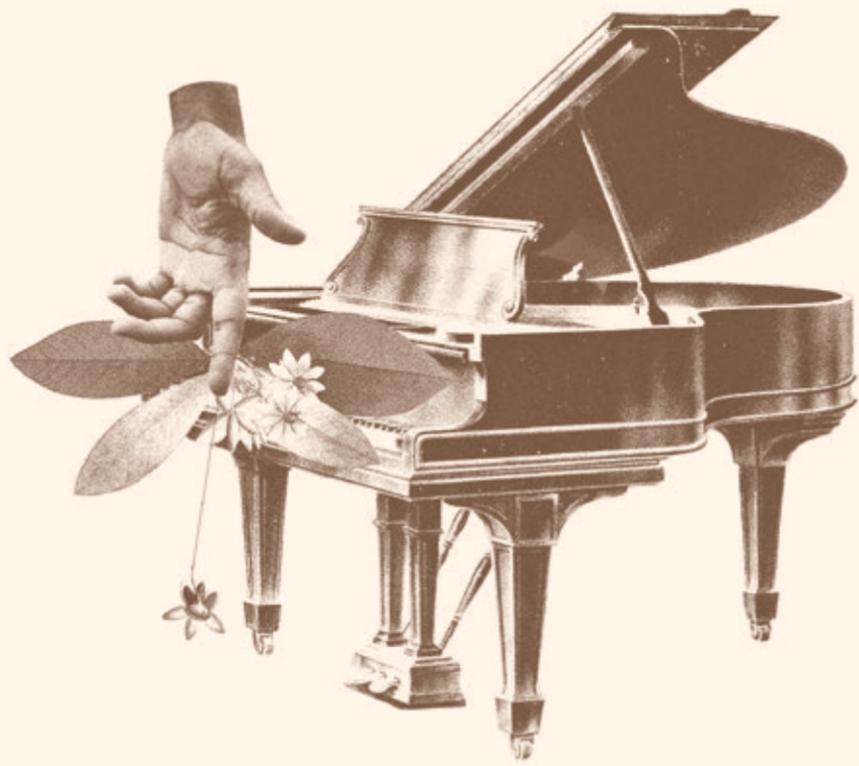
componente de riesgo, es mejor que pueda movilizarse en un carro blindado.

JJA —Las sociedades tienen unas valoraciones distintas de diversas profesiones. Si a mí me preguntan cuál es la profesión más importante de nuestra sociedad, diría que la de un profesor, sin ninguna duda; y de un profesor de primaria, de la básica y de la media, no de un profesor universitario, y uno se pregunta ¿por qué no sucede eso en Colombia? Es más, es una de las profesiones menos valoradas, pero, cuando uno va a otras sociedades encuentra que es de las más valoradas, Finlandia tiene el ejemplo específico, no hay ninguna profesión que sea más valorada y sabemos el posicionamiento que tiene ese país en términos de educación. Pero eso cambia de sociedad en sociedad, todavía la sociedad colombiana cree que los grandes gerentes de las grandes compañías son las profesiones mayormente valoradas y eso en el sector privado, pero en el sector público, en lo político, los congresistas, el Presidente, los alcaldes tienen unos salarios muy por encima de cualquiera de las profesiones promedio. De allí parte el ejemplo que yo doy con los sacerdotes y con las figuras públicas que representan cargos de poder, pero es que nuestra sociedad colombiana, medellinense y antioqueña está dispuesta a entregarle unos enormes beneficios a esas figuras, sobre la base de que el trabajo que ellos realizan para la sociedad, deberá beneficiar a una amplia población que, por supuesto, le reconocería su labor.

DE —La invitación mía es a que siempre estemos discutiendo en público sobre esos asuntos, ya que quienes

tenemos que liderar temas públicos, debemos mantener un nivel de reflexión de conciencia alto sobre esos aspectos, para que eso no afecte la valoración que el colectivo tiene de lo público. Por allá en una conversación con uno de los líderes del tratado de paz de hace 20 años en Irlanda, entre el Gobierno Británico y los católicos de Irlanda del Norte, alguien me decía: “Es que los seres humanos tenemos un reconocimiento casi que genético y biológico de la injusticia”. Sí, usted ve que un niño cuando está frente a una injusticia la detecta de una, si le quitan el triciclo, él dirá: ¡es injusto!, y no le han enseñado ni la Constitución ni le han dado clase de cívica y no sabe de normas. Creo que parte de lo que debe sentir una persona cuando está entrando aquí, cuando nos ve hablando en un espacio de estos o cuando se aproxima a una institución a pedir un servicio, es sentir que es justo y que los comportamientos que vea todos los días ayude a aumentar la confianza en lo público, que lo público sea justo, que funciona bien y se maneja bien, y eso tiene que ver con el ejemplo, con la actitud. Me parece que por ahí podríamos explorar otro día una buena conversación sobre la confianza pública, porque ese es un asunto interesantísimo en este momento a nivel global. En Colombia llevamos 20 años, donde cada año creemos menos en nuestras instituciones, todas: ya sean privadas, públicas, religiosas, militares, si no creemos en ninguna institución, entonces ¿qué nos queda por resolver? Eso también tiene que ver con la calidad del liderazgo público y cómo estas instituciones se relacionan con la ciudadanía.

26 de julio de 2018



Marta Elena Bravo y Teresita Gómez

ELLAS EN LA CULTURA

Con el ánimo de reconocer los aportes de dos figuras fundamentales en el desarrollo cultural de Medellín, *Ciudad al Centro* convocó a la pianista Teresita Gómez y a la filósofa y gestora cultural Marta Elena Bravo, para compartir sus experiencias personales en lo referente al acercamiento a estos campos de la estética y el conocimiento. En el caso de Teresita Gómez, el talento musical ha corrido siempre por sus venas, así que podría decirse que la música la ha elegido y, fluir con ella, le ha permitido compartir su talento en escenarios nacionales e internacionales, en los que distintos públicos han sido seducidos por sus interpretaciones. Marta Elena Bravo, por su parte, como fiel heredera de una tradición familiar, también relacionada con la música, la estética y la filosofía, ha propendido siempre por compartir ese acercamiento a la sensibilidad en diversos campos relacionados con el reconocimiento del poder creativo, pues para ella estas expresiones del espíritu de un pueblo no solamente son valiosas por el disfrute que producen, sino también porque recogen la idiosincrasia y la memoria de una cultura.

JUAN DIEGO MEJÍA —Conmueve mucho estar acá con Tere y Marta, este es un conversatorio que se ha llamado *Ellas en la Cultura*, no es exclusivo de un género, sino que es plural. Espero entonces que disfrutemos mucho esta conversación. Yo podría decir que si seguimos el título que Gisela y su equipo le dieron a esta conversación, podría decir que esto es una especie de novela de personajes. Hay novelas que son de anécdotas, que son de hechos históricos, pero hay otras que son de construcción de personajes; entonces yo quisiera que nos permitieran acercarnos un poco a ustedes, que nos expongan experiencias que de pronto son sabidas, pero que sean un motivo para que nos reunamos en esta conversación, como dice Gisela, alrededor del fuego; hablemos de lo que han sido ustedes.

En principio pienso en las dos profesiones que ustedes estudiaron, Filosofía y Música, piano en particular. Cuando tomaron esas decisiones, me imagino, fueron decisiones de por vida y no se devolvieron, ustedes han sido muy fieles a lo que estudiaron. Empecemos por Marta, hablemos un poco de esa formación en Filosofía. ¿Cómo era esa época del estudio de Filosofía para las mujeres en su momento? ¿Qué era lo que podían hacer?, y cuando alguien se arriesga a estudiar una disciplina diferente, ¿qué pasa en esta sociedad antioqueña?

MARTA ELENA BRAVO —Juan ha dicho una palabra que nos reúne aquí con ustedes y es una palabra que me encanta del español, la palabra cercanía, porque este es un sitio de cercanías, y creo que en el trabajo que ustedes están haciendo de volver al centro, es una búsqueda por hacer que este espacio sea cada vez más un lugar

de encuentro, como se ha constituido en la historia cultural de la ciudad. Para mí cercanías tiene la sonoridad de una palabra que rima con polifonía, porque las cercanías siempre son con varias voces. Son momentos que tienen que ver con lo más interior del ser humano, en el que se entiende que hay diversas voces y que, inclusive en sus diversos registros, pueden hacer armonía. Entonces me parece que es bonito ese trayecto, y lo traigo a colación, porque el haber tomado la decisión de haber estudiado una carrera como Filosofía y Letras, que era en esa época una búsqueda, también rima con autonomía: la autonomía de la mujer, la autonomía personal, la autonomía de pensamiento, que es una necesidad fundamental cada día más, pensar por sí mismos, como decían los filósofos, pensar en el lugar del otro y actuar en consecuencia.

Esa también fue una incursión ligera, antes de entender lo que eran las escuelas filosóficas. ¿Por qué entraba uno a estudiar Filosofía y Letras?, esto también tiene una historia personal. En esta misma Universidad y en este mismo sitio, mi papá, que era músico, José María Bravo Márquez, también era profesor de Filosofía, aquí enseñó él y, más que enseñar, indujo, porque comprendí muy pronto, que nosotros no íbamos a tener una profesión, filósofos somos muy poquitos, varios de los que estudiamos Filosofía no tenemos nombre de profesional, pero es una búsqueda no solo de conocimientos, sino también de desarrollo de la sensibilidad, y me parece muy lindo estar aquí, donde enseñó mi papá Filosofía y Estética; también enseñaba un tío, que fue filósofo en realidad profesional, porque escribió una obra filosófica

novedosa, se llamaba Octavio Betancur Campuzano, era hermano de mi madre. Obviamente había un ambiente alrededor que se respiraba. Era un ambiente en el que uno decía, hay algo más y hay que buscarlo.

Resulta que no hacía mucho habían creado una carrera de Filosofía y Letras en Medellín, que era la de la Bolivariana, que fue la primera en la ciudad y la segunda en el país después de la Nacional de Bogotá. Entonces dudé entre Ingeniería, meterme al reto de la Facultad de Minas, que en esa época era lo más grande que había, junto con la Facultad de Medicina, pero escogí Filosofía y, a estas alturas de mi vida, que ya son muy altas, pienso que no me equivoqué en la decisión, porque lo que uno busca es tener siempre ansias de conocimiento y ansias de estímulo a la sensibilidad, y yo en Filosofía y Letras y en la forma en la que la he podido entender, he encontrado que es una forma de búsqueda permanente de conocimiento y de ejercicio continuo de la sensibilidad, que es otra forma de conocimiento, como lo decía bellamente Herling-Grudziński: “Los poetas nos dicen el mundo, los creadores nos dicen el mundo”. Entonces considero que hubo una cantidad de situaciones que hicieron que uno fuera tan exótico y tan arriesgado, porque fuimos bastante arriesgadas, éramos en ese tiempo 5 mujeres y 5 hombres, las mujeres éramos menores que ellos y de las 5 mujeres, 4 estudiamos Filosofía, y la otra estaba tan desorientada con nosotros, que estudió Música. Ha sido una elección que a veces me pregunto ¿por qué uno tiene esas intuiciones? Claro, el ambiente ayudó, pero son unas intuiciones que cada vez le dan más sentido a la vida y, a estas alturas, vuelvo y repito,

se van terminando los días con ansia de conocer y ampliar los horizontes del mundo, con el deseo de sentir el mundo como sucede con el arte, con la música, con la literatura, con la pintura, con la arquitectura, que es finalmente lo que puede significar la filosofía.

JDM —Teresita, sobre los orígenes tuyos se conoce mucho, porque como eres una figura de tanta exposición en el mundo de la música, yo diría que es casi un origen mítico la decisión tuya de estudiar música. ¿Por qué no nos hablas de cómo fue eso? Porque ya vemos que en el caso de Marta el ambiente era algo natural, normal, no hubo grandes dudas, pues lo normal era que, en un mundo donde el papá era una persona cercana al arte, en el que había libros y se hablaba de filosofía, era natural que escogiera ese camino, pero ¿en el caso tuyo cómo fue?

TERESITA GÓMEZ —Yo tuve la suerte, lo he dicho muchas veces, de ser la hija adoptiva de los porteros de Bellas Artes, entonces yo vivía allí, en Córdoba con La Playa y ahí tenía todo, para mí el afuera no existía, nada me gustaba de allí; ahí tenía la música, la pintura, el teatro, el ballet y mis padres. A mí nadie me dijo que estudiara piano. Yo era una niña libre que iba por todos los pianos, me gustaba mucho mirar cómo la profesora daba clases de piano y por las noches, acompañaba a mi papá, que era mi gran amigo, a cerrar el edificio y en la correría me iba abriendo el piano y yo tocaba, pero no sé qué tocaba. Pero algún día me sonó la flauta en esas correrías, toqué una piecita que de oído había escuchado y le luchaba todas las noches y ¡claro!, en mi casa estaban muy asustados con eso, mi mamá decía que no teníamos plata para comprar el piano, cosas que puede pensar una

mamá y a mi parece que pensaba bien. La cuestión es que, en un momento dado, ya no respeté nada, sino que un día la profesora de piano, que era Martica Agudelo, me escuchó tocar una pieza, y ella me dijo: “Negrita, yo a usted le voy a dar clases de piano”.

JDM —¿Cuántos años tenías?

TG —Cuatro años y medio. Entonces fue algo que me salió del alma y nadie me dijo nada, a mí me gustaba ese mundo. El mundo de afuera, pues sí, era novedoso, había niñas en patines, en bicicleta... pero no, para mí el mundo era ese, ese mundo me ha hecho lo que soy en este momento, si es que soy algo. Y eso me ha ayudado en este recorrido.

JDM —Pero, ¿el bachillerato dónde lo hiciste?

TG —Cuando llegó Ana María Penella, la profesora italiana, uno no entraba a primero de primaria sino a los 8 años, no había el martirio que hay hoy. Llegó Penella, yo estaba en tercero de primaria, era una profesora muy famosa, y dijo: “Saquen a la niña del colegio que eso lo puede aprender después, yo me voy dentro de 3 años y quiero que esta niña sea pianista”, y me sacaron, pero con la condición de que yo tenía que hacer otras cosas; por ejemplo, la biblioteca Piloto quedaba en La Playa, entonces todos los días tenía que ir a leer dos horas. Tenía a alguien que me ayudaba en las matemáticas, la letra y la ortografía, y después yo retorné al colegio un poco más tarde, pero nunca terminé el bachillerato, porque cuando volví ya estaba para graduarme de pianista; entonces de trigonometría, química, nada, quedé sana. Pero eso sí, leí de todo, en la biblioteca Piloto primero leí todo lo de infantil y a los 12 años yo tenía carnet de

adultos, entonces me leí *El retrato de Dorian Grey*, *La balada de la cárcel de Reading*, los cuentos, Dostoievski, de todo, devoraba libros; creo que me dio una diarrea mental, pero fui muy feliz y los libros me han acompañado siempre, han sido una guía en mi vida fuera de la música, sin lecturas no podría vivir, para mí es un ejercicio diario, como hacer mis escalas, estudiar mis obras.

JDM —Marta, ¿a vos si te tocó hacer bachillerato?

MEB —Claro, yo puedo ser datada con carbono 14 ya, pero sí me tocó cuando había empezado el acceso de la mujer al bachillerato, que fue en los años treinta, yo salí bachiller en el año 1958, estamos cumpliendo 60 años de bachilleres.

JDM —¿Estudiaste en La Enseñanza?

MEB —Sí, fuimos becados en La Enseñanza. Mi papá como era músico y profesor, también daba clases de música a las monjas de La Enseñanza, y como no existía Facultad de Educación en ese momento y mi padre murió muy joven, y nosotras estábamos muy pequeñas, entonces las monjas decidieron darnos beca en La Enseñanza, un colegio que en ese momento quedaba en San Benito, donde está hoy la Autónoma Latinoamericana, en Ayacucho con Tenerife. Además, pertenezco a una generación que, a pesar de salir de colegio de monjas, hicimos la primera huelga por injusticias del Ministerio de Educación, en sexto de bachillerato y nos echaron a todas del colegio, y ya a punto de graduarnos, nos tuvieron que recibir porque hicimos una huelga en un examen delante de los señores del Ministerio de Educación, por las injusticias del Ministerio con las normas que habían establecido. Fue

un hecho inédito, lo habían hecho en el CEFA, un colegio público excelente, que en ese momento se llamaba Isabel la Católica y habían varios colegios de monjas como este: La Presentación, Las Salesianas... en todo caso, hicimos el bachillerato, no nos tocaron los exámenes del ICFES, pero trataron de imponer el examen final, una norma para que todos nos igualáramos en temáticas, y nos tuvieron en concentración aquí cerca, en el colegio de La Presentación, a las bachilleres para que presentáramos unos exámenes de una manera arbitraria del MEN y ahí fue donde hicimos la huelga. Pero ese, en realidad, fue un aprendizaje y como empezábamos ya a ir a las carreras, a las universidades, bregábamos a educarnos, no éramos muchas, porque la primera profesional egresada de la Universidad de Antioquia, fue María Nilda Arango, a finales de los años treinta, y la primera Ingeniera, egresada además del CEFA, fue Sonny Jiménez de Tejada, de la Facultad de Minas, madre de Natalia, que fue directora del Museo de Arte Moderno. Lo que pasa es que no había mucha mujer que fuera a la Universidad y recuerdo que cuando lo cuento, la gente casi no me cree, pero cuando yo entré en 1959 a la Universidad, yo sabía cuántas mujeres había en las carreras de Medellín, porque eran Medicina, Derecho, Filosofía y Odontología.

JDM —¿Pero se conocían?

MEB —Nos conocíamos muchas, y yo sabía de todas. Había cuatro en Medicina, había cinco en Derecho y en Bolivariana había otras seis, uno sabía porque no era muy común, pero sí nos tocó hacer el bachillerato. Yo recuerdo con mucho agradecimiento, no solo porque me

educaron gratis, sino también porque era un bachillerato bueno, que abría posibilidades de mirar el mundo, obviamente religioso, pero nos permitió que tomáramos diversos caminos. Fue un colegio muy importante en Medellín y allí opté por ir a la carrera de Filosofía.

JDM —Ahora que Tere nos contaba que le gustaba mucho leer, me imagino que tuviste muchas lecturas en tu formación, pero me interesaría saber más sobre la formación musical que se dio en tu casa, ¿cómo era?

MEB —La formación musical tenía que ver con este recinto, porque yo digo que este espacio es una especie de itinerario de la educación sentimental del afecto por las artes, por el pensamiento, y de la educación por la sensibilidad, porque aquí habían muchos eventos musicales; pero en la casa permanentemente, mi papá empezó con los coros, el movimiento coral en los años treinta, y nosotros sabíamos que la música era parte fundamental de la existencia. Unos en la familia fueron profesionales, otros somos aficionados, yo me defino como público en general, porque me encanta ir a los conciertos, pero ese fue uno de los regalos más grandes que nos dio la vida, el gusto por la música, así no sea uno profesional, aunque quise serlo, no tenía el talento y cuando fui a Bellas Artes, la vida me dio este regalo que está aquí sentado (Teresita), es un regalo de amistad. En Bellas Artes estaba buscando formarme con el marido de la señora Penella, que se llamaba Rino Maione, pero muy pronto dije: “Yo tengo todo el gusto por la música, pero no tengo el talento” y, además, a la hora de la escogencia, si vas a ser músico, te tenías que dedicar del todo para poder ser profesional, en su

defecto la filosofía, también. Entonces la educación musical fue permanente desde niños, oímos coros, además mi papá hacía mucha tertulia musical en la casa familiar de San Benito, cuando era un barrio apacible, el de los años cuarenta, y allí iban muchos estudiantes de la Universidad, sus discípulos, también, sus discípulas del CEFA a escuchar música e iban artistas. Recuerdo a mi hermano cantando con artistas como Lía Montoya, que era una mujer extraordinaria, una gran soprano que todavía vive y que cantó en Alemania. Oíamos música por todos lados, el gusto por la música, creo, es el patrimonio más grande; yo estudié Filosofía y Letras, pero creo que el más grande regalo de la vida no solo ha sido el gusto por la música, sino también de amigos músicos, y Tere es una muestra de ello.

JDM —Antes de ustedes hubo unas mujeres que les tocó romper esta sociedad, que todavía tiene unos esquemas machistas y patriarcales, hablo por ejemplo, de Débora Arango, de Olga Elena Mattei, María Elena Uribe de Estrada, Rocío Vélez de Piedrahita, Dora Ramírez; habría que mirar toda esa construcción que han hecho las mujeres en esta sociedad, pero a ellas les tocó romper un cerco mucho más cerrado, ustedes ya están en la sociedad antioqueña, yo las oigo hablar con cierto placer, no hay un lamento de la dureza de la sociedad, ¿es eso verdad? ¿Eran ustedes conscientes de que ya otras mujeres habían hecho un gran rompimiento con las estructuras patriarcales? Por ejemplo, en el caso tuyo Tere, para ti no fue un lío ser artista, no fue un drama personal decir, ¿cómo me voy a defender en la vida siendo mujer?

TG —Qué importante pregunta. Yo empecé a trabajar muy niña, desde los 11 años tenía una o dos alumnitas, pero yo no me planteaba eso, de pronto sí tuve que romper ciertas barreras, ser negro no le gusta a todo el mundo, pienso que eso podía molestarlo uno, pero cuando se es más grande, —porque hay una cosa maravillosa y es que cuando uno es niño no tiene ego, entonces a uno le dicen negro y se le olvida; es decir, uno no se quedaba pensando, no había rabia, no había venganza, eso a mí no me duraba mucho, yo iba y le ponía la queja a mi mamá y ella me decía: “No seas boba, deciles que vos te tomaste un frasco de tinta china”— entonces cuando uno ya es mayor, toma conciencia de que se debe aprender a ser negro, no sé cómo me salvé de ser amargada, pienso que este color me ha servido tanto... ha sido un privilegio ¿no, Martica?

MEB —Te ha servido tanto que estabas hablando ahora de la interpretación de Beethoven, *Los Adioses*, y que cuando lo interpretaste en Alemania, el tercer movimiento lo interpretaste con alma de negra y eso debió ser fantástico, una sonata de Beethoven en lenguaje negro.

TG —En mis movimientos no puedo tocar como toca una alemana, eso no me sale. Tengo la fogosidad y ese último movimiento de esa sonata de Beethoven habla del regreso de un amigo y para mí el regreso era de una energía desbordante, y los alemanes son un poco reprimidos, contenidos, entonces no demuestran, pero nosotros sí. Haciendo un balance, porque tengo muchos años, yo digo que todos los obstáculos fueron para bien, uno no se puede quedar en las amarguras porque no lo invitaron a la fiesta o no lo invitaron a la primera comunión, no, no sé qué pasó conmigo, pero pude sortear

eso bien; también con la compañía de la música y los libros, porque la pasaba mejor con los amigos que encontraba en los libros y en la música, que con los niños que me estaban diciendo bobadas. Viví en un mundo de adultos que era una maravilla, les voy a contar una historia: Fernando Vallejo, el escritor, es tres meses mayor que yo, entonces cuando Fernando fue a estudiar piano, estaba un poco más adelantada, me hice muy amiga de él, creo que yo estaba enamorada de ese niño, era el único niño que me paraba bolas y hablaba conmigo. Entonces, cuando estuve en México, él me recibió muy amablemente en su casa, le dije: “¿Sabe que cuando yo era niña estaba enamorada de usted?” y me respondió: “¿Por qué no me dijo?”, me parece un detalle de gran finura.

JDM —Son muchos recuerdos los que tienes de la infancia, ahora me llamó la atención cuando mencionaste lo de interpretar una obra de Beethoven con una pasión negra, también recordé lo que decías, que te gustaba mover el pelo como todas las pianistas, ahí notaste que tu pelo era distinto.

TG —Eso fue horrible, ¡que no se me moviera el pelo cuanto tocaba! Es que todavía no me gusta. Una señora una vez me trajo una peluca, pero tampoco. Mi mamá me colgaba de medias viejas, por la noche, me hacía unas trenzas, era una sensación increíble, pero mi mamá me decía: “No mi amor, es que a usted sí le crece, pero como lo tiene tan pasudo, eso se le vuelve a enroscar”. Tuve que luchar con eso, de que no se me moviera el pelo.

MEB —No se te movía el pelo, pero se te movía el alma y movías el alma de todos.

JDM —Bueno, ustedes dos tuvieron la oportunidad de conocer el mundo, de salir, no todos tienen esa oportunidad. En Antioquia apenas se están empezando a conocer otras costumbres, pero ustedes en su época tuvieron forma de viajar; por ejemplo Marta, ¿cuál fue la primera vez que saliste y adónde?

MEB —No fue tan rápido como hubiera querido, inclusive cuando estudiaba filosofía estábamos en época del existencialismo de Jean Paul Sartre, figura fundamental, y Camus en la literatura, entonces había una ilusión por ir a estudiar a Francia o, en su defecto, a Lovaina en Bélgica, ese era el ideal. A mí me pasó una cosa muy buena dentro de mi frustración de no ir a Francia, porque me tocó trabajar duro para ayudar a la familia, ya que teníamos necesidades, mi papá había muerto desde que estábamos muy pequeños y entendimos que todos teníamos que trabajar. Entonces me puse a estudiar, pero desde estudiante me propuse que tenía que aprender francés, por si algún día iba a Francia y en lugar de ir a Francia me encontré con un francés, que fue compañero de vida por más de cincuenta años, ese es otro de mis grandes regalos de vida. Él aprendió de todo, menos el canto, cuando yo hablaba en inglés en Estados Unidos, me decía con un humor terrible: “Marta, nunca pronuncias tan bien la R francesa como cuando hablas en inglés”.

Yo fui primero a Estados Unidos que a Francia, relativamente joven, fuimos a estudiar en Estados Unidos en los años sesenta. Fue una época muy interesante, nos tocó el 68 en ese país y, sobre todo en Berkeley, aunque estábamos en Colorado; estuvimos muy conectados con el movimiento estudiantil, la guerra de Vietnam,

nos tocó la muerte Martin Luther King, que, entre otras cosas, dentro de las maravillas de lo que he sentido, ha sido la conciencia de lo que es el alma de los negros. Tere, vi a toda una comunidad negra desfilando y bailando “nosotros vamos a vencer algún día” y cantar “negros espirituales”, entonces eso también me puso en contacto, en clave de lo que es el alma de los otros; como con la música colombiana, he sentido el alma más profunda de los negros.

Estuve en Estados Unidos en la época de Mayo del 68 y fue una apertura al mundo y fue, curiosamente, una apertura al mundo de la literatura latinoamericana, yo egresada de una Facultad de Filosofía y Letras, pero aquí nuestra educación en literatura no pasaba de los clásicos en literatura hispanoamericana, pero, todo lo nuevo llegó a Estados Unidos y en pleno boom latinoamericano llegué a leer *Cien años de soledad* en el 67, en la primera edición en español; llegué y me oyó un profesor y me dijo: “usted debe ser colombiana porque su acento es muy característico. Usted, ¿ha leído *Cien años de soledad*?” y le respondí: “*Cien años de soledad* está en la Aduana en Colombia, porque hubo un problema con la edición” y me sugirió: “Cómprela, que yo quiero hablar con usted de esa obra cuando la lea, porque quiero que usted me muestre el mundo colombiano”.

Entonces es muy curioso, porque uno sale al exterior por primera vez y empieza a entender el mundo latinoamericano en esa salida, ahí fue cuando comencé a leer a Borges, a Onetti y mucho más de lo que había leído en la Facultad de Filosofía, a Rulfo, a Cortázar, a Carlos Fuentes. Entonces sí, es una apertura al mundo, al mundo de la

otra cultura norteamericana, pero también al propio, al latinoamericano con ocasión del boom, y en general al mundo y al conflicto del mismo, a través de lo que significa los años 1968, los movimientos conectados, inclusive, con mayo del 68 en Francia, cuando empezó en Nanterre o en Alemania con Daniel Cohn-Bendit (Daniel “el rojo”). Así que uno comienza a ver el mundo en su complejidad, he tenido la fortuna de viajar, que es una apertura de compuertas mentales y ahora los jóvenes lo pueden hacer desde muy temprano, inclusive con acceso para poblaciones que no tienen muchos recursos económicos, por medio de becas, intercambios, y esa apertura al mundo me permitió en mi formación profesional, cultural y como mujer, saber que el mundo sí era demasiado ancho, como la novela de Ciro Alegría, pero también tener ese mundo ancho en la formación del mundo propio, y mi mundo propio tenía que ver con ese mundo de dimensión ancha.

JDM —Eso es fundamental. Tere, y en el caso tuyo, ¿cuándo fue que saliste por primera vez?

TG —Mi primera salida fue para Panamá a un recital, después creo que estuve en Cuba y luego en Ecuador. Realmente mi gran salida fuera de Colombia fue a Alemania, las otras fueron acompañando a cantantes, aunque en Cuba sí fui solista, donde estuve cinco veces y luego Alemania. Eso fue muy raro porque yo trabajaba en Colcultura, tenía tres hijos, era una vida difícil, porque yo era una madre cabeza de familia, entonces fue una época realmente difícil, sin embargo, uno seguía, no había cómo detenerse ni cómo ponerse a lloriquear ni nada, para adelante como fuera. Alguna vez me prometí que uno debía tener mucha dignidad en su trabajo y que no podía dejarse atropellar

jamás, que uno arrodillado nunca podría vivir, eso no; entonces renuncié a mi trabajo en un momento muy difícil y casualmente me llamó el presidente Betancur, y mi hija me dijo: “Mire, la llaman de la Presidencia, dizque el presidente Betancur, eso debe ser un amigo suyo que está enguayabado”, entonces me puse al teléfono pensando: “Ay sí, vamos a ver quién es”, pasé y escuché que la señorita me dijo: “Espéreme señora Gómez, le voy pasar al presidente Betancur”, yo creo que tengo buen oído y la voz de él es muy pegajosa, yo la distinguía, y me saludó: “Teresita, le habla el presidente Betancur” y yo le respondí: “¡Ay, qué miedo!, yo nunca he hablado con un Presidente”, me asusté y él se rio. Me preguntó: “Bueno, cuénteme qué ha hecho” y yo le conté: “Ay no, yo renuncié a Colcultura, porque tenía los cables pelao’s” y entonces me preguntó: “Qué va a hacer en estas vacaciones” y le respondí: “Me voy a ir para Buenaventura, estoy esperando que me liquiden porque quiero irme a París” y me contestó: “¿París?, pero es que París es una plaza muy ocupada” y yo pensaba: “¿Ocupada?, de qué me hablará, porque me voy a ir donde unos amigos que me van a hospedar y solo tengo que comprar el pasaje” y entonces me dijo: “Déjeme yo pienso, mientras tanto váyase para Buenaventura y cuando vuelva haga maletas” y yo le contesté: “No, pero es que yo tengo tres hijos” y me replicó: “Pues se los lleva, ¿cuál es el problema?” y pensé: “Uy, una bequita, porque en esa época daban unas becas con familia”. Bueno, yo me fui para Buenaventura con Yolanda García, una actriz, y cuando regresé, pasó un amigo que era subgerente del Icfes y me dijo: “Negra, vos si sos muy pinchada, que te vas de diplomática a Alemania” y le contesté: “¡Estás

loco!, diplomática, ¿yo?, ¿a qué horas? te informaron mal, ese chisme no me lo vengas a echar a mí”.

Y sí, yo no tenía sino una maleta de esas de cuero de amarrar, yo solo viajaba en Flota Magdalena y, bueno, yo diría que eso me salvó la vida: mi vida es antes y después del presidente Betancur; yo estudiaba, daba mis conciertos, pero era maravilloso tener la posibilidad de ir a Europa con mis tres hijos a estudiar, escuchar conciertos, estar en Berlín, viajar en ICE (trenes), mirar la tumba de Bach, ir a Varsovia, estar al lado de Chopin; entonces eso fue para mí una experiencia muy grande. Me mandaron para la RDA y yo tenía posibilidades de estar en ambos lados y no me tocó la caída del muro, porque me vine dos años antes; para mí con tres hijos fue muy bueno vivir allí, ese Berlín de esa época era como el Nueva York de los rusos, lo único que extrañaba era que en la librerías uno no podía encontrar libros de Kafka, ni de Dostoyevski, pero yo tenía la libertad de estar en todas partes y aprendí muchas cosas que eran importantes, como vivir con lo necesario, sin excesos.

JDM —Marta, oyendo hablar a Tere de ese episodio de que obviamente no todo el mundo puede tener la suerte de que lo llame el Presidente y le diga “te vas, sos un artista que admiro y te vas un tiempo”, una sociedad como la nuestra, hablando de planes de cultura, ¿cuándo podría lograr que los artistas tengan la posibilidad de producir sin preocupaciones del día a día, cómo se puede crear un sistema para que la cultura tenga una oportunidad?

MEB —Juan, déjame antes completar una anécdota muy linda de esa ida de esta mujer. Ahora que te oía tocar *Hacia el calvario* aquí en este piano, me estaba acordando de esta ida tuya a Alemania, porque vos preparaste el

concierto de música colombiana cuando ningún pianista, de los que llamamos pianistas cultos, tocaba música colombiana, y fue ella la primera en tocar este tipo de música y ese concierto lo diste en el Palacio de Nariño con una emoción, antes de irte para Alemania, yo fui a verla y escucharla tocar, y esa apertura a la música colombiana se lo debemos a Tere, siempre que viajo me llevo tus discos, porque me llenan el espíritu, porque tocan lo más profundo del alma colombiana. Es muy bonito porque lo cantaba la mamá y ella lo interpretaba.

TG —Esta fue la primera pieza que yo me aprendí de oído y descresté a mi mamá, y de ahí en adelante le parecí la mejor pianista del mundo y, al maestro Vieco, cada vez que le tocaba esta pieza, me invitaba a chocolate y pandequeso. Es un pasillo muy sencillo, pero muy sentido, no recuerdo de quién es la letra “Señor, mientras tus plantas nazarenas, suben hacia la cumbre del calvario; yo también cabizbajo y solitario, voy subiendo a la cumbre de mis penas”.

MEB —Y empató con esto, ya para contestar tu pregunta, es decir, cómo a esa creación de la expresión, por ejemplo, cómo esa expresión poética, que además es el rasgo que el hombre deja sobre la tierra, no se le da un espacio permanente en esa sociedad, porque es esa creación la que se vuelve memoria. Aquí estamos en un sitio de memoria, esta hermosa estructura arquitectónica y de manejo del espacio, con una obra del maestro Cano, ¿cómo eso tan grande, que es precisamente la huella y la memoria, que es la consolidación de la creación, no tiene un espacio fundamental en la creación de una sociedad?

En estos días yo reflexionaba cuando anunciaron lo del Chiribiquete, que es una creación excepcional, yo

ya lo había conocido por el profesor holandés Van der Hammen, que dio una conferencia en la Academia de Ciencia, hace como 12 años; lo de Chiribiquete pensaba yo, son esas pinturas y precisamente esos rasgos de una población que nos antecedió y que explicaba simbólicamente al hombre y el entorno de los animales. Por medio de esos rasgos, de esos colores que usaban y esas representaciones, se puede contemplar la historia del hombre; esa es la razón de ser de las políticas culturales, no pueden ser un fetiche, sino que ustedes, los artistas que tienen ese don de los dioses, maravilloso (hablo pues de un artista de la talla de Juan con su escritura y Tere con su interpretación prodigiosa), son personas que deben tener un espacio fundamental en la expresión del hombre sobre la tierra y en el tiempo, como testimonios de una memoria. Por eso es tan importante lo que ustedes están haciendo con la reconstrucción de esta memoria de la Plazuela de San Ignacio, una parte fundamental de una historia colectiva, una historia que hemos venido construyendo.

Una palabra que me gusta mucho es huella, porque va marcando senderos, va marcando caminos, a veces se bifurcan los caminos, pero eso significan nuevos encuentros, nuevas expresiones creativas y eso para mí es fundamental; es la razón de ser por la cual nos hemos metido y, aquí hablo de una colega como María Adelaida, al programa que tiene que ver con el papel de la cultura en una sociedad, porque es cada vez más importante y necesaria, no la estructura burocrática administrativa, sino lo que significa como expresión de una sociedad creativamente. La creación en la cultura hay que entenderla en sentido amplio, no solo la forma estética de la obra de arte, sino

la creación en la comunicación, en la forma de habitar el mundo, que son precisamente formas maravillosas de la creación, ¿cómo no va a tener eso un espacio?

Juan, pienso que cada día, con mayor razón, tenemos que seguir trabajando; nos llaman gestores culturales, una palabra que a veces se le quita el significado profundo que también tiene, como es dar lugar o propiciar, porque ayudamos a estos artistas a que se expresen, a que escriban, porque todos debemos estar exigiendo, como un derecho fundamental del hombre, la expresión creativa. Aquí está también una persona que yo quiero mucho, que es mi parienta Rosita Montoya, hermana de Pablo Montoya, un escritor que nos está mostrando el mundo y, obviamente, esa valoración tiene que ser parte fundamental del proyecto de una sociedad digna, que se reconozca e incluya esas diversas voces de la creación. Yo me emociono mucho, soy una optimista irredenta.

Algunos dicen: “No, pero es que los jóvenes de ahora...”; los jóvenes de ahora son maravillosos, los que están luchando contra la muerte en la comuna 13, que infortunadamente es centro del conflicto de nuevo, tiene millares de expresiones creativas. Creo que es obligación de toda la sociedad y sus dirigentes promover unas políticas que estimulen y propicien esa creación, así como esa consolidación de memorias. Hoy, por ejemplo, los grafiteros de la comuna 13 son un patrimonio ya de la ciudad, así como las expresiones musicales de las nuevas estéticas, todo eso hace parte del acervo de la cultura, que nos obliga a construir la guía, desde las distintas instancias como el desempeño social o la universidad, con un producto cultural importante

como el de Comfama o esta misma Universidad; acá tenemos a Gisela, que lidera este programa como centro de cultura, y hay que seguir empujando para que haya políticas culturales para la creación y la consolidación de la creación en el patrimonio cultural, desde esa labor denominada gestores culturales.

JDM —Bueno, yo creo que ha sido un testimonio muy bello el que nos han dado hoy Marta y Tere, con una interpretación en el piano emocionante, quiero agradecerles.

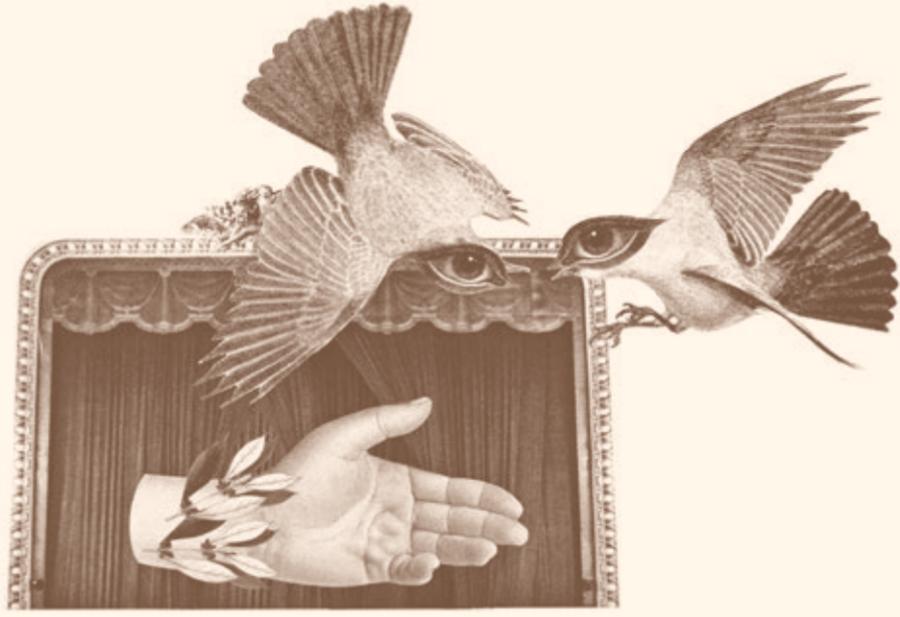
TG —Yo creo que estamos en un momento en el que no debemos esperar que desde afuera nos arreglen la vida, puede que se den momentos de confusión al recordar muchos aspectos, pero entonces es importante regresar a nosotros, porque adentro de nosotros está todo. Si luchamos por los sueños, tarde o temprano llegan, se abren las puertas milagrosamente, considero que no hay que esperar o pensar que nos las van a abrir, sino que las debemos abrir nosotros y para eso debemos tener mucha pasión, mucho amor, estar muy decididos y hacer lo que debemos hacer, sin necesidad de fastidiar a nadie.

JDM —Una petición, ¿nos despiden con otra interpretación?

TG —Bueno, voy a tocar *La Danza* del maestro Adolfo Mejía, compositor cartagenero. Le cambiaron el nombre al teatro de Cartagena, se llamaba Eduardo Heredia y por fin le pusieron el nombre de un músico, Adolfo Mejía, y el telón de fondo de ese teatro lo hizo el maestro Gabo. Les voy a tocar una danza que se la dedico a un amigo al que le decía “el pinche”.

MEB —Ese maestro que ya nos lo ha hecho conocer tanto Tere, el maestro Mejía, es una belleza

30 de agosto de 2018



CUANDO BAJA EL TELÓN

En una sociedad como la nuestra, constantemente atravesada por la tragedia, no es raro que el público precise de la comedia y del humor para sobrellevar mejor la existencia diaria. Así se refieren a una de las funciones del teatro, los directores Cristóbal Peláez, del grupo Matacandelas, y Germán Carvajal, director de El Teatrigo, quienes estuvieron compartiendo experiencias de este oficio en *Ciudad al Centro*. Para Peláez, el teatro además de servir como catarsis, también cumple un rol muy importante como educador de sensibilidades y como puerta a otras visiones del mundo, en tanto para Carvajal, el humor permite develar y transmitir problemáticas de gran calado de una sociedad, como lo hizo Chaplin con sus ingeniosas películas, y como lo ha intentado él con personajes que reflejan y cuestionan la idiosincrasia antioqueña. Por eso no es gratuito que una cultura pueda leerse en sus diferentes expresiones artísticas, como la literatura, la música, el cine y, por supuesto, el teatro.

JUAN DIEGO MEJÍA —Quisiera empezar hablando con Germán sobre ese fenómeno que es, de alguna manera, un medidor o un indicador de nuestra sociedad, y me refiero a esas expresiones de euforia, de alegría, porque tu teatro está ubicado en el humor y te has afincado ahí de un modo muy inteligente, quisiera que habláramos de eso más adelante, pero, ¿qué pasa cuando la gente se va?

GERMÁN CARVAJAL —En una presentación teatral hay una sensación en general muy parecida a lo que uno siente después de un orgasmo. O sea, uno acaba de hacer el amor con el público en escena y, al final, uno puede tener un estado siempre cambiante, diferente, dependiendo de cómo le haya ido haciendo el amor. Uno termina siempre haciendo la analogía con el después de un orgasmo: sudoroso, cansado, jadeante, suspirando, a veces arrepentido y queriendo estar solo y apartarse, pero otras veces quiere abrazar. Eso es lo que me sucede después de terminar una función y, ya pasados unos cinco o diez minutos, cuando ya me he fumado el cigarrillo de después, viene una reflexión de lo técnico, es decir: qué falló, qué puede mejorar y, a veces, esas discusiones son emocionalmente fuertes y no deben alargarse mucho, porque obviamente no se quiere terminar en recriminaciones ni nada de eso, sino que lo que debe haber es un listado de aspectos que deben repetirse y otros que no, tanto en lo técnico como en lo artístico, y muchas veces aparecen elementos nuevos.

En lo que hacemos hay una licencia amplia para improvisar y surgen situaciones nuevas, los personajes siempre tienen algo novedoso que contar. Lo bueno del teatro, sobre el cine y otras formas de contar, es

que el teatro siempre es diferente. En el teatro, a no ser que hayan directores muy rigurosos que no permitan un parpadeo de más, se da un poco más esa licencia, y pueden haber momentos distintos, como una frase dicha de otra manera, y con eso los personajes se enriquecen, crean un universo mucho más amplio y hasta pueden salir personajes que terminan siendo obras. Por ejemplo, el personaje que estoy trabajando recientemente, que es Don Chambón, era simplemente un *sketch* dentro de una obra que hablaba de lo colombiano y el personaje terminó pidiendo vuelo en las funciones y, a lo último, en esas reflexiones, después de bajar el telón, supimos que este personaje podía dar más y que a la gente le gustaba.

Con respecto al tema que dice Juan Diego, nosotros los comediantes tenemos una respuesta muy inmediata del público, de una se nota si les gustó o no, pero, francamente y puede parecer un poco egoísta, muchas veces la respuesta del público no es la necesaria para uno sentirse bien como actor o como comediante, pues el hecho de que se dé o no la comunicación entre público y actor, no significa que el trabajo no esté bien hecho, sino que son las circunstancias del humor, que son tan disímiles y diferentes, pues para que nazca el humor no solamente debe haber un buen chiste, sino que también tiene que haber un buen momento. Por ejemplo, alguna vez fuimos a hacer una función a una empresa minera en el nordeste de Antioquia y nos parecía que estábamos haciendo muy bien el trabajo: hicimos todos los números, los personajes, los *sketchs* que siempre habíamos hecho y habían funcionado,

pero allí no, y la gente nos estaba silbando y estaban hostiles, lo cual nos pareció muy raro; al final preguntamos, y era que en la celebración de Navidad, la empresa los había acostumbrado a aguardiente, orquesta, rumba, regalo, y ese año no había ni rumba ni orquesta ni regalo ni prima, entonces había una circunstancia que estaba por fuera de nosotros. Así que en el humor uno espera una respuesta positiva, una risa del público, pues es lo natural, es lo que debería suceder, pero si no sucede, tampoco nos achantamos o nos morimos detrás de escena por eso.

Yo soy de los solitarios que prefiere esperar diez o quince minutos, para bajar esas emociones y después, como luego de un orgasmo, vestirme y salir a la vida normal.

JDM —Ambos están a la cabeza de lo que podríamos llamar una compañía teatral, así sea de dos personas o pocos actores, pero digamos que son grupos teatrales que se han mantenido en el medio. Entre una obra y otra se va configurando la personalidad de ese grupo, ensayo tras ensayo, obra tras obra, pero estaba pensando, cuando dijiste Germán que hay cierta dosis de improvisación y de repentismo en el género que trabajas, de acuerdo con lo que sientes de respuesta del público, ¿se te ha presentado un alarma de que, de pronto, tu propuesta teatral se esté torciendo por darle gusto al público o crees que hoy, después de todos los años que llevas trabajando en teatro, has sido fiel a tu propuesta?

GC —Yo adoro al público y me encanta su respuesta, me encanta que el público disfrute, que se ría con las obras, pero no me creo tanta dicha, es decir, las circunstancias

pueden generar esos momentos de mucha euforia del público, pero no necesariamente quiere decir que lo esté haciendo bien. Trato de evitar ese regodeo, ese estiramiento del espectáculo, simplemente porque el público la está pasando bien; puede que uno mismo como actor y que el propio personaje no la esté pasando tan bien, entonces trato de ser fiel al contexto del personaje y a lo que quiero decir con la comedia, sin regodearme mucho, pero sin quitarle al público también lo que quiere, que es disfrutar, reírse. Es como una medida intermedia.

JDM —Cristóbal, te replanteo la pregunta, para darle una variante. Estaba pensando en tus primeras obras y en lo que haces ahora, y te pregunto: ¿cómo ves esa distancia?, ¿ha sido una evolución que esperabas o ha sido inesperado el rumbo que ha tomado Matacandelas?

CRISTÓBAL PELÁEZ —No, no estaba fríamente calculado, como en el Chapulín, sino que se aprende a disparar en el curso mismo de la guerra, como decía nuestro camarada Mao Tse-Tung, se va aprendiendo en el transcurso. Nosotros empezamos, para sintetizar, como un grupo juvenil vocacional y cuando fundé el grupo en el año 79 en Medellín, no había escuelas de formación actoral; yo tenía una formación absolutamente empírica y quise formar un grupo —en ese momento había muy pocos grupos de teatro en Medellín— y quería y creía que había que formar diez más. Un secreto que no saben y, para muchos no habrá memoria de eso, es que Guillermo Rúa, un tipo muy querido en Medellín, había salido del Pequeño Teatro y había formado su mundo solo, y en alguna ocasión me dijo: “Yo tengo ganas de

involucrarme y entrar al Teatro Matacandelas” y yo le respondí: “No, Guillermo, vos solo haces mucho”, es mejor que hayan dos, tres, cuatro, veinte grupos aquí, que uno solo con cincuenta personas; además, nuestros grupos son entidades muy frágiles y pequeñas, desde el punto de vista de la estructura, la economía, la infraestructura, es decir, desde todos los puntos.

Yo venía con este grupo, en el que hacíamos teatro itinerante y empecé a hacer y a formar a los actores por medio de los sainetes, un teatro de mucho humor cuyas bases no era el teatro de vanguardia o el teatro experimental –lo que fue muy acertado en su momento–, y recuerdo que cuando ya nos entablamos, después de siete años, tuvimos que hacer cambios, y decidimos dejar a un lado la itinerancia y transitar por la cancha de fútbol o las carpas de huelga, donde íbamos a presentar dichos sainetes, movidos por la necesidad de explorar.

Entonces contratamos –estamos hablando del año 86–, a un tipo que era un gran gestor y que nos regaló un seminario sobre gestión, porque ya estábamos abordando el largo camino que todavía no hemos cumplido del profesionalismo, es decir, la dedicación exclusiva; y el invitado nos dijo: “Vea, primer punto: si van a hacer obras dramáticas y obras trágicas cierren ya, solo pueden hacer humor” y le contestamos: “Sí, lo sabemos, pero bueno, ¿por qué no atreverse a lo otro?”, y nos sentenció: “No, no, se van a morir de hambre”, y me acuerdo que terminó el seminario y le dije al grupo: “Bien, encerrémonos a morirnos de hambre”. Me niego a la posibilidad de un teatro limitado, porque creo que el teatro tiene que tener una mirada muy, muy

grande, muy plural, y considero que eso ha sido un gran acierto del grupo.

A veces nos dicen: “Es que ustedes son como necrofágicos, tanto suicida...” y no, nosotros disfrutamos la alegría de la vida, justamente porque hemos visto esas orillas; entonces espantamos a la muerte a punta de eso, porque hemos visto la tragedia, porque vivimos en Colombia y el teatro acá tiene un gran futuro, pues ¿cuál es la materia prima del teatro? El mal, y este país es una cosa asombrosa, empezando por las circunstancias, la vida de las colonias es muy pintoresca, nosotros somos una colonia, los estratos 8 quisieran venir con pavas, en carruajes, en yeguas, pasear por ese centro idílico, como si fuera la antigua Lima señorial, virreinal, pero esto está lleno de “a mil, a mil, a mil”, un pueblo mugroso, maleducado, como lo dijo Fernando Botero en alguna ocasión: “Mi pueblo se parece a un pueblo grosero y maleducado y eso me parece bien”. Así que esto somos nosotros: el negro, el travesti, pero pensamos que hay que regresar a esa época del Junín hermoso, donde podíamos sacar los caballos, caminar y pasear, pero no, ahora somos el “lleve todo a mil”; no estamos mejorando el centro, sino tratando de que no se deteriore más, el problema es que somos muy pobres.

Este es un pueblo de pobres, yo nunca he visto una mirada más deprimida que la de la gente de Medellín; cuando voy a otros países, me dedico a mirar dos cosas: los árboles y los ojos de la gente, me siento en un café a mirar cómo mira la gente, y si usted ve la mirada de la gente de Medellín, ve una angustia suprema, una

inseguridad, es una mirada rara, tímida, que esquiva y la baja, y hay muchas rejas por todos lados, lo que refleja un pueblo comprimido, deprimido, pero que también tiene muchos otros atributos que el teatro igualmente ha reconocido, porque ¿qué es teatro? Es el otro, es decir, el teatro se ha dedicado a observar al otro y a representarlo. Yo he definido el Matacandelas como un laboratorio donde se estudia la criatura hombre.

JDM —Cristóbal, aprovecho que estás hablando de esos viajes y de esa observación de las personas de otros lugares, y estoy pensando que cuando se quiere conocer un país, uno lee la literatura, ve la televisión, oye la música y ve el cine de ese país, y de alguna manera, busca verlo reflejado en todas esas manifestaciones, pero ¿esto aplica para el teatro?, es decir, ¿uno puede mirar en el teatro de un país a ese país?

CP —Claro, y en el cine y en la literatura. Cuento una anécdota: yo fui a Lima, la Universidad Ricardo Palma me invitó para que hablara sobre la relación entre el teatro y la literatura y no hablé de teatro casi nada, hablé de literatura y hablé de autores que allá no conocían. El rector de la Universidad se paró y me dijo: “Yo creía que en Colombia solo conocían Laura en América” y yo le respondí: “No, sí, sí, todo el mundo conoce ‘Laura en América’, pero hay como cinco o seis que conocemos a Ciro Alegría, Manuel Escorza, Enrique Congrains Martín, Ricardo Palma...”. Entonces uno por medio de la literatura conoce un territorio, pero también a través del teatro.

Colombia es un país con un teatro muy interesante, que empieza a figurar mucho en el panorama latinoamericano, precisamente porque los grupos de teatro

han tratado de historizar este momento único en el que vive Colombia. Entonces ha contribuido Shakespeare, pero ¿qué hemos hecho nosotros? Simplemente modificamos la calle Bomboná. Eso lo aprendí de Borges: él estaba en algún país, iba con María Kodama y ella le dijo que ya estaban al borde del Sahara y Borges se agachó, ciego, agarró un puñado de arena, lo tiró y afirmó: “Mirá María, modifiqué el Sahara”, así que es una responsabilidad que nos corresponde a siete mil millones de habitantes y uno piensa: “Bueno, yo ya hice mi aporte, ahora hagan ustedes el suyo” y eso es lo que le alegra a uno del Matacandelas, que no libertó cinco repúblicas, ni la dimensión del ser, sino que modificó esa calle.

Llega la gente a preguntar el precio de esta propiedad raíz, pero yo no veo ninguna raíz, yo veo un teatro; cuando uno ve la sede del Pequeño Teatro, uno piensa: “Le arrebatamos a la nada, a las edificaciones, a los centros comerciales, este espacio tan hermoso”. El Pequeño Teatro tiene uno de los espacios más bellos de América Latina, yo podría decir que el más bello, y miren la sede del Águila Descalza; hay que arrebatar todos esos espacios de lo público, porque no estamos hablando del hecho de que me acabo de comprar una casa muy chévere con mis cesantías, sino que es un espacio donde van 20 mil personas al año, que usufructúan ese territorio.

JDM —Germán, estoy pensando en Campo Elías, en Don Chambón, en tus personajes y te pregunto: ¿cuál de ellos crees que está más arraigado?, ¿cuál está más cerca de lo que siempre has querido hacer, al representar

un personaje muy del alma, de tus entrañas?, ¿en cuál de ellos te reconoces más?

GC —Juan, yo todavía no tengo un personaje en el que me sienta absolutamente cómodo y realizado, y que diga de aquí pues no más, espero no tenerlo, porque eso es lo que me anima a construir, a probar, a inventar, a tener siempre la inquietud en la cabeza de hacer personajes. Recuerdas a Campo Elías y yo lo que recuerdo es que este es un país que nos da historias para hacer una infinidad de personajes, todo lo que quieras construir; Campo Elías es un personaje que me regaló un momento muy bonito de gracia con el público, pero yo le regalé a Campo Elías la experiencia, yo estudié en el Liceo Gilberto Alzate Avendaño en Aranjuez, justamente en el lugar donde nació el sicariato en esta ciudad, en un momento muy difícil.

Los Prisco iban al Liceo a fumar marihuana, a parcharse en el colegio en los descansos y ahí fue donde los conocí, donde tuve contacto con esa clase de jóvenes que empezaban, infortunadamente, a incrementar la violencia de esta ciudad. Esa violencia crecía con unas formas y unos “decires”, de esos jóvenes nació el parlache, fruto del tango de esa zona, pero también mezclado con la salsa fuerte, la salsa dura: la de Richie Ray y Bobby Cruz, todo ese parlache empezó a armarse ahí, y ellos cogieron su propio lenguaje y su propia estética para vestir y, la ciudad, definitivamente se dividió en dos. En esa época eran los jóvenes de “allá” contra los jóvenes del otro lado y los hombres de allá venían de vez en cuando a matar los jóvenes de este lado, entonces los de este lado iban y se desquitaban

y mataban otros de los de allá. Eso era lo que estaba pasando en esos momentos en la ciudad, yo estaba viviendo en Belén, pero estaba estudiando en Aranjuez, me tocaban esas situaciones, y eso incluía también que muchas veces para ir al colegio no encontraba transporte o que al salir del colegio me atracaban, en fin... Ahí empezó la cabeza a trabajar el tema de cómo construir un personaje con ese nuevo léxico, con esa pinta, porque en otros lados de la ciudad no los querían ver, no podían entrar a ningún bar, a ningún restaurante, a ninguna tienda que estuviera del centro hacia al sur, con esa indumentaria de camisilla, con unos zapatos sin medias, con unas bermudas o con una gorra, así no se podía entrar.

Entonces empezamos a contar esa historia y recuerdo el primer capítulo que salió en Teleantioquia, nosotros grabamos dos, salió el primero y nos echaron, porque decían las señora de tele producciones —a quienes aprecio muchísimo por haberle apostado a eso—, que les habían llegado muchas críticas por el lenguaje. Definitivamente había un conflicto entre las dos ciudades, entre los barrios populares y el sur; entonces Carlos Mario Londoño, que era en esa época gerente de Teleantioquia, recibió muchas críticas y cartas reclamando esa osadía de presentar esos personajes, pero él lo consideraba valioso, porque estaba contando otra ciudad, otra realidad, lo que estaba pasando. Mucha gente cree que el humor y su lenguaje trivializa las historias y lo que pasa en la sociedad, pero absolutamente no, el humor para mí es el coqueteo del teatro: te coqueteo, pero te cuento algo, te coqueteo, pero te

encarto conmigo, eso es el humor; por medio del humor se han contado tragedias inmensas, como la película de Charles Chaplin, *El Gran Dictador*, etc.; películas que sirvieron para denunciar los grandes males del mundo, eso sucede con el humor y eso sucedió con ese personaje de Campo Elías en esa época, y lo sigo contando, a través de personajes de humor. Ahora, en 40 minutos, tenemos una función en Casa Teatro El Poblado, con un ejercicio que me gusta mucho, se llama “Lo que diga el Patrón”, una frase que todavía tiene vigencia aquí en esta ciudad y en esta cultura.

Esta es sobre la historia del narcotráfico en los años ochenta y noventa, lo contamos en un tono de humor, pero es una tragedia, lo que hacemos es narrar a través de distintos ritmos y formas de versos, las noticias que salían en los medios de comunicación en esa época, en la década de los ochenta y a principios de los noventa, donde tuvo furor el cartel de Medellín. Contamos las excentricidades, el ridículo que hacían estas personas en estos años y que, después de matar a tres mil personas, se reunían a hacer juergas, a construir extravagancias, que todavía hacen memoria. Entonces lo que queremos es, precisamente, que la gente se acuerde de lo que pasó en esa época, para que eso no se repita. Parece en tono de comedia, pero realmente estamos contando una de las tragedias más grandes que hemos vivido como sociedad.

JDM —Creo que fuiste vos Cristóbal, el que alguna vez dijo una frase que me gustó mucho y me dejó pensando un rato, y es que en países como el nuestro, llenos de tragedias, se diferencian de Dinamarca, de Finlandia o de

Suecia, porque allá, donde no pasa nada, el teatro que más atrae es la tragedia y el drama, pero para nosotros, que vivimos en la tragedia, lo que nos atrae es la comedia. ¿Estarías de acuerdo con eso?

CP —Claro, absolutamente. Dices eso y me acuerdo de Billy Wilder que tuvo a sus padres en un campo de concentración y él hizo una obra que se llama *Stalag 17*, sobre un campo de estos y es una comedia. Le preguntaban ¿cómo, si sufriste eso, tus padres estuvieron allí, haces una comedia? Él ridiculizaba ciertas situaciones que se daban dentro de un campo de concentración. Fue una propuesta muy atrevida, pero una obra muy profunda y él decía: “A mí me pasa lo siguiente: cuando estoy muy triste y muy angustiado me salen comedias, y cuando estoy muy alegre, me salen tragedias”.

A veces me llaman y me dicen que “hay un problema en este municipio, donde hay alrededor de 300 desplazados viviendo en unas condiciones inhumanas. ¿Ustedes tienen alguna obra sobre desplazados?”. No estoy de acuerdo con eso, mejor llevarles títeres, comedia, incluso algo que los entretenga, que los mantenga ahí mientras tanto. Esto es como con Estanislao Zuleta, que le decían: “Usted habla maravillas de los campesinos y los obreros, pero ellos beben mucho”, a lo que él respondía: “Qué tal que no bebieran”, es lo mismo. Entonces uno entiende que en esta ciudad quieren reírse, todos quieren reírse, con obras alegres y finales felices.

Colombia es un territorio muy abonado para eso, ¿en qué sentido? En que nosotros también queremos reconocernos. Hace poco salieron dos tomos, trabajo

con el cual obtuvo el doctorado Sandro Romero Rey, que se llama *La tragedia Griega en Colombia*, hablando de cómo los colombianos tomamos a los griegos y los nacionalizamos. También Valle-Inclán decía que hay tres tipos de escritores: el que escribe de rodillas, los dioses, los héroes, como escribían los griegos. Hay otro que es un escritor de pie, que escribe de frente, como Shakespeare, y otros que escribimos desde al aire, vemos a los seres humanos como títeres, nos sale comedia, burla, porque parecen unos fantoches, tontos, que hacen mascaradas, por eso Valle- Inclán inventa la modalidad del Esperpento. Es decir, en los títeres es donde uno ve más una humanidad retorcida, en sus cualidades y defectos. Insisto, Suecia y Suiza, ojalá lleguemos hasta allá, pero este es un país muy interesante. ¿Por qué el expresionismo es un movimiento que surgió en Europa? Porque en Europa la gente nace en apartamentos. Entonces están en esos largos inviernos de más de seis meses, escriben tomos grandes de filosofía... Por eso Borges decía que era más difícil encontrar un filósofo español que un torero alemán. Aquí no es así, el niño nace en la plaza. A los cinco años la madre autoriza al niño a pasar por la plaza y allí ve al pervertido, al limosnero... Aquí el expresionismo está instalado en nuestra cotidianidad, mientras que en medio de la nieve europea, pues había que inventar el expresionismo.

JDM —Germán, ahorita estábamos hablando, antes de sentarnos acá. Cristóbal nos contaba que alguien del público, alguna vez, insistía en preguntarle: ¿cuál es el mensaje de esa obra? A ti ¿te preocupa que tus obras

tengan un contenido más allá de la risa, que puedas despertar en el público?

GC—Es un poco egoísta la posición que tengo sobre esto. A mí me preocupa, especialmente, que yo me pueda expresar, que pueda decir lo que siento, lo que pienso, que pueda manifestar un universo en el que me siento cómodo o incómodo, pero en el que siento sensaciones y emociones. Nunca salgo en escena o escribo algo pensando en causar cierta reacción. Por supuesto, me gusta que la gente reaccione positivamente, que se ría, que aplauda, que lo disfrute, pero a mí me han hecho esta pregunta muchas veces, ¿por qué después de viejo no has regresado a sábados felices? Porque yo sé que con los chistes que se cuentan allá, la gente se ríe, pero yo no me siento cómodo, así de sencillo. Ya no me siento cómodo contando los chistes de Campo Elías, por eso maté ese personaje, y cuando fui trovador y repentista también maté el trovador. Seguramente mataré muchos otros de los personajes que haga, porque me doy gusto con ellos, pero no me quedaré nunca en la vida con un personaje, solo porque el público esté a gusto con él.

¿Soy un poco egoísta? Sí, creo que mucho. Dejé el gen natural de marinillo que podría haber sido un negociante muy exitoso, por tener una vida que me diera gusto, a mí mismo, en primer lugar; por supuesto, quiero que la gente se conecte, porque lo que digo nace de las vivencias que tenemos los seres humanos, pero especialmente, quiero estar conectado yo con eso, quiero contar mis emociones y mis sensaciones a través de eso y si la gente las disfruta, si se identifica

en ellas, si las encuentra interesantes, maravilloso, si no, yo seguiré trabajando en mis pensamientos, en mis personajes, en mis creaciones, hasta que logre que la gente se identifique. Había personas que se identificaban con unos personajes y con otros no, por eso hay gente en la calle que me dice: “usted por qué no volvió a trovar o por qué no volvió a interpretar a Campo Elías o por qué ya no es director de La Feria de las Flores” pero yo, todos los días, estoy a gusto.

JDM —Germán, pero yo veo que los grupos o las compañías en general se renuevan, pero todos tienen algunas obras que les han funcionado muy bien, las tienen ahí y las reutilizan. ¿No has pensado en que va a llegar un momento en que Campo Elías va a volver a aparecer?

GC —No. En primer lugar, Campo Elías tuvo un momento en el contexto social de esta ciudad, pero también tuvo un momento en el contexto físico mío. Yo ya no me siento Campo Elías, estoy gordito, ya no hablo así, ya no me identifico con un momento que ya pasó en nuestra historia, creo que la historia es bueno admirarla, pero se construye es hacia adelante. Entiendo lo de los grupos de teatro que tienen unas obras muy exitosas, creo que Cristóbal está de acuerdo conmigo en que las mantienen en *stock*, es más, porque funcionan, obra que no funciona, ningún grupo las relanza nuevamente.

JDM —Cristóbal, ¿*Oh Marinheiro*, por ejemplo, aplica?

CP —Sobre eso, como grupo de teatro, tenemos un concepto que es el siguiente: hemos hecho una decantación de cuáles son nuestras debilidades, lo tenemos muy claro, porque lo hemos estudiado al interior y cuáles son las fortalezas, qué es lo que nos mantiene

como pandilla. El término pandilla es porque consideramos que no tenemos una empresa. Ante la Alcaldía y el Ministerio, somos una empresa, pero adentro no tenemos una estructura de empresa, tenemos comportamiento de pandilla, incluso a estilo de Jean Renoir que decía, “no hay ninguna diferencia entre montar una obra de teatro y planear un atraco, usted entra por acá, sale por allá”, en el momento en que yo diga esto, usted puede pensar “esa es la misma bobada”, porque nosotros hacemos casi que un juramento de pandilla: cuando usted entra, la relación entre usted y yo no es laboral ni yo soy su jefe, yo soy el líder de la manada, y cuando entre un líder joven, me manda una cuchillada y ese es el líder, el macho alfa que llaman, todavía no ha salido, ojalá lo hiciera rápido, Diego estaba casi que en esas, pero se salió del grupo.

Entonces, ¿qué es lo que ocurre con nosotros?, tenemos una relación que es de solidaridad, de compañerismo, esos valores que uno cree que están *out*, entonces no podemos tener un buen desempeño, digámoslo así, social efectivo, con una obra de teatro o con un repertorio; primera fortaleza del grupo, no es la casa, la gente dice qué maravilla de casa, un arquitecto fue a verla, Horacio Navarro, que es muy amigo, entró y vio toda la casa y dijo: “Este rancho es igualito a ustedes, así reversado, loco”, pero la fortaleza nuestra es el capital humano, ese lo cuidamos mucho en el trato que nos damos, en los valores; la segunda riqueza es el repertorio y la tercera es la casa.

Nos afanamos mucho por tener una obra, un día fue un espectador y me confrontó: “¡Ah ustedes todavía

con *Oh Marinheiro!*, ¿cierto que la presentan porque fue un éxito?”, y yo: sí, claro que la presentamos porque fue un éxito, pues quién va a presentar eso para las butacas vacías, seríamos unos locos, pero ahora ni siquiera es un éxito económico, eso nos ha dado solo pérdidas. A esa obra todo el mundo le da palmaditas, la crítica, salen los libros de que es un hito en la historia del teatro en Colombia, pero solo ha dejado pérdidas económicas y satisfacciones. María del Rosario, la que fue secretaria de cultura del Museo de Antioquia, dijo: “Por ahí se oye decir que el Matacandelas todavía está andando con esa obra después de 25 años, que esa es ya una pieza de museo. Llémonosla para el museo, allí es donde debe estar”. Pero la idea es mantener el repertorio bien, porque ese es nuestro vínculo social, porque son las propuestas en las que creemos.

Hay obras, por ejemplo, como *La casa grande*, que no es taquillera, pero que nos da cierta emoción, porque la hemos considerado casi que un compromiso y un deber social, un compromiso estético, ahora inclusive la estamos volviendo a hacer, con todas las dificultades que es cubrir el rol que hacía Diego Sánchez, pero pensamos: se van a conmemorar 90 años de este suceso, que marca un momento importante en la historia de Colombia. Recordemos que cuando el tratado de La Habana el gobierno quería que la memoria histórica se empezara a hacer desde el año 50 y las FARC se negaron y dijeron: “No, tiene que arrancar desde 1928, desde la masacre”, porque es el momento en que Colombia con mayor claridad verifica que Colombia es un Estado tomado por la delincuencia. Me fui por otro lado, pero

déjenme ampliar esto, aunque a veces me dicen que soy muy “güevon”.

Los militares se tomaron el poder en Chile, y yo digo: no, no se tomaron el poder, eso es falso, ni en Argentina, unos delincuentes disfrazados de militares se tomaron el poder, porque un militar, desde nuestro punto de vista, de nuestra sociedad capitalista de un Estado social de derecho, un ejército tiene que ser una garantía del orden ciudadano, digamos del orden civil. Puede que un día, a la manera de Borges, que cuando se dedicó a la literatura, el papá que era psicólogo le dijo: “Borges si vas a estudiar literatura, eso es complicado y tenés que observar mucho tres cosas: los cuarteles, las iglesias y las carnicerías, porque esas cosas dentro de un tiempo no estarán”, puede que un día prescindamos de ejército, pero por ahora es imprescindible para este tipo de sociedad, para la naturaleza cultural de nuestra sociedad. Entonces no son los militares, recuerden la anécdota de Cuba, a Castro lo detuvieron cuando el asalto al cuartel Moncada y lo detuvo un capitán de la policía, llamó y comunicó “tengo a Fidel Castro”, y le respondieron: “Mátelo”, y el tipo dijo, “no, un momento, yo lo llevo vivo”, y lo protegió y propuso que lo tenían que juzgar. Y afirmó: “Yo soy un militar, yo no soy un asesino”. Allá lo llevó protegido para que no lo fueran a matar, eso es un militar, el honor militar del que hablan. Entonces acá hablamos de un Estado delincuencial.

Entonces para nosotros esa obra es de mucho afecto, no la mantenemos porque nos dé plata, al contrario, nos da toda la bancarrota; mejor dicho, Maticandelas

es una empresa que la he declarado un fracaso exitoso. Llevamos 40 años trabajando a pérdida, se los juro, nadie de nosotros cobra sueldo, yo he trabajado por la comida, no como los esclavos, sino como aquello que quería Friedrich Nietzsche, y es que el verdadero artista no pide más que dos cosas: su pan y su arte. A mí no me deja el grupo por los premios que he ganado, se los digo acá, ni porque piense que sea comunista, sino porque soy un pandillero: ser como los perros, si hay comida, que haya comida para todos, sino, todos en la cama o todos en el suelo. Inclusive el teatro no lo hicimos para rebuscarnos la comida, lo hicimos para expresarnos, tenemos algo que decirle al mundo, es una necesidad expresiva.

JDM —Quiero hacer una última reflexión, me llama la atención cuando nos dices que trabajan por la comida, yo he ido al mediodía al Matacandelas y eso es maravilloso: hay comida para todos y me dicen que vos sos el que cocina muchas veces, o por lo menos define el menú, y tengo la idea de que hay una especie de comunidad, una cofradía, esa pandilla es muy unida y comparte. O sea, yo no soy de la pandilla, pero me han dado mi buen plato de sopa, hasta banano le ponen al seco, y me siento muy orgulloso de compartir alguna comida con ustedes. Estoy pensando en *La casa grande*, que es una obra que me gusta mucho de Cepeda Samudio, que hace una reflexión sobre los soldados que están encargados de hacer la masacre de las bananeras, visto ahora, es una obra histórica y pregunto: ¿si hiciéramos una obra sobre la situación actual, no sería una obra histórica, no sería una obra de pandilla, sino

más bien una obra panfletaria, una obra propagandística?, un teatro del que ustedes están muy alejados, ¿crees que esa distancia en el tiempo, desde 1928 hasta ahora, desde que Cepeda Samudio escribió su obra hasta ahora, les permite ser panfletarios sin ser criticados por panfletarios?

CP —Una amiga que vio la obra dijo que era un panfleto posmoderno. Sandro Romero Rey decía algo muy bello y es que veía obras en Colombia donde ya no había un filtro del símbolo, sino que el grito era directo, y lo decía inclusive hablando de *La casa grande*, la versión nuestra, y hablando de una obra que hizo una chica, Verónica Ochoa en Bogotá, que se llamaba *Corrupto*, que incluía visitas a espacios relacionados con lo de Jaime Garzón y eran panfletos, o sea, era un grito, porque hay un momento en el que se elabora, se da vueltas. Y miren cómo *Labio de liebre* ha provocado una discusión, de repente había unos tópicos, unas cosas de humor, que le han criticado mucho a Fabio Rubiano, a mí, particularmente, me gusta que la gente se incomode con esos chistes, se lo dije a Fabio; entonces digamos que esa es ya la preocupación central de nosotros: dejamos de lado un poquito la estética y fuimos a estudiar ese país que está muy angustiado, porque digámoslo así, era necesario historizar, eso es lo que hemos sentido.

Hay dos obras que tiene Matacandelas en el repertorio, que no son las más importantes, sino que son dos obras que consideramos como, digámoslo con esa frase que no va, pero la voy a decir: como deberes patrios, una es la obra de Fernando González y la otra

es *La casa grande*, entonces mantenerla en el repertorio inclusive va en contra de todo eso que nos dicen por ahí: “¿Todavía con esa obra, hermano?”. Sí, todavía, todos los días nacen niños, hace días hicimos una función de angelitos, todos los chicos, ninguno había nacido cuando se montó la obra. Alguna vez y, esto es una anécdota muy bella, estábamos presentando una obra que se llama *Juegos nocturnos I*, entró un tipo al bar pidió un café, entró con un niño de 10 años y le dijo: “Mira Jaime, yo quiero que veas esta obra, tú no habías llegado al mundo cuando yo vine a verla y fue la obra que más me impresionó y tú no estabas, ahora ya estás y la vas a ver.” ¡Uh! yo dije, esta vaina para la biblioteca es una belleza.

JDM — Sí, ese es un trofeo.

CP — Cultura es lo que queda después de todo lo que se olvida.

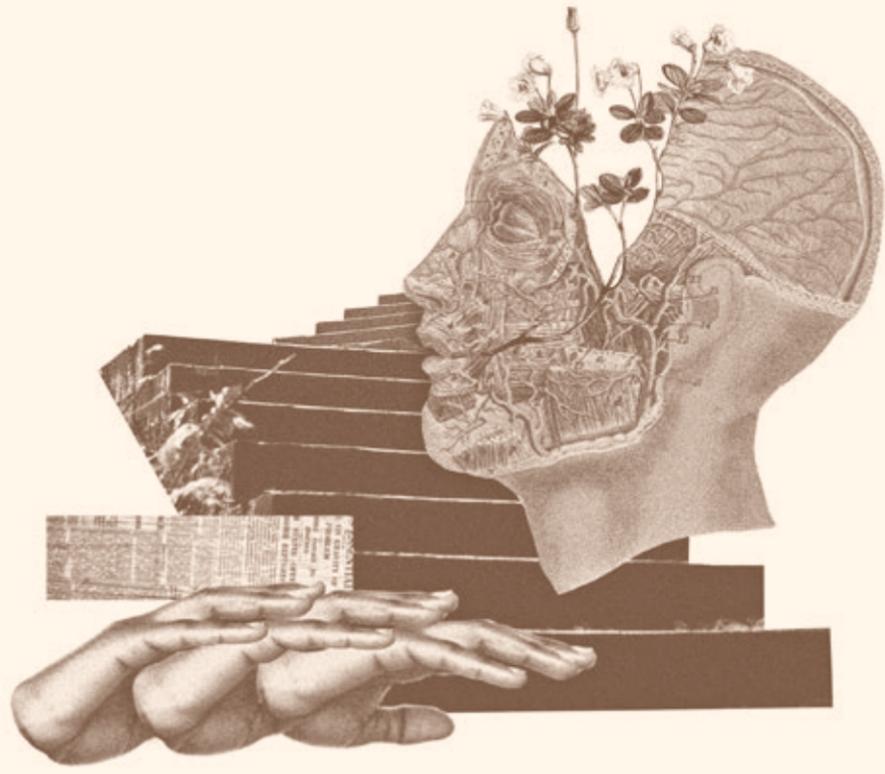
JDM — Pero eso sí te lo dejaron, esos recuerdos, esas anécdotas.

CP — Sí. Mire una cosita sobre Diego Sánchez, que murió por exceso de trabajo, fue una máquina que se agotó por trabajador y rumbero; pero Diego era un hombre con esa cabeza que tenía como ingeniero de sistemas, que en el grupo ya habíamos tomado medidas correctivas, no porque nos hubiera dado un susto, sino porque decíamos, a este hombre se le está complicando el genio, está puteado, se está jodiendo. Justamente en febrero trazamos un correctivo, de quitarle el 80% del trabajo, quizás eso fue lo que lo mató, pero una vez en una discusión, hablábamos que nosotros no teníamos dinero para pagarnos, pues a alguien que estaba exigiendo algo, nosotros le decíamos: no, no, no, mira, y Diego le dijo a ese jovencito: “Mire, usted tiene que aprender una cosa, yo llevo aquí en este grupo 33 años y todos los días

vengo a pelearme el almuerzo”. Entonces no es un problema simplemente de que a la gente dele comida y ya, como a los esclavos, sino que vamos a garantizarnos ciertas cosas hasta donde podamos y, claro, hay unos que se revientan y dicen: “No, yo no aguanto más, me voy”, pero hay que entender muy bien que esto no es una empresa, pero si fuera ese solamente el criterio, no existiría este grupo.

JDM —Bueno Cristóbal, fue un gusto conversar con vos y a ustedes muchas gracias. Gisela, mil gracias por esta oportunidad de oír a Germán y a Cristóbal.

25 de octubre de 2018



Sergio Restrepo y

Oscar Roldán

DIATRIBAS DE LA CULTURA

Para debatir sobre el concepto de cultura y todo el aporte que hace a un determinado contexto, *Ciudad al Centro* convocó a Óscar Roldán, jefe del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia y a Sergio Restrepo, gerente del Claustro de Comfama, dos gestores culturales que desde sus enfoques y experiencias abordaron el tema de diferentes maneras: para Roldán la cultura se construye en una relación constante con el otro y la define como todo aquello que hacemos juntos para vivir mejor; sin embargo, Restrepo considera que cultura es todo lo que eleva el nivel crítico de una persona y por eso considera que puede hacerse en solitario. En ese sentido, valora la labor de aquellos personajes que mediante la creación y la disrupción empujan una sociedad hacia adelante y la llevan a generar un cambio cultural, y por eso mismo reivindica la diatriba, ya que sin desobediencia no habría posibilidad de tener visiones nuevas, y así comprobamos que lo que ayer percibíamos como absoluto hoy ha cambiado y seguramente mañana también lo hará.

ADRIANA COOPER —Vamos a conversar sobre la cultura en Medellín, pero antes de comenzar con el tema de las diatribas, quiero pedirles a Óscar y a Sergio que empecemos con una definición de cultura.

ÓSCAR ROLDÁN —Considero que todos los días cambia la definición, pero voy a mencionar una definición que he tratado de construir y es la siguiente: cultura es todo aquello que hacemos juntos para vivir mejor; eso implica que la cultura existe en tanto hay más de una persona, es decir, que los asuntos culturales son asociativos y el proyecto cultural más ambicioso de la humanidad ha sido la ciudad y, por ende, el epicentro de donde partimos.

SERGIO RESTREPO —Difiero de la opinión de Óscar en un detalle. Creo que la cultura es todo lo que eleva el nivel crítico de una persona y por ello creo que se puede hacer en solitario. Hay personajes que han cambiado el rumbo de una ciudad, como por ejemplo David Thoreau, quien cuando se le acabó la tinta decidió inventarse un lapicero, y él solo escribió *La desobediencia civil* o *Walden*, grandes obras que generaron un cambio cultural en los seres que lo sucedieron y ese cambio fue muy potente.

Así que la cultura, realmente, es una suerte extraña de ventaja evolutiva que tenemos frente al resto de las especies. Hay una realidad muy compleja, estamos evolucionando o involucionando, no estoy seguro, a un ritmo muy acelerado y creo que esto tiene que ver con el símbolo, es decir, con todas las herramientas de comunicación simbólica que tenemos y con la posibilidad de un lenguaje más allá de las palabras.

AC —Ya tenemos una base común, partiendo del concepto de cultura que cada uno propone; ahora vamos a abordar el título de esta conversación que es *Diatribas de la cultura*. Es importante establecer qué se entiende por diatribas y, si lo aplicamos a la cultura, qué podría ser.

OR —Partiendo de lo que venía hablando mi compañero, quiero citar una historia que me parece interesante. Alguna vez le preguntaron a la mamá de Gabo sobre *Cien años de soledad*, y ella dijo: “Eso no lo escribió él, eso se lo contaron”. Es decir, uno puede escribir en su soledad y en su fuero interior, pero nada de lo que somos nos lo debemos a nosotros mismos; somos el producto del otro y es ahí donde se da el trabajo en sociedad, el trabajo en común. Necesitamos del otro para crear.

San Francisco de Asís hace énfasis en entender al otro y en llevar a la instancia de la otredad al otro no humano, entonces él amplía la concepción de cultura incorporando a la *natura* y natura es lo natural, como diría Baruch Spinoza; entonces él incorpora al árbol como un hermano mayor e incorpora a todas las especies que caminan, se arrastran, vuelan y nadan. Podemos hablar entonces de un *Ethos* mayor, en tanto desplaza no solo al otro que me hace, sino al otro que yo hago. Empiezan a haber criaturas y creadores y eso es algo fascinante. Y desde esta concepción se da una nueva conciencia del ser y estar.

La palabra *diatriba*, en su origen esencial y filosófico, si nos devolvemos a la época de Tales de Mileto, sería como una breve descripción sobre un tema en particular, pero últimamente se conceptualiza como una suerte de alegato. Entonces cuando a mí me

invitan a hablar sobre los alegatos de la cultura, pienso en dos características: una de ellas es la cultura desde su posición paradójica, pues si bien somos parte de la naturaleza, la cultura es un artificio, es decir, la cultura es todo aquello que nosotros transformamos de la naturaleza, por lo tanto la cultura no es naturaleza; la cultura hace a la naturaleza humana o la naturaleza humana a la cultura.

Tal vez pueda ser algo absurdo, pero si nos ubicamos en el terreno del pensamiento, tendríamos que citar la idea de Estado naturaleza o del Naturalismo, es decir, cuando nosotros tuvimos una sensación de inseguridad y buscamos un refugio en el otro. Y ese otro, la célula principal que es la familia y a la célula principal llegó un clan y al clan un grupo ampliado de personas sociales hasta sumar $100+1$, que es el cálculo que se da para que una sociedad pueda avanzar.

Lo anterior implica el artificio, que es la manera en cómo construimos pensamiento. La palabra *artificio* tiene como origen el arte y nosotros somos la única especie que puede hacer arte y, de hecho, lo hacemos en múltiples versiones. Hemos sido tan absurdamente lógicos y cuadrículados que hasta hemos decidido ponerles nombres y clasificarlas; así en algún momento hablamos de arte de la pintura, arte del dibujo, de la escultura, arte de la arquitectura, de la escritura, o de la *poiesis*, que es esa idea platónica de hacer pasar las cosas del mundo de las ideas al mundo de la realidad. El *poieta* ante todo es eso. Esa idea de Platón de *La República*, de tener poetas que hicieran los mitos más bellos, además verdaderos y bondadosos, dejó por fuera a un montón

de creadores, y de ahí viene esa idea de que los creadores deben estar por fuera de su noción de república.

Esto nos dice entonces que hay una paradoja, en tanto naturaleza-hombre, hombre-artificio, arte-cultura. Esa es la primera diatriba que yo veo compleja. La segunda característica de la cultura es su querrela eterna, es decir, clásico vs moderno o tradición vs novedad. La cultura es un refugio, por ejemplo, si uno va caminando por una calle de un país extraño, muy seguramente donde huelen a arepas, uno entra, uno termina en la fonda paisa que hay en Nueva York, y esto sucede porque allá están nuestros olores, sabores, música y esa cultura es el terreno conocido, es la caverna con el fuego y las sombras que se forman cuando los paseantes cruzan. La cultura, por tanto, es el punto en el que yo me encuentro con lo que está muy grabado en mí.

Otro nombre del cosmopolita mismo es el desarraigo y las sociedades llegan a esa idea, que ya se puede rastrear en nuevos escritores, cuando la humanidad tiene un momento en el que puede luchar por lo diferente, y esta lucha, que es en el tiempo de la juventud, implica dar las batallas frente al padre, el hermano, la familia, y eso lleva a otras lógicas. Se puede uno parar en Marx y decir que la distribución del aparato familiar va a coadyuvar al establecimiento del aparato social y de ahí para allá se dan otros asuntos.

Esa idea de que lo novedoso va en contra de la tradición es un error, ya que están más juntos que nunca; prueba de esto puede ser pensar en los futuristas italianos, que soñaron con quemar las bibliotecas, acabar con todo y retornar siempre como un ave fénix, para

volver de las cenizas, porque lo que importaba era el futuro, pero a la hora de la verdad, estas narraciones nos dejaron una herencia que es muy interesante y es que ellos decían: “Una máquina rugiente como si cabalgaran trescientos caballos dentro de ella”, y a esto le debemos los caballos de fuerza.

AC —¿Hay algún ejemplo que se le ocurra de Medellín frente a esto?

OR —Sí, las gallinitas, la revolución de las FARC se da sobre las famosas gallinas de Tirofijo, porque en el momento en que veo comprometida la seguridad de mi tradición, me voy con una nueva cuestión que implica un quiebre, entonces la novedad, de alguna manera, tiene una relación directa con el punto de partida.

SR —La palabra diatriba me gusta mucho, es atreverse a desobedecer lo que normalmente estamos pensando todos y no ir en una corriente igual, sino plantear una irrupción que nos genera una oportunidad muy grande. Yo estoy convencido que la desobediencia es un motor de cambios, ya que nadie puede desobedecer sin generar una irrupción y sin comunicar, pues cuando comunicas, estás haciendo dialéctica, y definitivamente estás haciendo diatriba.

La diatriba no es en sí misma una queja, una protesta o un alegato, es una construcción de un pensamiento diferente al que existe, y por eso muchas veces hablar de diatriba es hablar en contra de, y yo sí creo que ese motor de cambio tiene que ver con la estructura de desobedientes, ya que sin desobediencia no habría posibilidad de tener cosas nuevas, de modo que eso que veíamos ayer como lo absoluto, hoy cambió y

lo que creemos que será absoluto, mañana definitivamente no lo será.

AC — Quisiera que cada uno nos cuente en qué está trabajando actualmente y cómo desde su labor le aportan a la cultura de la ciudad.

OR — Creo que hago muy poquito, y no es una falsa modestia, porque es mirar desde donde me paro yo, desde donde miro la situación, y me siento como un etnógrafo de la cultura, es decir, yo no bailo, sino que me siento en la fiesta a verlos bailar, estoy atrás analizando y mirando atentamente cómo camina el otro, si camina de huida, de afán, por placer o por deporte, es decir, mirando cuál es el ritmo que lleva.

Yo creo que el ejercicio de nosotros los animadores no se gestiona, citando a Ramiro Delgado, la cultura no se gestiona, no hay gestión cultural, uno anima y esta labor tiene una similitud con el buen maquillaje, que es el que no se nota, se trata de poner tus puntos, hacer tus asuntos y dejar que la máquina ande; este es un poco el punto desde donde estoy viendo y haciendo, además, yo estoy en una máquina muy potente que es Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia, que implica ser muy perspicaz, tratar de adelantarse muy bien a situaciones.

He descubierto en lecturas que las cabras montesas tienen una capacidad maravillosa de saber cuándo va a llover, saben leer lo que pasa antes de que llueva y pocas veces se equivocan y el artista tiene la capacidad de saber cuándo van a pasar sucesos que no han ocurrido, porque sabe leer otras señales y eso, de alguna manera, tiene que ver con la gente que está detrás del mundo

de la cultura. Recuerdo cuando dije a los 14 años: “Va a volver el yoyo” y volvió, yo estaba recordando el futuro. Hay un artista maravilloso que se llama Rosemberg Sandoval, que en junio de 1985 en la Plaza Bolívar logró hacer una acción performativa muy compleja, en la que él caminaba hacia el busto de dicha plaza armado con unos bolis, bolsas llenas de sangre humana vencidas, que le habían regalado en la Cruz Roja, y él subía una escalera y tomaba sangre y le escupía a Bolívar por lo que iba a suceder allí, y recordemos lo que pasó en noviembre de 1985.

Por otro lado, Adolfo Bernal en 1981, empapeló la ciudad y la llamó “Medellín una ciudad que parece que le tuviera miedo a la fiebre del olvido”, y mandó un mensaje por los 2760 megahertz al espacio con la clave de MRE, pidiendo auxilio para una ciudad que se enfrentaba a una situación que todavía no entendía, y ese mismo año enterró una placa de plomo a las afueras del Museo de Arte y Antropología de la Universidad de Antioquia, que decía *Medellín*, para que en el futuro se dieran cuenta que habíamos hecho cosas con ese material aquí.

- AC —¿Cómo lograr esa habilidad de las personas de anticiparse a los hechos, de recordar futuro, para hacer mejor su vida, su ciudad y su contexto?
- OR —Creo que puede ser de muchas maneras, pero se me ocurre entre una de tantas, oír a los viejos, ellos saben recordar el futuro, y lo saben porque psíquicamente entienden que las cosas pasan; recuerdo que en mi clase de historia y política colombiana, la profesora nos veía a todos chiquitos, temblorosos y nos decía: “No

tengan miedo, que esto no se va a acabar, esto viene de mal en peor desde hace rato”. Entonces uno dice que es necesaria la tranquilidad.

También me acuerdo de mi papá. Una vez, cuando pasamos por un derrumbe, él se fue con los muchachos a mirarlo, y les gritó: “¡Corran!”. Ahí él ya había recordado el futuro, él sintió la tierra, sintió cuando la tierra se vino, a muchos se los llevó la avalancha y mi papá se salvó, entonces hay cosas que se adquieren solo con la tradición y ese es uno de los asuntos importantes del universo de la cultura: hay que oírlos.

AC —Quiero que Sergio nos cuente un poco de su experiencia, ahora que está en el Claustro Comfama, y cómo se ha sentido después de llegar del Pablo Tobón, que es otra entidad muy conocida en la ciudad.

SR —Me siento muy feliz en el Claustro, es una meta difícil y eso me parece interesante. Lo que siempre pensé que iba a hacer desde pequeño era sentarme desde la posición del espectador; en mi infancia un personaje muy bello que se llamaba Maruja me regalaba unas laminitas, que llamaba “vistas”, cuando me portaba bien. Maruja era la hermana de mi abuela y yo me levantaba como si viviera en otro tiempo, porque mi casa era una casa vieja del barrio Mesa con un sótano inmenso, yo molía maíz todos los días a las cuatro de la mañana, me bañaba en un baño de inmersión con un chorro al aire libre, y el fogón era de carbón. Entonces cuando Maruja que era una mujer liberal, atea, para muchos de la familia lesbiana, profesora de música y baile, sentía que me estaba portando bien, cuyo comportamiento contrariamente para mi abuela

era malo, me regalaba esas “vistas” que yo guardaba en una cajita de metal. Esas laminitas eran muy especiales para mí, porque las ponía a la luz y era como si se revelara una escena y las guardaba ahí como un tesoro, y tuve muchas.

Un día estaba haciendo fila en el Teatro Colombia, un teatro inmundo en Envigado, para una película pésima, la que más he disfrutado en la vida, que se llamaba *El niño que quería volar*, entonces “Mazamorra” que todavía está vivo y se llama Guillermo Santamaría, iba con una caja de cartón entrando al film, se tropezó, se abrió la caja y se salió una rueda de metal, una lata y se derramó una película, era una tira larga, larga de “vistas” y yo me salí de la fila muy impresionado, ese señor debe ser un santo, entonces lo miré y dije muy impresionado: “Señor ¿usted de dónde sacó tantas vistas?” y yo saqué de mi pantalón unas vistas y él se rio, entonces él empezó a organizar la película y abrió la caja y se encontraban otras 5 latas de vistas.

Para mí ese señor estaba en la categoría de rico, el más rico y el más noble de mi historia; a “Mazamorra” nunca nadie lo ha desplazado, ni siquiera todo un montón de generaciones de mafiosos de Envigado, ninguno fue tan rico como “Mazamorra”. Entonces cuando yo me fui con él a ver qué era eso, entré a la sala de proyecciones del Teatro Colombia y ¡vi la máquina!, una máquina de cine 35 mm, y no podía creer que mis vistas eran veinticuatroavas partes de un segundo en una película, así que yo miré la máquina y casi que vi la película al revés por el obturador y quedé muy impresionado con todo.

Me pasaba algo muy raro y es que ir a cine era el único momento de mi vida donde podía quedarme dos horas tranquilo, quieto, sosegado y cuando apagaban la luz era como si a mí se me prendiera algo y me permitiera estar conmigo, y ver la película era como soñar despierto, un instante de ensoñación y eso solamente me pasó en los teatros; luego lo descubrí cuando vi el significado del teatro y me di cuenta que era también lo que pasaba en mi cerebro cuando leía libros.

Maruja me regalaba y me regalaba láminas y mi abuelita me decía: “¡Deje de leer y póngase a estudiar!”. Pobrecita mi abuela, yo nunca le obedecí. Además, me pasaban escenas muy raras, por ejemplo, cuando iba a leer en voz alta a Casa Mora de los Benedictinos, veía la película en mi cabeza, tenía la escenificación de lo que leía y, por esto, yo pensé que mi lugar en el mundo era la butaca, el lugar del espectador. Cuando me gradué, me gané una vaina para estudiar en la universidad y decidí estudiar lo que se asemejara a la máquina, al cine, al teatro, y entré, al mismo tiempo, a Ingeniería mecánica, por esa máquina, y a Comunicación social, por el relato; no me gradué de ninguna, pero siento que lo que hago es precisamente estar detrás de la máquina, tratar de animar y gestionar actividades para la cultura, buscar que todo suceda y seguir sentado en la silla del espectador.

AC —Después de esas historias tan bonitas y personales, hablemos un poco sobre el tema de ciudad, pues de acuerdo con cifras de la Secretaría de Cultura, los presupuestos con relación a este año han aumentado.

Es posible ver un panorama muy diverso de la cultura, uno ve las universidades con su programación, ve

una institución como Comfama, también se ven eventos grandes como Altavoz, la Fiesta del Libro, la Red de Bibliotecas, los museos, una estructura que ha ido creciendo; sin embargo, también hay temas que siguen preocupando en la ciudad como, por ejemplo, los homicidios, los robos y, mientras estábamos conversando sobre lo que íbamos a hablar y cómo íbamos a entender el tema de la cultura, Sergio planteaba una pregunta interesante: ¿convivencia o seguridad?

Yo creo que la cultura también se relaciona con el deseo de la gente por estar en comunidad. Inclusive cuando uno ve las historias de las iglesias de garaje que hay en el centro, mucha gente habita estos espacios por la posibilidad de estar en comunidad, de encontrarse con los otros, más allá de una creencia espiritual. Sería interesante entonces abordar cómo ve cada uno la cultura en este momento, teniendo en cuenta qué tenemos, qué nos falta, qué nos interesa y qué nos preocupa.

OR —Nosotros los paisas tenemos un problema, pues no nos enseñaron a estar solos, a disfrutar de nosotros mismos, sino que nos enseñaron siempre a ver al otro, pero de una manera distinta. Somos unos grandes hacedores de dinero, tenemos unos valores muy complejos que son contravalores para el universo cultural. Esa idea de la construcción con el otro, de qué es propio, es la más compleja, pero esto no ha sido siempre así. Considero que hay muy buenos ejemplos de ello en la historia de esta ciudad. Lo fue, por ejemplo, en el siglo XIX, en la Sociedad de Mejoras Públicas, un ciudadano como Gonzalo Mejía.

Entonces la palabra clave para hablar de cultura es ocio. Y el ocio es una palabra fascinante e importante, porque es la capacidad que tiene el ser humano para hacer cosas consigo mismo, sin pretender con ello sacar un usufructo o volverlo profesión, pues la profesión es una negación del ocio, por tanto, es un negocio. Nosotros los paisas nos caracterizamos por trabajar toda la semana, pero no sabemos disfrutar y, si hay disfrute, nos sentimos culpables por esa idea pecaminosa que nos han vendido del ocio, con la que nos dicen: “Deje de ser ocioso, coja oficio” y ese “coja oficio” quiere decir negar el ocio, es decir, entrar en el negocio, empezar a ganar plata desde pequeños, idea que siempre nos han recalado.

Así que en la cinta *Bajo el cielo antioqueño*, hay un sueño con una ciudad que no es la que es, ¿a qué llamamos real?, ¿queremos ser parisinos en Medellín? Mandamos a comprar álamos a Europa, claro era la época de la colonia, pero ¿qué es lo propio? Entonces eso se emparenta con las ideas de los neocolonialismos y demás, y es ahí donde construimos nuestra vida cultural. Por ejemplo, hay familias en Medellín que esperan a que sea diciembre para ir al Carmen hall a ver ópera ¿por qué no van aquí?, ¿dónde queda el concepto de cultura?, ¿cuál es el centro de su cultura? Uno ve a un señor como Bravo Márquez, con su familia, todos cantantes, que decidieron hacer su cultura acá. Pueden haber muchas divergencias y derivas con relación al asunto, pues, por un lado, los católicos tienen una relación distinta con la idea de realización, la cual puede esperar al cielo, pero, por otro lado, nos dijeron cuál

cielo, no, es aquí, hagámoslo bien, porque cuando yo disfruto, yo animo mi alma.

Sin embargo, la gran ventaja de la raza humana es que puede colaborativamente enfrentar retos imposibles, como ir a la luna. Hace 100 años eso era imposible y se logró, de alguna manera, por medio de la idea de hacer esfuerzos juntos, en comunidad. Nadie quiso ir a la luna para poner un McDonald's allá, es decir, no es un asunto de negocio, es un asunto de encontrar algo que mi ánimo no puede sosegadamente consolar y es el asunto de la inquietud humana, de la que se generan grandes preguntas.

Estamos en un valle y nosotros somos xenofílicos, ya que aquí llega cualquier persona del extranjero y quedamos encantados porque habla raro, tal vez porque salir de estas montañas es muy complicado, estamos amarrados a estas tierras. Pero hay una cosa muy linda en ese tire y afloje de la cultura nuestra, que podríamos llamarlo un atributo.

SR —Voy a contar una historia que me parece interesante. Fui citado a una entrevista de trabajo en el Teatro Pablo Tobón, llegué al teatro y no lo reconocí, sentía que ese olor me estaba tocando, que se me había metido adentro. Ahí fue cuando vi una reja en el teatro que nunca en mi vida había visto, en ella había dos niñas recostadas. Me encontré a Neftalí, el que lavaba el teatro, y salió con un balde que olía aún más a esa cosa que me estaba tocando, me ardieron los ojos. Con esos mismos ojos un poco ardidos tuve que mirar a dos niñas que se estaban inyectando heroína, una de ellas estaba con la aguja adentro, mientras yo me iba y entraba al teatro.

En la entrevista de trabajo no pude escuchar nada de lo que me estaban diciendo y les dije que necesitaba ir afuera, que una muchachita se estaba muriendo. Salimos a la reja y vi sus espaldas desmadradas, fui a mirar a las niñas y una de ellas estaba botando como una baba y la otra estaba con los ojos abiertos, pero con las pupilas totalmente dilatadas, esa fue la que más me asustó; le tomé lo signos vitales y dije: “Esta niña se está muriendo”. La levanté y me impresionó mucho, porque no pesaba nada. La subimos a un carro que había, bajamos a la Soma y la niña se murió, pero fue una muerte digna, en una cama y no en el suelo, ni cagada como estaba, sino limpia y de la mano de la mamá.

Sentía que era necesario abrir la reja del teatro, para que nadie más muriera ahí y la abrimos todos los días. No quería más vigilantes en el teatro, me dolió mucho que un vigilante armado nos dejara morir a una niña en la puerta, entonces creamos un plan en el que el Pablo Tobón se visualizaba como un centro cultural de puertas abiertas y eliminamos las armas. Lo primero que hicimos fue cerrar el teatro por dentro, luego abrimos la reja, arrancamos todo el escenario y cada metro cuadrado lo convertimos en mesas. También sacamos el teatro a la calle, ilegalmente, y la Alcaldía nos comenzó a molestar, así que nos tocó a la fuerza, desobedeciendo.

Desde esta anécdota se evidencia un actor muy poderoso: la cultura. Para eso sirve la cultura, para hacer difusión, creo que el arte no tiene que tener una función en sí misma, es un derecho del creador, y este puede hacer una obra inútil, pero es tan valiosa en la

historia de la humanidad, como la que se creía que tenía utilidad. Cada momento de la historia del arte ha anticipado incluso a la ciencia, nos permite de alguna manera recordar el futuro, ver desde otro lugar en el que no estamos, ver la realidad.

AC —Hablamos un poco de montañas, límites mentales y físicos, desobediencia, las rejas que son una expresión física y mental, pero ¿qué podríamos decir que nos falta en este momento en Medellín para integrarnos más, ser más comunidad y no estar tan preocupados por el tema de la seguridad? Porque tenemos, por ejemplo, ciertos sectores de la ciudad que todavía no se integran mucho a lo público, personas que transcurren un gran tiempo de sus vidas en centros comerciales, lo cual no está mal, pero implica el desconocimiento del centro u otro tipo de espacios públicos.

OR —Cuando uno está montado en el árbol, no tiene la capacidad de ver la copa o ver las raíces y de alguna manera esta ciudad se ha vuelto emblemática, una ciudad innovadora, pero creo que hay algo que sin duda no le pertenece solo a esta ciudad, sino al gen colombiano y es el tema del desecho, entendido no como lo que no sirve, sino de la siguiente manera: ¿por dónde cruzo yo para llegar más rápido?, me decía mi papá en la finca: “Mijo métase por ese desecho que por ahí llegamos de una”, es decir, la idea de que se puede hacer más rápido, más eficiente y con mejores rendimientos, sin tener en cuenta si está bien o no lo que se hace.

Esa idea es muy compleja y se relaciona con el *ethos*. Aquí por ejemplo no somos racistas, sino clasistas. El negro puede llegar, pero si llega con dinero le abrimos

la puerta. Otra cosa es que un paisa se encuentra con otro e inmediatamente comienza a pensar: “Este qué me va a comprar o qué me va a vender”, “qué negocio vamos a hacer”, es decir, es una cuestión de la inmediatez. Lo que digo no es mío, sino que está escrito por Pedro Medellín, en una investigación muy interesante titulada *Una democracia de obediencias endebles*.

La primera vez que salí de Colombia, en 1996, me fui para Suecia, y con mi novia fui a comprar una cámara de fotos y el vendedor me dijo que si la empacaba en un paquete sellado me costaba la mitad; luego me dijo que si la compraba y la sacaba del país con el paquete sellado, me iban a restar el impuesto y que si la iba a usar tenía que pagar impuesto. Yo no entendía, pero resulta que en otros países el respeto por lo público es sublime, sagrado, es decir, lo público no es mío, es tuyo, así es como se entiende la conciencia de lo que le pertenece a otro.

Entonces, hasta qué punto somos conscientes de que ese grano de arena lo debo recoger o ese papel no lo debo tirar, teniendo en cuenta mi condición moral y ética frente a una sociedad.

SR — Cuando hablábamos del centro, un poeta dijo: “Esto hay que hacerlo con ciencia” y luego agregó: “Con conciencia, pero hay que ponerle paciencia”. Nosotros necesitamos ciencia, conciencia y paciencia. Hay tres palabras que hemos repetido, dos de ellas muy desgastadas: política y ética. Palabras que no hemos entendido y, como nos han fallado o nosotros les hemos fallado a ellas, nos queda la estética, la cual permite crear relatos simbólicos para enfrentar la realidad en la que estamos.

Moderaron

ADRIANA COOPER



Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Como tesis de grado realizó “Medellín Judía”, una historia periodística sobre la comunidad judía de esta ciudad. Trabajó como periodista en el periódico *El Mundo* y en el semanario *El Observador de Medellín*. Realizó una maestría en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel).

Regresó a Medellín para estar más cerca de su familia colombiana, conectarse de nuevo con el territorio y su lenguaje, y explorar más el periodismo cultural y la docencia con niños, profesión que ejerce en el colegio Theodoro Hertzl. Ha sido colaboradora de medios como *El Colombiano*, la revista *Semana* y *Etiqueta Negra*. Actualmente es columnista del periódico *El Espectador*.

ALFONSO BUITRAGO



Periodista y escritor nacido en Medellín (1977). Egresado de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, con diploma en Estudios Avanzados en Periodismo y máster en Literatura Comparada y Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Barcelona.

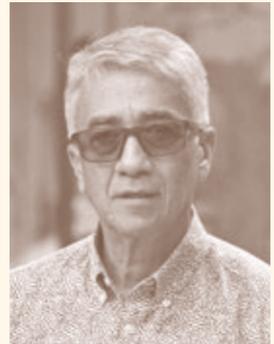
Autor de los libros *El 9. Un fotógrafo en guerra* (Tragaluz, 2015), *El hombre que no quería*

ser padre (Planeta, 2012) y *El Chino. La vida del fotógrafo de Pablo Escobar* (Universo Centro, 2022), y coautor de *¿De quién hablan las noticias? Guía para humanizar la información* (Icaria, 2007). Colaborador del periódico *Universo Centro*. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Actualmente es editor y cronista en el periódico *El Colombiano*.

JUAN DIEGO MEJÍA

Escritor nacido en Medellín (1952). Estudió Matemáticas en la Universidad Nacional de Colombia, sin embargo su profesión se encaminó por el mundo de la literatura. Con *El cine era mejor que la vida* empezó una saga que narra la vida en la Medellín de los años sesenta; este libro le hizo merecedor del premio de Colcultura 1996.

Fue secretario de Cultura Ciudadana de Medellín durante los años 2004 y 2005. Dirigió la Fiesta del libro y la cultura de Medellín entre 2013 y 2016. Ha sido profesor de Escritura Creativa en las maestrías de la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad EAFIT. Dirige el Taller de Creación Literaria de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.



Creció el jardín entero,
se rodearon de luz las sombras,
encontraron nido la palabra y el vigor.
Luego de un año de pandemia
todo se transformó en libro,
el legado devino en eco y lucidez.

Este libro se terminó de imprimir en octubre
de 2022, en la ciudad de Medellín, Colombia.

Un ciudadano es una voz, mate
línea argumental. De su ímpetu
sostiene la vida en común: que
prometedor, entusiasta. Hablar
todos da paso a construir forma
de hacer aparecer espacios com
conversaciones animan los tem
vida en las ciudades, muestran
pregunta, la incomodidad de qu
búsqueda, el júbilo de quien en

Un ciudadano es una voz, materia viva, también una línea argumental. De su ímpetu depende el relato que sostiene la vida en común: que sea profundo, crítico, prometededor, entusiasta. Hablar de lo que incumbe a todos da paso a construir formas de mirar, de dudar, de hacer aparecer espacios compartidos. Estas conversaciones animan los temas connaturales a la vida en las ciudades, muestran el brío de quien se pregunta, la incomodidad de quien sigue en la búsqueda, el júbilo de quien encuentra.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

vigor

CUIDADANO AL CIELENTO



vigor

Universidad de Antioquia

La responsabilidad de opinar · Luz María Tobón y Santiago Gamboa / Nuevas miradas a la vieja política · Sara Ruiz y Juan David Ortiz / El país de los autogoles · Hernán Peláez y Wbeimar Muñoz / Los titulares de Medellín · Gustavo Ospina, María Isabel Naranjo y Nelson Matta // ¿Es público lo público? · John Jairo Arboleda y David Escobar / Ellas en la cultura · Marta Elena Bravo y Teresita Gómez / Cuando baja el telón · Cristóbal Peláez y Germán Carvajal / Diatribas de la cultura · Óscar Roldán y Sergio Restrepo